

Libro 1

SAGA
CENTINELAS

El Monstruo Interior

Pablus Monsoon

• www.sagacentinelas.com.ar •

© 2013 Pablus Monsoon

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio – gráfico, electromecánico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos – sin el consentimiento escrito y contractual del editor o del autor.

SAGA CENTINELAS

Todos los derechos reservados.

© Pablu Monsoon

www.pablu Monsoon.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723, conforme a la justicia Argentina.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	5
1. <i>“El predestinado”</i>	7
2. <i>“Más allá del destino”</i>	16
3. <i>“El centinela semivampiro”</i>	25
4. <i>“La orden de Ra”</i>	37
5. <i>“La tradición, la salvación”</i>	45
6. <i>“El rey vampiro”</i>	53
7. <i>“Recibirás lo que diste”</i>	64
8. <i>“Miedos, deseos y necesidades”</i>	78
9. <i>“El juicio de Osiris”</i>	88
10. <i>“Eternidad”</i>	102
11. <i>“La nueva generación”</i>	113
12. <i>“La batalla”</i>	127
13. <i>“La asamblea”</i>	136
14. <i>“La verdadera protagonista”</i>	145
<i>Epílogo</i>	155
<i>Agradecimientos</i>	159

Introducción

Hola. Mi nombre es Ángel y les relataré los últimos años de mi vida. Están en la primera página de mi diario escrito durante mi vida como centinela, ¿Qué es un centinela? Deberán seguir leyendo para saberlo.

Este es mi primer diario, lo sé, lo acepto, tendrá bastantes errores, no soy perfecto, soy tan humano como ustedes. ¿Humano? Bueno, quizás no sea TAN humano como ustedes, pero lo fui alguna vez y aún conseroo la mayoría de sus cualidades. Soy una persona algo subjetiva para las opiniones, a veces muy exagerado y, muchas otras, algo cursi. Creo que el amor será el principal protagonista en este primer diario. Ya están advertidos. Igualmente, ya se darán cuenta de todo esto.

Este diario está plagado de mis apreciaciones, evaluaciones, conclusiones y sentimientos sobre los sucesos y personas que relataré, como todo diario personal supongo. Pido disculpas si llego a ser muy imparcial o poco descriptivo... Algunas cosas son difíciles de explicar y describir, pero trataré de ser lo más entendible como me fuera posible. También puede que tenga la colaboración de algunos de mis acompañantes, después de todo, no puedo estar en todos lados... aún.

Basta de charla y agreguemos algo acción, bienvenidos, acompáñenme.-

Ángel

Prólogo

“Solamente ella”

“Allí vienen”, le dije a Ariadna, quien me abrasó con fuerza y podía sentir sus lagrimas cayendo en mi hombro. La besé en la mejilla. Me dieron ganas de volver al Centinelo, escapar, dejarla a salvo y si no quería quedarse sola, yo me quedaría con ella, no me importaba, solo quería que ella estuviese bien. Los vampiros no irían al Centinelo, nadie más de Mortalio me importaba si ella estaba conmigo.

La amaba tanto como para dejar morir a toda la humanidad mortal. “Están muy cerca”, me dijo al oído. El ejército centinela estaba en los bordes de la selva, y del otro lado, los vampiros comenzaron a asomarse. Ya estaban allí, se podían escuchar gruñidos del lado vampiro, al darse cuenta de nuestra presencia. Todos estaban inmóviles, como esperando que alguien diera el primer paso. “¡Basta!”, me dije, “basta de esperar y actuemos”.

Capítulo 1

“El predestinado”

“Fallen angels at my feet
Whispered voices at my ear.
Death before my eyes
Lying next to me I fear.
She beckons me
Shall I give in
Upon my end shall I begin
Forsaking all I've fallen for
I rise to meet the end.”

Whisper - Evanescence

Volvía a sentirme observado, miré hacia atrás y distinguí dos personas siguiéndome, apuré mi paso, giré en una esquina, volví a mirar hacia atrás y esas personas ya no estaban. Cuando volví a mi camino, allí estaban, delante de mí. Intenté no parecer asustado ni sorprendido.

- Hola, ¿puedo ayudarles? – les pregunté nervioso, tartamudeando

Aunque en realidad tenía ganas de gritar, pedir ayuda y salir corriendo. Algo en mi interior me decía que no eran personas pérdidas pidiendo por un guía. Hacía unas semanas tenía la extraña sensación de estar siendo observado, en el colegio, en las calles de la ciudad.

- ¿Qué clase de cazador no reconoce a un vampiro cuando lo ve? – se preguntan entre si

Corría el 1 de julio de 2004 de nuestro tiempo, estaba en la casa de un compañero realizando un trabajo práctico para la escuela, nos llevó bastante tiempo, más del que esperaba. Ya había oscurecido, decidí regresar a mi casa caminando, a pesar de todo no era tan tarde y siempre me había gustado caminar en la oscuridad. *Un gusto que ahora estoy obligado a realizar.* Cuando encontraba la oportunidad, no dudaba en hacerlo, era algo relajante para mí poder ver las estrellas un poco más brillantes, aunque las mecánicas luces de Eldorado no me dejaban ver su total esplendor.

Vivía en uno de los barrios más prestigiosos de la ciudad, a pocos pasos del centro, igualmente Eldorado más que ciudad era un pequeño pueblo al norte de la actual provincia argentina de Misiones, con no más de cinco mil habitantes. Si conocías a alguien nuevo, seguro de que era amigo, enemigo o familiar de alguien que ya conocías. Había muchas historias locales de sucesos inexplicables, la ciudad era muy antigua para ser tan pequeña. Historias que se remontaban a épocas anteriores a las coloniales, épocas de aborígenes. Los guaraníes habían habitado la zona y Eldorado había sido unos de sus asentamientos más importantes, eran muy religiosos, politeístas y practicaban muchos rituales de alabanza. Sus historias aún perduraban en estos días, aún perturbando la

mente de los más ancianos y muchos decían que no era seguro salir de noche. Tal vez, estaba por descubrir a qué se referían.

¿Cazador? ¿Qué significaba todo eso? Yo no era ningún cazador y mucho menos de vampiros. ¡¿Vampiros?! ¡¿Cómo que vampiros?! Una de esas personas me agarró fuertemente de los brazos. Era helado y duro como un pedazo de hielo, pálido como un muerto, sus ojos eran grises casi blancos y tenían un contorno púrpura alrededor de ellos, podría decirse que ojerosos pero no, tenían algo diferente. Vestían con unos vaqueros y remeras, no parecían ser... bueno, no personas.

- Me servirás más a mí que a ellos

¡No lo podía creer! Esta ¿persona?, esto lo que fuera, comenzó a gruñir como un perro a punto de atacar, sus colmillos crecieron lentamente, sus ojos se tornaron color sangre y las uñas de sus manos aumentaron de tamaño, podía sentir las clavadas en mis brazos. Hice el intento de gritar, pero el otro vampiro me golpeo y quedé casi inconsciente. Estaba comenzando a creer que sí, realmente eran vampiros. Estaba petrificado por el miedo.

- Lo siento, Ángel, tengo que hacerlo

Susurro el vampiro a mis oídos. ¿Cómo sabía mi nombre? Definitivamente me estaba perdiendo de algo. Acercó sus afilados colmillos a mi cuello, podía sentir mi corazón latir tanto que parecía salirse de mi pecho y volver a él, el vampiro seguramente lo sentía y más placer le causaba. Comenzó a penetrarme la piel, el dolor recorrió todo mi cuerpo, era como si un gran ardor lo recorriera, estaba perdiendo el conocimiento.

- La conversión será dolorosa pero lo vale

¿Conversión? ¡En un vampiro!

- Oh, no, tenemos problemas, un centinela – se exaltó el otro vampiro

- Encárgate de él, yo me encargaré de este

Entre una nublosa niebla de recuerdos, vi a una persona matar al otro vampiro, volverse polvo a unos metros de donde estaba perdiendo la vida. “Mierda”, escuché que se quejó el que me tenía entre sus manos y se rasgó la muñeca, chorreante de sangre,

hizo que la bebiese. Me quemaba la garganta y el último recuerdo humano fue caer arrodillado y perder el conocimiento.

Era otra vez esa sensación de estar siendo observado, giré en la esquina, miré hacía atrás y esas personas ya no estaban, voltee y allí estaban. Grité y sentí una mano en mi hombro...

- ¡Ángel! ¡Despierta! – escuché una voz. Abrí mis ojos y estaba acostado en una cama
- ¿Dónde estoy? – pregunté intentando levantarme
- ¡No! No te levantes – me detuvo un señor sentado al lado de la cama
- ¿Quién eres? – le pregunté, supuse que estaba en un hospital.

Palpé mi cuello, tenía unas gasas con cintas, pero el único dolor que tenía era una jaqueca. Quizás estaba sedado.

- Estarás bien, no te preocupes
 - ¿Eres doctor?
 - No, pero no es necesario serlo para saber que vas a estar bien
- Comencé a recordar lo de los vampiros.
- ¡¿Quién eres?! ¡¿Dónde estoy?! – indagué alterado
 - ¡Cálmate! Se te abrirá la herida
 - ¿Quién eres? – volví a preguntar, calmado para el exterior del mundo
 - De acuerdo, te contaré. Soy William y estás en mi casa

William debía estar pasando la línea de los 35 años, llevaba el pelo cenizo corto y vestía pantalones de vestir negros y una remera blanca. Era la persona que me había salvado de los vampiros, según podía recordar.

- Es mi culpa, que esos vampiros te hayan atacado – continuó William – debí buscarte antes de que el sol se ocultará, pero no podía interrumpirte con tus compañeros de escuela ahí
- ¿Buscarme? ¿Para qué? – me senté cuidadosamente, estaba alterado, nervioso, tenía miedo, quería salir corriendo por alguna de las dos puertas que divisé en la habitación

Escuché el rechinar de una puerta. Era una señora mayor, de poca estatura, llevaba el pelo de gris a blanco recogido y me miraba con unos ojos muy sobresalientes, tanto como su nariz puntiaguda.

- ¿Desea algo señor William? – preguntó la señora
- Un té para Ángel
- Enseguida – dijo saliendo rápidamente de la habitación
- Ángel Luís Martínez, ¿verdad? – comenzó a leer de un gran cuaderno que tenía entre sus manos
- Si – exactamente ese era mi nombre completo
- Nacido el primero de junio del año 1989, ¿bien?
- Si – confirmé. Estaba comenzando a molestarme - ¿A qué viene todo este interrogatorio? Yo debería estar haciendo las preguntas
- Eres el elegido – me dijo muy firmemente

¿Elegido? ¿Qué estupidez podía estar pasando? ¿Me estaban haciendo una broma? Una de muy mal gusto, no, seguramente ya estaba muerto y debería estar en algún lugar de transición entre la Tierra y el Cielo – *o el infierno*- pensé anonadado, estaba pagando mis pecados, quizás.

- ¿Elegido para que esos vampiros me maten? – le grité y me di cuenta - ¡¿Me voy a convertir en uno de ellos, verdad?!
- ¡No! ¡Tranquilízate!

La herida comenzó a arderme, era la misma sensación que había tenido al sentir el sabor de la sangre vampírica corriendo por mi garganta. Me quejé de dolor.

- ¿Ves? Quédate quieto
- De acuerdo, pero si no fuera por esta herida, no estaría aquí

Lo miré inquisitivamente. Algo estaba mal, omitiendo todo lo demás, quiero decir que si estaba realmente herido... ¿por qué me sentía bien? La herida no me dolía sino que me ardía.

- ¿Me diste algún sedante? – pregunté extrañado
- No, solo te limpié la herida y te puse esas gasas. ¿Por qué?

Mi curiosidad me ganó y no pude aguantarme las ganas de sacarme las gasas. William intentó detenerme, sin éxito, se sorprendió al igual que yo: ¡No tenía herida!

- Como lo supuse
- ¿eh? ¿Por qué lo suponías?
- La sangre vampírica es curativa, pero no pensé que sería tan pronto
- ¿Qué más supones que no me estás diciendo?

- Por suerte llegué a tiempo, pude impedir que el vampiro te convirtiera

Existían muchas teorías sobre el vampirismo, que si era como una enfermedad, o un tipo de ritual en el que un demonio robaba tu alma y usurpaba el cuerpo. William me explicó que para convertirse en vampiro, el *creador* – como se llama al vampiro engendrador – debe vaciar a su futuro súbdito de su sangre mortal y hacer que bebiese de la suya, vampírica. El proceso es doloroso, según me hizo entender. Sin sangre, el cuerpo obviamente muere, pero la sangre vampírica lo revive. Pero para completar el proceso de conversión, el neófito debe alimentarse de sangre humana. Fuera lo que fuera, en todo caso, no existía cura o exorcismo para el vampirismo.

- Tu creador, aunque no sé si podemos llamarlo así, porque no logró su cometido, no te sacó toda tu sangre, por lo que el proceso de conversión no se llevó a cabo... bueno, no totalmente
¿Era verdad lo que me estaba ocurriendo?

- ¡¿Cómo que “no totalmente”?!
- No estoy seguro, pero suponiendo que tenías el 50% de tu sangre y solo bebiste unos 10 milímetros de sangre vampírica, digamos que... - calculó unos segundos – un 30 a 40 por ciento de tu cuerpo esta convertida. Al aún tener sangre mortal en tu cuerpo, la sangre vampírica solo ocupó el lugar de la sangre faltante

- ¿Y eso en qué me perjudica?

Creo que estaba tan alterado, sorprendido, nervioso y asustado, que me mostraba muy calmado.

- No lo sé, esto nunca ha pasado, al menos no tengo conocimiento de antecedentes... Los vampiros suelen engendrar otros de una forma muy estricta y con mucha meditación, jamás al azar. Pero ¿no te sientes distinto? Digo, aparte del cuello, ¿no sientes nada más?
- Aparte del dolor del cuello y de esta confusión de no saber qué está pasando, no, creo que no hay nada más

“Ah, y tengo unas ganas terribles de salir corriendo”, no le dije, pero lo pensé.

- Bien, veremos cómo evolucionas
- Pero el vampiro – me reí de mí mismo por comenzar a creer realmente – me dijo “Me servirás más a mí que a ellos”, ¿A qué se refería?

William me miró extrañado, su expresión era obvia, no tenía idea.

- Al parecer no eran simples vampiros
- Antes, dijiste que debías buscarme antes de ponerse el sol, entonces ¿sabías que esos vampiros me estaban buscando?
- Bueno, no exactamente. Pero basta de preguntas, debes descansar.
- ¿Dónde estamos?

William me miró resignado, entendió que debía darme explicaciones. Así que comenzó explicando que el lugar donde estábamos era su casa, en una de las dimensiones paralelas (como mundos) que había a la Tierra, más precisamente conocida como el Centinelo. El Centinelo había sido creado por un grupo de ángeles, que buscaba la protección de la dimensión principal, la única que conoce la mayoría de las personas, llamada Mortalio (por mortales), *¡A! Como si los centinelas fueran inmortales, pero no, simplemente se creen superiores a los humanos.*

Según los ángeles, Mortalio se encontraba siendo invadida por demonios que contaminaban a los humanos, haciéndolos malos y que si no hacían algo, los mortalios desaparecerían para siempre. El grupo de ángeles que crearon el Centinelo son llamados “Salvadores” y fundaron una institución llamada el Consejo de Elegidos que se encargaba de elegir personas comunes para proteger Mortalio – *o al menos esa era la historia oficial*, además de administrar el Centinelo. Así durante toda la historia, eligieron personas que protegían algunas zonas de Mortalio de las amenazas que pudiera tener. Ahora me tocaba a mí ser parte de la lista de elegidos.

- ¿y los vampiros son esos demonios que contaminan a las personas? – pregunté, cuando terminé su explicación.

Siempre sentí interés en cosas paranormales, pero de ahí a que alguno me atacase, imposible.

- Correcto, pero no son los únicos. Por eso debemos entrenar, debes aprender todo lo que puedas necesitar
- Al parecer no puedo negarme, ¿no?
- Correcto
- ¿Podría irme? Creo que es mucho por hoy, tengo jaqueca, quiero irme a mi casa

¿Mucho? ¡No! Mis ganas de salir corriendo se desvanecieron al contarme esa historia, tenía un montón de interrogantes y curiosidad por saber qué cosas podría encontrar en este mundo. Pero no quería mostrar interés en el tema, quizás podría escaparme.

- Lo siento, Ángel, pero no puedes irte. Esos vampiros ya te conocen, por algo te buscaron. Te repito, debes entrenar, no puedes irte, serías presa fácil para ellos

Estaba comenzando a irritarme. ¿Yo un cazador? ¿Yo un centinela? ¿Centinelo, Mortalio? ¿Vampiros, demonios, ángeles? ¿Estaba soñando? Me pellizque para comprobarlo. “¡Ouch!”, definitivamente no estaba soñando. *Aún hoy tengo la cicatriz, creo que me pellizque muy fuerte. ¿O era una nueva fuerza que no estaba controlando?*

- ¡No puedo quedarme! Tengo responsabilidades en el otro mundo – me di cuenta de lo que estaba diciendo, definitivamente me había vuelto loco -, tengo que ir a la escuela y mis padres, ¿qué pensarán cuando no me vean?
- Solo faltarás dos días al colegio, ya comienza el receso invernal, no creo que te pierdas mucho... y tus padres, ni siquiera están en América

Tenía razón, ya comenzaban las vacaciones y mis padres estaban de viaje. Yo era el primer y único hijo de una pareja recientemente casada, ellos eran guías turísticos y se lo pasaban viajando. Pasé la mayor parte de mi infancia entre niñeras y empleados, con la única compañía de la tecnología. En el colegio, siempre me caractericé por ser estudioso y muy poco deportista, ¿amigos? Nunca consideré a nadie un verdadero amigo, porque mi concepción de un amigo siempre fue muy estricta, bah, en realidad con todo era muy idealista, buscando la perfección. Supongo que era

perfecto para ser el elegido, porque nadie notaría mi ausencia realmente.

- Veo que no tengo otra opción – dije resignado
- Espero que podamos llevarnos bien

Me recosté, voltee hacía la derecha y miré hacía la ventana, era alta con cortinas más largas aún.

- Iré a ver qué sucede con el té que te pedí – dijo William saliendo de la habitación

La habitación era una suite completa, era amplia, había unos sillones, una mesa con algunas sillas, unos estantes con algunos libros, un gran ropero, la cama era de dos plazas y había un ventanal con un balcón. Podía ver algunos árboles a lo lejos, el cielo comenzando a oscurecerse, el sol ocultándose - ¿Cómo ocultándose si era de noche? Pensé que el tiempo era distinto en los mundos - y mi mente a punto de explotar. ¿Crear? Algo en mi interior me decía que lo creyera, quizás era mi instinto centinela, o los colmillos de aquel vampiro en mi cuello. No hacía otra cosa que pensar, ¿me había vuelto loco? ¿Era todo esto real o estaba soñando? ¿Qué debía hacer?

No podía quedarme allí, esperando, quería salir y ver por la ventana. Me levanté y observé, poco o nada vi, porque el sol ya se había ocultado, al parecer estábamos en una especie de bosque, porque no había ni un poco de luz artificial en kilómetros a la redonda, inclusive en la casa en la que estaba. Quizás en este mundo no había energía eléctrica. Volví a recostarme, el sonido de mis pensamientos se hizo cada vez más lejano... hasta que me dormí.

Capítulo 2

“Más allá del destino”

“I linger in the doorway
of alarm clock screaming
Monsters calling my name
Let me stay
Where the wind will whisper to me
Where the raindrops, as they’re falling, tell a story.”

Imaginary - Evanescence

Escuchaba voces a mí alrededor, estaba oscuro, corría por un pasillo que cada vez se volvía más ajustado, escuchaba a alguien correr tras de mí, me agarran de los brazos, voltee y antes de poder ver la cara del acechador, salté de la cama. Era un sueño, estaba todo sudado y agitado. Miré a mí alrededor, pero no había nadie, la única luz era la de la luna que entraba a través de la ventana. Me dirigí hacia la puerta ¿podría salir? ¿Estaba permitido? No me detuve a pensarlo ni un minuto.

Había un largo pasillo, con muchas puertas, las paredes estaban decoradas con grandes pinturas, parecían paisajes y personas, estaba algo oscuro por lo que no podía divisarlos bien. Al final del pasillo, veía luz, así que me dirigí hacia allá. “Luz al final del túnel”, esa estúpida historia que suelen contar, quizás realmente estaba muerto y había llegado mi hora. A medio camino, el pasillo se cruzaba con otro, miré hacia los dos lados, pero no podía ver nada, estaban más oscuros que el pasillo principal, continúe hacia la luz. *¿Qué tan estúpido sueño al decir “Continúe hacia la luz”? En este momento, me rio de mí mismo por creer esas cosas.*

Cerca del final del pasillo, había un cuadro que pude ver con más claridad, era una persona de perfil, me sorprendió que se pareciera a mí, pero era solo coincidencia. *Y nunca creí en las coincidencias.* Había una escalera, los escalones estaban alfombrados, al final había un gran living, con sillones, mesas, sillas, etc. Todo era tan elegante, tan renacentista y victoriano, entendí que el Centinelo se había quedado en el tiempo.

No sabía por cuál de las, quizás cinco puertas, dirigirme. También había otras escaleras que subían y había una puerta que era más grande que el resto. La salida, supuse, así que me dirigí hacia ella. Intente abrirla, la perilla estaba muy fría, pero no pude ni girarla, me sentía muy débil.

Comencé a marearme, la visión se me estaba nublando y perdí el conocimiento. Levemente iluminada, la cocina no era tan amplia como el resto de la casa, había algunos calderos, mesada, pileta, canilla, alacenas, una pequeña mesa, en fin, una cocina común y corriente. Allí me desperté, acostado en la mesa.

- ¡Hola! – me dijo exaltada una chica desde un rincón
- Hola, ¿Quién eres? – le dije levantándome
- Me llamo Alyson, señor Martínez, es un gusto conocerlo – hizo una reverencia y volvió a sentarse
- No, no, no hace falta tanta cortesía, no soy de la familia real – *ahora pienso que ironía lo de la última frase*, me bajé de la mesa - ¿Sabes dónde puedo encontrar un vaso con agua?
- Yo puedo dártelo – se levantó apurada de donde estaba sentada y abrió una de las alacenas, sacó un vaso y sirvió agua
- ¿Y cómo sabes mi nombre?
- El señor Morec avisó a todo el personal que usted iba a venir
- William, supongo. ¿trabajas aquí? – le pregunté cuando me dio el vaso
- No, mi abuela si

Alyson era una adolescente de quizás mi misma edad, tenía el pelo castaño, ondulado, ojos marrones claros, tez blanca, labios carnosos... bastante linda a mi parecer.

- En realidad no era mi intención venir – bromeé
 Tenía una sonrisa que causaba dulzura.
- Lo sé, cazador, pero así son las cosas
- ¡Cazador! Aún no entiendo qué hago aquí
- Se supone que debes proteger Mortalio
- Ya sé toda esa historia, es que no estoy seguro de que yo sea el indicado

Me senté en una de las sillas.

- El Consejo de Elegidos – se acercó y se sentó enfrente de mí – puede ser muy autoritario pero nunca se ha equivocado en sus elecciones
- ¿Eres una cazadora?
- No, soy una hechicera, aunque todavía no sé hacer mucho. Estoy en el primer año en Selvaggio
- ¿Selvaggio?
- ¿No conoces Selvaggio? – preguntó sorprendida
- Soy un... cómo se dice... mortalio – sonreí al escucharme a mí mismo, ella sonrió complacida

- Es cierto, pero a partir de hoy ya no lo serás. Eres un centinela ahora – dijo sonriendo

“Eres un centinela ahora”, esa frase quedó retumbando en mi cabeza. Selvaggio era una isla y además un colegio para centinelas.

- ¿toda la isla?

- Sí, totalmente. Es el único colegio del Centinelo, por lo que esta muy bien organizado pero es muy estricto para las admisiones

- ¿Qué se necesita?

- En síntesis, ser parte de la elite centinela

- ¿Y tú eres parte de ella?

- ¿Te sorprende? – arqueó las cejas

- No, no es eso. Es simple curiosidad

- Pues no, no soy parte de la elite centinela. El señor Morec me ayudó a entrar

- Y hablando del señor Morec, ¿él me trajo aquí?

- No, fuimos mi abuela y yo. Ella se fue a buscar al señor Morec

- OH... ¿no hay forma de escapar de aquí? – dije burlonamente

Nos reímos.

- No te preocupes, te terminará gustando ser centinela

- Espero – dije mirándola a los ojos – Porque al parecer no tengo otra opción

Otra vez me sentía mareado pero antes de perder el conocimiento, escuché el grito de Alyson. Esta vez me desperté en la habitación en la que estaba antes, ahora estaba más iluminada. William, Alyson y su abuela estaban allí.

- ¿Cómo te sientes? – me preguntó William

- Cansado, como si hubiera estado corriendo y dando mil vueltas al mundo

No podía mover ni un músculo, apenas podía hablar y mis parpados me pesaban bastante.

- Bien, iré a la ciudad a buscar un remedio. Te pondrás bien – me dijo

- OK

- Señora Brown, por favor, no le quite un ojo de encima, ¿de acuerdo?

- Sí, señor William – respondió ella
- Ya vuelvo – dijo William yéndose
- No iré a ningún lado – dije tontamente

Vestida con un camión, la señora Brown, como escuché que William la llamó, era la abuela de Alyson.

- ¿Necesita algo señor Ángel? – me preguntó
- No, por ahora no
- Bien, Alyson quédate aquí y cualquier cosa me avisas
- Sí, abuela – le afirmó Alyson antes de que se vaya
- ¿Qué me sucede? ¿Escuchaste algo?
- Pues el señor Morec no lo sabe, pero sospecha del vampirismo
- OH, sí, el maldito vampirismo – gruñí aterrorizado
- O puede ser solo la falta de sangre, has perdido bastante – intentó calmarme
- Espero que sea eso – un delicado hilo de esperanza nació en mis fueros
- Debes dormir
- Supongo, pero tengo mucha curiosidad por conocer este mundo
- Tendrás mucho tiempo para eso.
- Supongo. ¿Y tu qué harás?
- Estaré sentada en aquella mesa – dijo apuntando – Tengo algo de tarea que hacer, pero cualquier cosa me llamas
- ¿No duermes? Es de noche
- Hábitos centinelas. La mayoría no duerme de noche
- Mmm..., supongo que es la costumbre de la cacería, ¿Verdad?
- Algo así. Descansa
- De acuerdo

No me costó trabajo dormir, estaba realmente cansado. Cuando me desperté, ya se veía la luz solar entrar por la ventana. Me levanté y vi a Alyson durmiendo sobre sus libros, me acerqué y me dio ternura verla ahí, tan dulce, tan delicada... me distraje en unos de los libros que tenía sobre la mesa, títulos muy raros y mi mente aún no procesaba bien la información.

- Hola – me dijo
- Hola, perdón, no quise despertarte
- No, no importa... Me quedé dormida

- Sí, me he dado cuenta de ello
- ¿Cómo te sientes ahora?
- Bien, inclusive mejor que nunca antes en toda mi vida

Me acerqué al ventanal, salí al balcón. Era la primera vez que veía algo del Centinelo a luz solar, me sorprendí al ver que realmente estaba en una mansión, con muchas ventanas, balcones y un gran jardín, con muchas flores, árboles, arbustos y veredas de piedras.

- ¿Te gusta? – me preguntó William detrás de mí
- Esto es increíble, me encanta
- Bien, porque estarás obligado a venir aquí muchas veces, pero también puedes venir por placer. No me molestaría tener compañía de vez en cuando
- ¿Cómo hago para venir aquí?
- Eso es parte del entrenamiento que debes recibir
- Empecemos, cuanto antes mejor – le dije

Se sorprendió, pero no creo que tanto como yo de mí mismo. ¿Tan rápido había aceptado que todo esto era verdad?

- Pero ¿ya estás bien?
- Sí, se ve que el remedio que me diste, funcionó
- Yo no te di ningún remedio, de hecho, aquí lo tengo – me mostró un frasquito que sacó de su bolsillo
- Bueno, no importa. Estoy bien.
- Pues mejor aún, vamos

El pasillo estaba más iluminado y pude ver mejor las pinturas y toda la decoración. Doblamos a la derecha, por otro pasillo, continuamos hasta unas escaleras que subían y llegamos hasta una puerta cerrada con llave, que William abrió. Era una biblioteca, había una gran mesa redonda con elementos de escritura y muchos estantes con miles de libros. Nos sentamos en la mesa.

- El doorway es el hechizo que debes usar para cruzar entre mundos, es muy fácil si tienes la llave – comenzó a explicarme William

Allí comenzó mi entrenamiento centinela. El doorway fue el primer hechizo que aprendí, lo único que necesitaba era un pequeño colgante con forma de llave que William me obsequió. Para abrir el

doorway o umbral, tenía que tocar la llave, pensar el lugar en el que quería estar y decir la palabra “Doorway”. Conocí el mar y la nieve gracias a este hechizo, pero lamentablemente no podía utilizarlo con frecuencia porque absorbe la energía de quien lo realiza.

También aprendí técnicas básicas para cazar vampiros. OH, vampiros, la mayor amenaza a la que me enfrentaba en ese entonces, *hoy puedo decir que extraño esos días...* Los vampiros son seres difíciles de catalogar en alguna especie existente, son simplemente vampiros, nacidos de algún humano. Necesitan sangre humana para vivir y ser jóvenes eternamente. Los vampiros podían tener apariencia totalmente humana, los colmillos eran “sacados” cuando se iban a alimentar, de lo contrario ni se notaría que los tienen muy grandes. Se decía que cuando un vampiro deja ver sus colmillos, deja escapar todo su poder, haciéndose más fuerte.

Los vampiros son atractivos a su sexo opuesto, generalmente tienen ojos claros (azulados, grises, dorados, verdes, etc.), musculatura desarrollada, movimientos elegantes, ágiles, un buen sentido de la moda o una moda desgastada que igualmente resulta sensual, eso les ayuda a “cazar” humanos que caen bajo su supuesta belleza. Los lugares donde frecuentan los vampiros son los boliches, bares, pubs y donde se reúnen personas con poca luz. El mito popular acierta al decir que los vampiros no soportan la luz solar, los daña, cuando ellos toman contacto con el sol, se queman y se prenden fuego. La luz artificial intensa llega a confundirlos, pero no dañarlos.

Para matar un vampiro se le debe penetrar con algo puntiagudo (generalmente una estaca) en el corazón o directamente cortarle la cabeza. Cuando un vampiro muere se vuelve polvo, cenizas como ya lo había visto el día anterior. Los vampiros suelen habitar casas abandonadas o mausoleos en los cementerios, algunos hasta pagan alquiler por un lugar para vivir, haciéndose pasar por personas totalmente normales. Hay muchas cosas que la leyenda popular dice sobre los vampiros que no son reales. Los vampiros no pueden volar, pero tienen una gran agilidad para saltar que pareciera como si lo hicieran. Tampoco pueden transformarse en murciélagos, éstos no tienen nada que ver con los vampiros. Pero

hay vampiros capaces de desarrollar esos poderes, aunque los animales elegidos no son murciélagos sino leones, águilas, serpientes, tigres y otros.

Había algo que realmente me preocupaba, esos vampiros (y quién sabe qué cosas más), me estaban buscando y no para darme un regalito... querían verme muerto – eso era una dura realidad que no sabía cómo enfrentar. Pero William me había dicho que no me preocupará mucho, que era cuestión de tiempo. Mi cuerpo obtendría los poderes comunes de un cazador: agilidad, intuición y sentidos agudizados.

Cuando tenía cinco años, tuve una enfermedad de la sangre muy rara, ésta no fluía con facilidad por mi cuerpo. La única solución era una transfusión del mismo tipo de sangre, la cual era muy especial y única. Lo raro fue que el donante no tardó en aparecer, pero nunca supe nada sobre él. Y era un centinela, supuse después de todo esto. Veán aquí la razón de por qué tenía una sangre tan especial. Los centinelas tenemos un tipo especial de sangre, por la supuesta procedencia celestial.

William decidió hacerme unos estudios, para ver qué tan afectado estaba mi cuerpo por el virus vampiro. En la Mansión Morec, William tenía su propio laboratorio.

- Esto es increíble – decía mientras miraba por el microscopio
- ¿Qué? - le pregunté
- El vampirismo no esta en tu sangre
- ¡Qué bueno!
- El vampirismo es parte de tu sangre
- ¿¡Qué!? ¿Qué significa eso?
- Que los genes vampíricos no están dañando tu cuerpo como suelen hacerlo, sino que lo está fortaleciendo y uniéndose a tu ADN, mutándolo
- ¿Y por qué?
- No lo sé, puede ser porque la sangre vampírica ingresó justo cuando comenzaba la maduración de tu sangre centinela, o porque el vampiro se vio en apuros por transformarte, o puede ser simplemente suerte

Toda una serie de factores malignos, que resultaron en algo bueno. ¿Quién dijo que todo lo malo no puede resultar en algo bueno?

- ¿Pero esto es bueno, no?
- ¡Claro que lo es! Imagínate, un centinela con todo lo bueno que puede tener un vampiro... pero debemos saber si hay algún otro cambio en tu conducta. ¿Has sentido asco por la comida muy cocida?
- Pues me ha caído mal las milanesas que la cocinera preparó apurada hoy al mediodía
- Bien
- No, bien no. Se supone que le pagas para que haga bien su trabajo - me reí
- ¡No me refería a eso!
- Sí, lo entiendo, solo bromeo
- ¿La luz solar mortalia? ¿Te molesta? ¿te hiere?
- Pues en las dos semanas que estoy aquí, he ido unas cuatro veces a Mortalio y creo que no, no más de lo normal diría yo

Se acercó a mí, me abrió la boca y comenzó a tocar mis colmillos.

- ¿te han dolido últimamente?
- Crodh que vo –alcancé a mascullar
- ¿Qué?

Le saqué las manos de mi boca.

- Claro que no
- OH, lo siento. Entonces creo que no debemos preocuparnos, sino alegrarnos por esto

Me sentía raro, psicológicamente hablando, un centinela semivampiro, eso era yo. Solo esperaba que no hubiera más cambios, pero los hubo, buenos al principio y los malos tardaron bastante en aparecer que creí que nunca los tendría. Todo sería un gran nuevo problema.

Capítulo 3

“El centinela semivampiro”

“Do I share my secret?
Reveal the darkness I hold?
Bare my damnation
for my lover to behold
would it frighten her away?
Would her love decay?
If I let loose the monster within?”

Vampire Bride – Fredde Gredde

A pesar de tener lo básico, aún no asimilaba del todo el hecho de que era un elegido, un predestinado. Un gran cambio llegó a mi vida, comprendía que las cosas no volverían a ser normales, todo tenía un color diferente, todo era distinto. Ahora sabía lo que ocurría durante las noches, mientras la mayoría duerme. Era algo difícil no caminar por la ciudad y pensar en ello, tenía miedo de lo que iría a ocurrir y estaba totalmente inseguro y falto de confianza. No estaba seguro si yo era el indicado para cazar vampiros, para salvar personas, para todo lo que ser un centinela conllevaba. Pero algo si era seguro, nada volvería a ser lo mismo...

El receso de invierno en Eldorado había terminado, así que tuve que volver. En la escuela no tenía muchos amigos, me llevaba mejor con Ariadna, de quién estaba enamorado secretamente. Secretamente porque no tenía nadie a quién contarle y tampoco tenía sentido contárselo a alguien, nunca sería correspondido. Ella era dulce, simpática y muy inteligente, tenía muy pocos amigos, y estaba pasando por un proceso de ver quién realmente eran sus verdaderos amigos, ella siempre pensaba que los otros se acercaban por interés intelectual. Un poco parecida a mí en ese sentido, y eso nos llevó a ser muy buenos amigos, aunque yo quería más.

Era delgada, tes blanca, ojos marrones, cabello liso, largo, castaño, le gustaba mucho bailar y siempre vestía de manera algo conservadora, comparada con el resto de las chicas de nuestra edad que siempre estaban entre el límite de mostrar algo o no.

- ¿Qué hiciste en tus vacaciones? – me preguntó en uno de los recreos

“Nada interesante, me mordió un vampiro y me pasó sus genes”, quise decirle pero no debía. Además, pensaría que me había vuelto loco.

- Me fui a otro mundo y fui inducido por extraterrestres – dije bromeando, aunque había un sentido ocultamente verdadero

- Ah, igual que yo. Y uno de los extraterrestres era hermoso, le pedí su número de teléfono, pero creo que la llamada intergaláctica me va a salir muy cara. Además, no me gusta mucho el verde como color de piel

¿Y el blanco-pálido? Porque puede que yo lo tenga algún día. Reímos, aunque no por las mismas razones.

- Nada interesante – le aclaré
- Yo me fui a la casa de mi abuela, en el campo, como siempre
- Que bueno
- ¿De verdad no hiciste nada en las vacaciones? Te noto algo raro

Había tardado en darme cuenta que mi actitud, mi estilo de caminar y todos mis gestos en general, eran diferentes. Era como si por primera vez en mucho tiempo, tenía confianza de mí mismo y no me importaba mostrarme tal cual era, al menos delante de ella. Y por primera vez tenía algo que no podía mostrar: mi identidad centinela.

- No, nada más de lo usual. Casi ni salí de mi casa
- La primera mentira. Ni siquiera había estado en mi casa.
- ¿Y esa cadenita? – preguntó agarrando la llave del doorway que estaba colgando en mi cuello
- Eh, un regalo de mi madre, creo que fue de su último viaje a Asia

La segunda mentira, Asia fue lo primero que se me ocurrió para justificar la apariencia de esta llave tan inusual.

- Interesante... bueno, voy al baño
- Suspiré aliviado.
- A veces está bueno tener aliados totalmente ajenos a la guerra, aunque sean prohibidos – me dijo un chico de un grado menor
- ¿Qué? ¿Qué quieres decir?
- Deberías contarle todo, ella es tu amiga y no debes mentirle
- No sé de qué estás hablando
- Sonó el timbre para regresar a los salones.
- No le digas a William sobre mí

Desapareció de mi vista. ¿Sería un centinela? ¿Alguna clase de enemigo desconocido? Lo busqué en el otro recreo, pero no lo encontré. No había dicho nada malo, me sugirió que le contase la verdad a Ariadna y que no le dijera a William. Decidí no darle mayor importancia y no comentarlo con mi guía, además tenía otras cosas más en qué pensar, como cazador era mi obligación cumplir

ese papel: cazar vampiros. En la noche, debía ir a los lugares que suelen frecuentar.

El cementerio La Sangre Derramada, el pub/bar/boliche multiuso “Dark Dance” y algunos callejones oscuros de la ciudad me parecieron oportunos para empezar. En La Sangre Derramada encontré al primero, parecía recién salido de su tumba. Mientras peleaba me emocionaba, era el primer vampiro que mataría, cuando le clavé la estaca en el pecho y se hacía polvo, me iba llenando de satisfacción. Me contentaba de mí mismo, solo había recibido instrucciones y no había tenido ninguna práctica. Hoy en día pienso qué locura, haberme lanzado a mí mismo a cazar sin una tutela. ¿Y si el mismo rey vampiro me encontraba ese mismo día?

- He visto uno por allí – me dijo una señora mayor, mientras caminaba cerca de un callejón en el centro
- ¿un qué? – le pregunté
- Un vampiro, tonto
- ¿Esta loca, señora?
- ¿Loca? – me dijo sonriendo – Deberías ir rápido, va a asesinar a una chica

Escuché un grito por donde esa anciana dijo que había un vampiro, corrí, corrí, pero ni mi nueva velocidad *vampírica centinela* fue suficiente. Efectivamente, había un vampiro y estaba alimentándose de una chica. Era muy tarde, la chica ya no tenía salvación, luego de matar al vampiro, escuché sirenas de ambulancia y policías, por lo que me fui tan rápido como no había podido llegar al lugar. Caminé sin rumbo por el centro, estaba triste, triste porque si le hubiera hecho caso a la anciana desde el primer momento, quizás la chica se hubiera salvado. ¿Pero quién era esa anciana? ¿Tendría alguna relación con el chico en la escuela?

Me dijeron que una leyenda forjó mi destino, que ya estaba totalmente escrito, pero en realidad sentenciaron mi alma. Sentía algo en mi interior, había un pequeño mal en mi mente, comenzando a surgir y crecer. Quizás era el vampirismo, tomándome, poseyéndome, convirtiéndome en lo que estaba destinado a matar: un vampiro. Después de la depresión, siguió el enojo, la furia. No me detendría, pelearía, y no me importaba que sea con tanta

soledad. Volaría entre las cenizas de mi pasado, debía ser lo suficientemente fuerte para ese reto, para ese maligno mundo que me dibujaban, que ahora estaba comenzando a descubrir.

Pero fue mucho de golpe, la nueva realidad me abrumaba, estaba perplejo de que todas las fantasías no eran eso, sino que realmente existían y estaban ahí, en la oscuridad, asechando a sus desprevenidas presas. Una batalla milenaria se llevaba a cabo cada noche y ningún humano lo sabía. Todos éramos presas, ganado, reproduciéndonos para alimentar a las bestias. ¡Y por qué debía importarme! Ya no era humano, el vampirismo corría por mis venas.

En lo alto, rediseñaría las cosas, abriría la noche y daría caída libre a mi inmortal dolor, a esos estúpidos sentimientos infantiles, a esos miedos injustificados, los estrellaría contra el suelo. Ya no me importaba, dicen que era un elegido, un predestinado, un guerrero celestial, entonces seguramente la eternidad en el cielo me estaba esperando. No más inocencia, no más dulzura, no más inseguridad, no más bondad, ya no quería nada de esto. No más miedo, no más misterio, no más compasión. Si tenía que destruir a alguien, lo haría, no me importaba, el perdón lo tenía asegurado.

Pero incluso los más fuertes, necesitan ayuda.

- Ariadna esta en peligro – me dijo un señor por la calle
- ¿¡Qué!? ¿Dónde?
- Por allí – dijo apuntando a la plaza principal de la ciudad, esta vez corrí hacia allí sin dudarlo

La plaza principal de la ciudad era la más grande, muchos árboles, algunas fuentes, muchos bancos, algunos juegos. A su alrededor se encontraba el capitolio o casa de gobierno, a diferencia del resto de las ciudades misioneras, Eldorado es carente de la típica catedral o iglesia en su plaza central. No había personas, era muy tarde, había mucho viento y la luna brillaba mucho. Miré por todos lados y allí la vi, caminando con unas bolsas de supermercado, pero no le pasaba nada, no parecía estar en peligro. Volteé para regresar a mi casa, y escuché su grito. Al escucharla, todos mis pensamientos sombríos desaparecieron... “¡Mierda!” grité mientras corría hacia ella, estaba siendo atacada por varios vampiros.

- ¡Ángel! – gritó cuando me vio
- No tengas miedo - le dije cuando me acerqué
- ¿Qué son esas cosas?
- Eh, no lo sé - mentí

“Dile”, escuché un susurro en mi mente. Era el mismo tono persuasivo del chico en la escuela, de la anciana, del último señor.

- ¡Son vampiros! – grité y una onda expansiva azulada salió de mí, derribando a todos los vampiros
- ¡¿Qué fue eso?!
- Realmente, no lo sé – esta vez le dije la verdad, le tomé la mano y comenzamos a correr

Nos detuvimos en una esquina para tomar aire, no nos estaban siguiendo.

- No me siento bien – le dije, estaba comenzando a marearme, otra vez
- Ven, vamos a mi casa

Su casa estaba muy cerca de allí, no era la primera vez que iba, había estado allí muchas veces antes para hacer trabajos de la escuela. Era una casa normal, lo único destacable es la cantidad de fotos y recuadros de su familia por toda la casa. Me senté en el sillón de su cuarto de estar, me recosté mirando hacia arriba, mientras ella me traía un vaso con agua.

- Toma – me dijo
- Gracias
- ¿te sientes mejor? – me preguntó dulcemente, quería ser sincero con ella, pero no tuve el valor
- Sí, creo que sí
- ¿Ángel? – me miró inciertamente
- ¿Qué?
- ¿te pusiste lentes de contacto?
- ¿Qué? ¡No! ¿Por qué lo preguntas?
- Tenés los ojos mucho más claros, están grises – observó detenidamente

Me levanté y me fui al baño y efectivamente tenía los ojos de color gris.

- ¡No lo puedo creer! – dije volviendo a donde estaba ella – Voy a tener que ir al oculista, puede ser principio de alguna enfermedad
- Francamente no sé qué pensar
- ¿Sobre qué? – dije bruscamente y vi algo de terror en sus ojos

Me estaba conteniendo de gritar o ponerme violento. Una pequeña parte de mí, quería hacerle daño, quizás tener que matarla para que no le dijera al mundo la existencia de los vampiros. Estaba apenado de no tener los poderes vampíricos de controlar la mente o de hacerla olvidar lo sucedido. Pero el resto de mí, estaba convencido de que Ariadna no sería un problema. Lamentablemente, la parte pequeña era más fuerte que el resto.

- ¿Vampiros, Ángel? Nunca creí en nada de eso
- ¿Tus padres están? ¿Tu hermano? – mi brusquedad era incontenible.

Estaba asegurándome de que ella sería la única asesinada.

- Mis padres todavía no volvieron de vacaciones y mi hermano duerme como una roca

Si era lo suficientemente silencioso, no despertaría al hermano, podría hacer desaparecer toda la evidencia de que ella había vuelto a casa. Llevarme las bolsas del supermercado y llevar su cuerpo quizás a algún rincón agreste del mundo, mediante el doorway. Hice un gran suspiro, para luchar internamente con las ideas que se me cruzaban por la cabeza. El vampirismo estaba surgiéndome en el peor momento, con ella, con Ariadna, con la chica de la cual estaba enamorado. Me tomo la mano, mi mente se despejó de repente, sentí como si esa pequeña parte vampírica de mi interior se apagaba como una vela con el viento.

Y entonces desistí de asesinarla, recordé además al chico de la escuela, tenía que contarle la verdad. El vampirismo que despertó en mí esa noche, se apagó con el roce de su piel, hoy estoy seguro de que si ese vampirismo hubiera surgido con otra persona, la historia sería muy diferente.

- OK, te contaré si prometes no contarle a nadie – dije pensativo, mirando a punto fijo del suelo
- No te puedo prometer eso – me soltó la mano

- Por favor, Ariadna. Debes prometérmelo – suspiré. Le tomé de las manos y la miré fijamente a los ojos
- Esta bien, te lo prometo – afirmó luego de mirarme unos segundos
- Bien

Le expliqué todo: la mordida del vampiro, lo de predestinado, lo del Centinelo y Mortalio, lo de William, lo de mis constantes pérdidas de conocimiento, lo de la Mansión Morec, lo del doorway, lo de los vampiros y lo de esas raras personas que me daban consejos y ayudan en cualquier lado y bajo la apariencia de personas comunes.

- ¡Wow! - exclamó
- Tengo miedo
- Yo lo tengo por ti también

Me recosté en sus piernas, mientras ella jugaba con mis cabellos.

- Y me siento culpable por esa chica
- No, no deberías. Ángel, según entendí, muchas vidas están en tus manos ahora
- Gracias por no darme presión – dije satíricamente
- El hecho es que no podrás salvarlas a todas, no debes sentirte culpable, todo no puede estar en tus manos – me consolaba, creo que más asustado estaba por contarle todo y que no me creyera
- Quiero intentarlo, quiero pelear y acabar con esto
- Y yo quiero ayudarte. Solo dime qué necesitas
- Todo lo que necesitaba era que tú lo supieras

Por primera vez en varios días, tuve un sentimiento casi olvidado: seguridad. Ella me hacía sentir seguro, aunque ahora comprendía más que nunca el gran peso que llevaba sobre mis hombros. Luego de ese día, no hubo más mareos ni pérdidas de conocimiento. El gen vampírico siguió haciendo de las suyas en mi ADN, primero fue el color de mis ojos, pero mi sentido de la vista era el doble de un humano, inclusive era mejor que el de un centinela, según William. Por suerte no fue difícil ingeniármelas para justificar el cambio de color con los “mortalios”, decía estar teniendo una extraña enfermedad que podría dejarme ciego, por lo que usaba

unos supuestos anteojos especiales que no eran otros que anteojos de lectura.

Mis músculos se desarrollaron rápidamente, ya no era tan debilucho... oh, sí, lo era... hasta me empezó a ir mejor en los deportes y nunca más volví a ser el último en ser elegido a la hora de armar los equipos para educación física. Otra particularidad es que había comenzado a ser atractivo para el sexo opuesto, cosa que no pasaba muy frecuentemente, pero ésta era solo otra cualidad vampírica...

- Mientras no le hagas caso a nadie, porque eres totalmente mío – bromeó Ariadna cuando le comenté sobre la última... en ese entonces.... cualidad vampírica que nació en mí.

Yo solo me reía inocentemente, pero claro, esa era solo otra cualidad vampírica: parecer siempre inocente.

- ¿Quieres bailar? – le pregunté, estábamos en Dark Dance
- Pero si no sabes bailar
- Puedo aprender, no, es más, quiero aprender
- Bueno, puedo hacer el intento de enseñarte
- Sería un honor para mí

Bailamos casi toda la noche, de acuerdo, lo confieso, yo me movía estúpidamente simulando algún baile. Pero en efecto, nos divertimos mucho. Estaba comenzando a amanecer cuando la acompañé hasta su casa. Por esa noche, me olvidé de todo lo relacionado con centinelas, hasta de que tenía que ir a ver a William y cazar vampiros.

- Nunca pensé divertirme tanto con... - se detuvo
- ...conmigo – terminé su frase
- Perdón, no quise decirlo de esa manera
- No, está bien. Pero ahora soy diferente, esto que ves es ahora lo que soy
- Me encanta, pero yo sé que en el fondo seguís siendo el mismo Ángel, confiable, agradable, inteligente, simpático, mi amigo...

No pude resistirme y la besé en los labios, mi corazón latía a mil por segundo.

- Perdóname, no quise...

Me cerró la boca con otro beso, nos besamos por un rato.

- ¿Quieres pasar? – me preguntó
- ¿Y tus...?
- No hay nadie
- OK

Me senté en uno de los sillones que estaban en el living de su casa, mientras ella se fue a la cocina. Le dije que pasaría al baño, entré y me quedé mirándome al espejo, preguntándome varias cosas: “¿Está bien lo que estoy haciendo? ¿Qué hago acá? ¿Debo irme o quedarme?”. Estaba muy nervioso y algo inseguro, “Ella solo se siente atraída a mí por los genes vampíricos”, pensaba, no podía aprovecharme de eso. “¿Estás bien?”, me preguntó al ver que estaba tardando y cortó mis confusos pensamientos. Abrí la puerta y me senté junto a ella.

- Bien, bien estoy – le dije. Mi voz sonaba torpe y tonta
- ¿Estás temblando? – preguntó
- Te voy a ser sincero, siempre me gustaste, no, en realidad, no siempre. Desde el comienzo de la eternidad hasta su posible final
- ¿Qué? – preguntó, era obvio que no me estaba entendiendo, mis palabras sonaban casi ridículas, estaba al borde de un ataque de nervios
- Me gustas – aclaré, tan simplemente como lo complicado de la atracción
- Ah – dudó unos segundos – A mí también me gustas

Me fue inevitable sonreír alegremente. Pero tenía que sacarme la duda.

- ¿Desde cuándo?
- Con exactitud no lo sé... desde el año pasado quizás o antes

Mi corazón saltaba de alegría, me quería, gustaba de mí y no por la cualidad vampírica sino desde mucho antes. ¿Desde antes? Que estúpido fui al no poder darme cuenta.

- Tenía miedo de que fuera por esta cualidad, ya sabes – me sinceré
- No, no es por eso. Aunque quizás agradezco que la tengas, porque antes no te hubieras animado a nada, ¿o sí?

No tenía ni que pensarlo, tenía razón.

- Yo tampoco – agregó después de ver como asentía – Jamás hubiera dado el primer paso
- Pero nunca me diste ni una pista
- ¡Por favor! Ángel, me tenías a tus pies
- Entonces, entérate, señorita, que eres poco expresiva – bromeé
- O tu poco observador – bromeó también

Se equivocaba, siempre fui buen observador. ¿Y si me estaba mintiendo? ¿Si simplemente quisiera justificarme por su reciente atracción hacía mí? Cuando ella estaba cerca, nublabo mis pensamientos, me dejaba casi sin sentidos, apenas recordaba respirar y quizás hasta mi corazón se detenía. Esa era la razón por la que no me había dado cuenta de nada. Volvió a besarme, no podía creerlo, era ella, Ariadna, besándome, algunos de mis sueños se habían cumplido pero nunca había imaginado que este se iba a cumplir. Su aroma era exquisito, su aliento era atrayente, el calor de sus labios y manos sobre mí, imposible darles un calificativo que les haga justicia.

- ¿En qué pensás? – preguntó, me hacía esa pregunta muy recurrentemente y no la culpaba, solía perderme en mis pensamientos
- En el sabor de tus labios – contesté amorosamente. Ella sonrió – ¿Vos en qué pensás?
- En tus ojos – respondió ¿Cómo pudo cortar el momento romántico diciendo eso? ¡Esos ojos no son míos! – En la mirada de tus ojos, en la profundidad de tus pensamientos, muchas son las cosas puedo ver en tus ojos

¡Ah! Era eso, ella se refería simbólicamente, no físicamente.

- ¿Entonces estas dispuesta a empezar una relación conmigo? – pregunté, casi susurrando, inseguro de mí
- Aclárame eso – era obvio, quería que lo dijera
- Ariadna Soledad Echagüe, ¿quierés ser mi novia?
- ¡Sí! – sonrió abiertamente, sin pensarlo y nos besamos
- Te daría mi corazón para sellar tus palabras, pero lo necesito para vivir, y si no viviera, no podría tenerte

Pero me equivocaba, podría seguir amándola en no-vida, porque estaba destinado a eso. ¿Estaba haciendo lo correcto? Yo era un centinela semivampiro, ser el novio de Ariadna era involucrarla demasiado en todo, ¿Si salía lastimada? No me lo perdonaría, pero ya no podía retractarme, lo había dicho. Quizás podría disfrutarlo una semana, un mes como máximo, y después terminar con ella. ¿Pero por qué sería tan cruel? Tanto con ella como conmigo mismo.

- Te dije que debías decírselo – me dijo una chica cuando regresaba a mi casa
- ¿Qué? ¿quién eres?
- Ahora no importa quiénes somos, solo importa que estamos para ayudarte
- Bueno, gracias
- Es nuestro deber, cuando lo necesites allí estaremos y recuerda, no le digas a William sobre nosotros

Entré a mi casa. No quise pensar más en el asunto de esas raras personas, y sí, descubrí algún tiempo después quiénes realmente eran estas personas, *pero me estaría adelantando mucho si lo dijera ahora*. Lo único en lo que pensé toda la noche fue en haber estado con Ariadna y que comenzamos una relación. 21 de julio de 2004, nunca lo olvidaré.

Capítulo 4

“La orden de Ra”

“Every day I dream of sunlight in my dark room
I want to find a reason why
Justify my reason to stay alive
within this pain”

“Let me die
Give me the light
I'm waiting for death to knock on my door, to release my pain
My sadness in the night”

Sadness in the night – Beto Vazquez Infinity

Por las mañanas debía ser un alumno aplicado en Mortalio, por las tardes un aprendiz responsable con William, por las noches, un cazador eficiente y, en algún momento del día, tenía que ser un novio considerado y amoroso. Si bien tenía mayor resistencia física, psicológicamente estaba agotado. Por suerte, Ariadna siempre encontraba la forma de darme fuerzas.

Una tarde muy calurosa y soleada, Ariadna y yo caminábamos por el centro de la ciudad cuando una persona me dijo “Están cruzando el límite de la luz”. Me daba gusto tener algo de ayuda, pero si por lo menos los consejeros –así comencé a llamarlos – hubieran sido más específicos, la ayuda hubiera sido mejor recibida. Igualmente, pronto descubrimos a qué se referían...

Escuchamos el grito de ayuda de una señora. Corrimos hasta el lugar y nos quedamos atónitos, era imposible, ¿un vampiro en plena luz del día? Apenas nos vio e intentó huir; lo perseguimos y lo acorralamos. Peleé con el vampiro, me di cuenta de que era más escurridizo de lo normal y tenía un color de piel más “humana”. Llegados a este punto, no creo que sea necesaria la aclaración de que los normales tenían piel pálida, ¿o sí? En el lugar, se estaban comenzando a concentrar personas, las curiosas personas, las chusmas, como solía pasar con cualquier pequeño incidente. Agarré al vampiro, no quería matarlo, quería saber por qué la luz solar no le dañaba...

- ¡Ariadna, hace algo! – le dije
- ¡¿Qué hago?!
- No lo sé, tú eres la inteligente aquí
- Argh – gruñó buscando algo en el suelo

Ariadna recogió un palo del piso y le pegó al vampiro, éste se desmayó. Jamás se me hubiera ocurrido.

- ¿qué haremos ahora? Nos están mirando mucho – dijo Ariadna
- ¿No hay nadie conocido?
- Al parecer no
- Perdóname pero no puedo llevarte al Centinelo
- No hay problema, vete

Agarré al vampiro y nos fuimos al Centinelo, antes que se juntará más personas en ese lugar. Una vez en la casa de William,

atamos al vampiro en una silla, William estaba asombrado y molesto a la vez. Tuve que dejar sola a Ariadna con esa gente, poca, pero gente al fin, que posiblemente la estarían atacando con preguntas. Me mordí la lengua.

- ¡Te prohibí que trajeras demonios a esta dimensión! – repetía
- Esto no es común, un vampiro soportando los rayos del sol en Mortalio, serían demasiados los problemas que esto causaría – estaba intentando justificarme
- Imagínate, cazador a full time – dijo Alyson que también se encontraba allí.
- En resumen – dije, dándome cuenta que Alyson lo había resumido todo. Tendríamos que ser cazadores a tiempo completo
- El consejo me pondrá en la lista prohibida – dijo William. La lista prohibida era una lista con todos los nombres de los guías que no hacían bien su trabajo
- No me interesa lo que te diga el consejo, esto es importante. Debemos averiguar de qué se trata todo esto
El vampiro comenzaba a despertarse.
- ¿Dime quién eres? – le pregunté inquisidoramente
- Un vampiro en el Centinelo, seré famoso
- ¿Cómo sabes que estamos en el Centinelo? – le preguntó Alyson
- Lo supuse, todos los cazadores hacen lo mismo. ¿Qué mejor lugar para ocultar a un vampiro de los demás? – preguntó retóricamente
- Ah, entonces no eres el primer vampiro en este mundo – dije mirando a William, quién esquivo mi mirada - No regresarás a ningún otro mundo si no me dices por qué el sol no te hace daño
- Al único mundo que me iré será al infierno – replicó el vampiro
- Es un alabador del dios egipcio Ra – dijo William
- ¿Qué? ¿Cómo lo sabes? – preguntó Alyson
- ¿Por qué no lo dijiste antes? – le pregunté
- Son una clase de vampiros muy antiguos, y no creí que anduviera alguno por aquí, inclusive creí que estaban todos muertos
- Todos los vampiros están muertos - aclaré

- Creí que ya no existían, pero lo recordé por ese tatuaje – William apuntó a uno de los brazos del vampiro
El vampiro tenía un tatuaje en su brazo izquierdo, era un ave, un típico jeroglífico.
- Bien, entonces ya no te necesitamos – le dije al vampiro. Estaba sacando mi estaca...
- ¡Espera! – me detuvo William – Para que Ra les conceda el poder



- de estar en presencia de luz solar, deben hacerle sacrificios
- Bien, entonces – le dije al vampiro – dime, ¿eres el único egipcio por aquí?
 - Si bien los vampiros son solitarios, un solo vampiro no puede hacer un ritual para Ra. Se requiere un santuario y varios vampiros para eso
 - Bien, si sabes todo, ¿por qué no me dices dónde es ese santuario? – le dije a William. Me molestó que respondiera todo lo que yo le preguntaba al vampiro.

Estaba siendo un adolescente, poniendo en contra de la autoridad. Algo no típico en mí. Pero como ya habré dicho, nada volvería a ser normal.

- Está bien, me callaré
- Ya no me importa – dijo el vampiro – les diré todo, igual me matarán. ¡Por fin descansaré y me iré con mis hermanos!
- ¿Quieres morir? – le preguntó Alyson
- Es muy difícil vivir sabiendo que tu familia murió hace milenios atrás
- Pensé que los vampiros no tenían sentimientos – insistió Alyson
- Que no tenga alma, no quiere decir que no ame, que no disfrute, que no me divierta
- Sí, pero lo hacen de forma diferente – reprochó William – Debe ser un egipcio ladrón, un profanador de tumbas o un asesino,

extraña lo que hacía en su vida mortal porque es casi parecido a lo que ahora hace, está condenado a hacerlo eternamente

- Ya no, nunca más – dijo el vampiro esperanzado

Un vampiro con sentimientos. Todos los arquetipos vampíricos que podía tener, desaparecieron.

- A dónde irás no es mejor que aquí
- Estoy cansado y de verdad quiero morir. Hay milenios separándome de la gente que amo, no sabes lo difícil que puede ser
- Dinos dónde es ese santuario, y te haremos el favor – le dije
- En un edificio en construcción en Eldorado 13, está abandonado hace mucho tiempo – respondió el vampiro sin poner oposición
- Gracias – le dijo Alyson
- ¡Un centinela agradeciendo a un vampiro! – dijo William saliendo de la habitación
- Quiero morir con dignidad, me suicidaré. Pero antes debes saber que el rey vampiro está viniendo a matarte
- ¿Y por qué me dices esto?
- Es por ella – respondió mirando a Alyson

Alyson se puso tensa, como si conociera a qué se refería el vampiro, pero no quisiera que yo lo supiera.

- ¿Qué tengo que ver yo en todo esto? – intentó distraerme de mis pensamientos
- No entiendo – dije extrañado
- Es muy linda, sería una lástima que muriese también – dijo el vampiro pícaramente
- No pude soportar la risa.
- Ya, en serio ¿Y por qué quieres ayudarme?

Alyson le desató las manos al vampiro y le prestó una estaca.

- La verdad es que no sé – dijo antes de suicidarse, quizá eso sería “digno” de un vampiro sin salida.

Annus era un libro de profecías escritas por Los Profetas, oportunamente, cada año había una nueva versión. El profetalicismo era la religión predominante en el Centinelo, pero la religión oficial era el catolicismo, hasta El Vaticano tenía una sede en Animus, la capital de Centinelo. El Centinelo tenía una forma peculiar de organización política, tenía una única capital que gobernaba a todos los países, Animus que se traduce del latín como “alma”, había países, ciudades, etc. y la máxima autoridad era el Consejo de Elegidos, *pero no por mucho tiempo, uh, otro adelanto exclusivo.*

Fui a Eldorado 13, busqué un edificio abandonado, el único edificio en construcción que encontré era uno en la avenida del tránsito pesado, que era paralela a la avenida principal. Eldorado se organizaba a partir de una avenida principal, llamada “San Martín” – Modo irónico: encendido. ¿No es la ciudad más original de toda Argentina? Modo irónico: apagado. – que comenzaba en el oeste de la ciudad en el Puerto Eldorado, desde allí hacía el este, se contabilizaban los kilómetros y eran usados de referencia para ubicarse mejor.

Entré, en el primer piso no había nada inusual, no tuve problemas en el segundo piso, pero todo se compensó en el tercer piso, un gran salón sin paredes. Eran como cincuenta vampiros, diez comenzaron a pelear conmigo, el resto estaban concentrados en el centro del gran salón.

En el lugar había una estatua egipcia de forma humana y cabeza de ave y una gran bandeja de oro, con una persona en su interior. Supuse que estaban haciendo el sacrificio del día y si no lo completaban, la capacidad de estar en presencia de la luz solar, desaparecería. Intenté por todos los medios acercarme a esa bandeja, por instantes no pensaba en nada más, pero me era imposible por la cantidad de vampiros que me atacaban. Me estaba enfureciendo...

- Concentra esa furia en tus manos – me dijo una voz, seguramente un consejero

Intenté hacerlo, mis manos comenzaron a tener un aura celeste.

- Ahora solo expulsa esa energía hacia ellos

No lo dudé, apunté y con un grito de guerra, una onda expansiva derribó a los vampiros, tal y como había pasado la otra noche con Ariadna. Finalmente, y después de matar a varios vampiros, logré impedir que finalizaran el sacrificio... Unos tres minutos después, los vampiros comenzaron a desintegrarse por los rayos del sol. ¿Fue solo suerte? No sé, pero lo más importante era que estaba salvo. Exhausto, volví al Centinelo.

- ¿Era correcto el lugar que te dijo el vampiro? – me preguntó William en la biblioteca
- Espero que eso sea lo único correcto
- ¿A qué te refieres?
- Me dijo que el rey vampiro está viniendo
- ¿Rey vampiro? No ha habido uno en miles de años
- ¿Por qué ahora? ¿Hay algo que no me estás diciendo? Ah, y también me dijo algo sobre Alyson y que lea Annus ¿tiene algo que ver?
- ¿El libro de profecías?
- Supongo
- El Consejo de Elegidos prohíbe ese libro
- Creo que quedó claro que no me importa lo que dice el consejo, si este vampiro me dijo la verdad con respecto al edificio, quizás sea verdad lo de Annus
- Si quieres leerlo, léelo. Esta en latín, yo no puedo ayudarte.
- ¿Por qué?
- Porque sería un tormento social que el guía del único predestinado con vida use ese libro, va en contra de las reglas del consejo
- ¿¡Cómo que único predestinado vivo!? Pensé que había más en otras partes de Mortalio

William no quería decírmelo, pero arriba de la mesa había un ejemplar del diario “Gazzetta”. En él había un artículo que hablaba sobre las misteriosas muertes de los predestinados en Mortalio, de cómo uno a uno fueron encontrados muertos sin razón aparente. El predestinado de Londres, fue encontrado colgado en su habitación, el de Cancún fue descuartizado en la playa, y así sucesivos asesinatos.

- ¿Por qué no me lo dijiste antes?
- Ese es un diario poco conservador, la información no es confiable
- Lo conservador es lo que ha estado llevando a Mortalio a la ruina durante todo este tiempo
- No salgas a cazar vampiros esta noche, ni en toda la semana, mañana cuando estemos más calmados, hablaremos, vete y descansa
- Esta bien, me iré, pero si mañana aparezco muerto, será tu culpa
- Esos inocentes predestinados no eran lo que tú eres

Aunque odiase admitirlo, William tenía razón. No quise seguir discutiendo, realmente estaba cansado, no solo por lo que había pasado con los vampiros egipcios, sino que era un cansancio acumulado. Era viernes y quería que, por lo menos ese día, sea para descansar. Regresé a mi casa y allí estaba Ariadna, esperándome.

- Perdóname, realmente no quise dejarte con toda esa gente – le pedí perdón
- No, Ángel, te entiendo, debías hacerlo
- Me siento culpable... ¿Qué puedo hacer para revindicarme? – pregunté tontamente, ya no sé si estaba jugando o lo decía en serio
- Ven, acuéstate conmigo y miremos la tele
- Pero eso no sería un castigo, sería ir al paraíso – ella recostó su cabeza en mi pecho
- Ay, Ángel – suspiró – Creo que ya no podría vivir sin ti
- No sé cómo pude soportar todo este tiempo, teniéndote tan cerca pero no de esta forma
- Yo sé lo que se siente porque también lo sentí contigo

Lo comprendí y estaba totalmente seguro: estaba perdidamente enamorado de Ariadna. Uno de los pensamientos que inundaron mi mente, cuando Ariadna se durmió en mis brazos, fueron los asesinatos a predestinados. Me preocupaban todas esas muertes, si bien contaba con la ventaja de ser semivampiro, tenía mucho miedo. Suponía que para ser rey vampiro, debía ser alguien muy poderoso. Pero teniendo a Ariadna entre mis brazos, me sentía completamente a salvo... al menos por ahora.

Capítulo 5

“La tradición, la salvación”

“I don't want to be safe,
I want to go down with you
Together we will find a way to come back”

Not Enough – Lacuna Coil

Al otro día, William y yo platicamos sobre lo que teníamos que hacer, pero la única conclusión a la que llegamos es que debía estar preparado para cualquier cosa. Ya no cazaba vampiros hasta muy tarde, tenía un poco más de tiempo para mi vida escolar y sentimental. Iba comenzando el mes de agosto. “Agosto” se llamó al sexto mes del calendario romano, que se llamaba originalmente Sextilis, del latín, sextus (sexto). Se cambió el nombre por Augusto por la muerte del emperador Julio César Octavio Augusto. Pasó al español mediante la denominación actual de “agosto”, que combinado con el calendario gregoriano, pasó a ser el octavo mes.

En ciencias ocultas, espiritismo, demonología y hechicería, los meses de agosto y octubre eran los meses más importantes en sus respectivos candelarios. Por ejemplo, el 31 de octubre es el año nuevo en el calendario de los hechiceros; el 30 de agosto es el año nuevo para los demonios, que lo suelen celebrar con una gran tormenta llamada tradicionalmente “Santa Rosa”.

El mes de agosto era llamado por los antiguos guaraníes, aborígenes originarios de Misiones y alrededores, como el mes de “vaca-pirú” que traducido al español sería algo como “Vaca flaca”. Los guaraníes llamaron así al mes de agosto porque suelen producirse heladas que afectan mucho al pasto y otras plantas, por lo que las “vacas” se vuelven “flacas”.

Cuenta un mito que en el mes de agosto, los espíritus malignos son ubicados en cuerpos que deberán poseer durante el período de un año. Más precisamente esto sucede el 1 de agosto de cada año, por lo que se adoptó como tradición tomar un brebaje hecho de caña (bebida alcohólica muy fuerte, que parece quemar la garganta al ser bebida) con ruda (un arbusto con un aroma fuerte, penetrante y de feo gusto). Esto, dice la tradición, sirve para que los espíritus malignos se alejen de ti.

Vamos con un poco de historia, el Centinelo fue creado por ángeles y designaron un rey para gobernarlo hasta que el Consejo de Elegidos tomó el poder a la fuerza. Suficiente de historia, dije “un poco”.

Desde muy pequeño, y pesar de sus reiteradas ausencias, mis padres me inculcaron la tradición de tomar la “caña con ruda”, por lo que el 1 de agosto efectivamente tuve que tomarlo. Estaba mirando las noticias, sobre un incendio producido en un shopping paraguayo, donde había casi 500 muertos y cientos de heridos más. El mes de agosto se aproximaba con augurios oscuros.

A eso de las seis de la tarde, recibí un mensaje de texto de Ariadna, diciéndome que había problemas en un supermercado del centro de la ciudad. El supermercado, que era el único que abría los días domingos, se encontraba a la altura de Eldorado 9, al igual que mi casa, así que no tardé en llegar al lugar.

Estaba lleno de personas, entre ellas algunas conocidas, los policías rodeaban el edificio, lo único que se me ocurrió fue ir al Centinelo y luego utilizar el doorway para entrar al supermercado. Un grupo de personas me atacó, no sabía qué hacer, eran personas normales, lo único que hice fue huir de ellas y buscar a Ariadna. Mi sorpresa fue muy grande al verla entre esas personas, parecían como perros rabiosos dispuestos a cualquier cosa. Pero había algunas que estaban escondidas de los demás. Subí a los estantes, era casi imposible escapar de ellos. Regresé al Centinelo y le comenté a William lo más rápidamente posible lo que había visto...

- Por la fecha en que nos encontramos y las circunstancias...
- No tenemos tiempo – le interrumpí
- Eres obstinadamente terco
- ¿Qué debo hacer? – le dije, sin hacerle caso a sus palabras, solo me interesaba hacer algo para que sea lo que sea que estaba ocurriendo en ese supermercado, terminará
- Luego hablaremos de esto – me dijo. Le hice una mueca de desprecio – De acuerdo – dijo resignado

Fue a la cocina, yo lo seguí, sacó de su heladera una botella de caña y luego fue a su patio e introdujo en la botella, ramitas de ruda.

- No sé cómo lo harás pero debes hacer que huelan esto – dijo dándome la botella.

No comprendía por qué, pero no me detuve a preguntar. No tardé en pensar un plan, busqué entre los productos de limpieza una de esas botellas con espray, por mi camino iba dejando una

nube del brebaje y las personas caían desmayadas por el olor. Unos minutos después, estaban todos desmayados, pero no encontré a Ariadna. Salí del edificio por la puerta delantera, los policías me apuntaron y dije que estaba todo bien, ellos entraron al lugar. Al salir, una persona me alcanzó, era un consejero.

- Ariadna se fue. ¡Parecía que estaba volando! Algunos policías la están siguiendo
- ¿Hacia dónde?
- Por allá – dijo apuntando al este del lugar

Corrí hacia allí, unos metros después, vi a los policías que la estaban siguiendo, la habían perdido de vista. ¿Dónde podría estar? ¿Qué le había sucedido? Me fui a su casa, ya que si estaba asustada, allí era el primer lugar a donde iría. La puerta principal estaba abierta, al entrar vi todos los muebles dañados, los sillones dados vueltas y me encontré con su hermano Julián. Él era mayor que Ariadna, definitivamente yo no le agradaba, lo conocía poco o casi nada.

- ¿¡Qué le hiciste!? – me preguntó muy nervioso
- Nada, nada. ¿Dónde esta?
- Se metió en su habitación

No pregunté, solo entre. Estaba como rabiosa, tenía un extraño color púrpura en sus ojos, orificios nasales y orejas. Me atacó, no quería lastimarla, pero su fuerza no era normal, no era Ariadna... después de pelear unos minutos, recordé que aún tenía el spray en mi bolsillo, pero no alcancé a rociarla, se escapó por la ventana. De verdad parecía como si volara, no podía alcanzarla. Ya había oscurecido, los vampiros comenzaban a escabullirse en la vida nocturna de la ciudad, todo pasó tan rápido, que casi no logro recordarlo. Aunque creo que, en realidad, es un suceso tan malo que no quiero recordarlo.

En un callejón, húmedo y oscuro, la interceptaron tres vampiros, no logré llegar a tiempo para impedir que uno de ellos le clavara los colmillos. Al mismo, tiempo observé cómo el espíritu que la poseía se iba. “¡Es Ángel!”, escuché a uno de los vampiros gritar, mientras dos de ellos me interceptaban. El tercero que estaba bebiendo la sangre de Ariadna, hizo que bebiese de la suya. La querían convertir en uno de ellos.

La onda expansiva azulada salió de mí con más ira que veces anteriores y los vampiros se volvieron polvo al instante. Este fue uno de los primeros misterios de mi existencia centinela semivampírica, porque ese poder no era centinela ni mucho menos vampírico. *¿Era celestial?* Ariadna había bebido sangre del vampiro pero aún tenía su sangre, la llevé de inmediato con William.

- ¿Crees que estará bien? – le pregunté luego de comentarle lo sucedido, aunque no sé cómo logré hacerme entender con lo temeroso que estaba
- No, Ángel. Su sangre no es la misma que la tuya. Tú tenías los genes centinela de tu lado, ella es solo una humana. Lo siento, Ángel

Impotente. Así me sentía. Lagrimeando, viéndola retorcerse de dolor, gimiendo, intenté pensar en las posibilidades. Se estaba convirtiendo en un vampiro, debería matarla, pero no tendría las fuerzas para hacerlo...

- ¡Tu sangre! – gritó William
- ¿Qué? ¿Mi sangre?
- Debemos drenarle la sangre y darle de beber la tuya, no perdemos nada con probar. Ella se está convirtiendo
- No entiendo
- ¡No tenemos tiempo, hazlo ya!

Mi sangre... ¿tendría el mismo efecto que la ponzoña de un vampiro? ¿Si la mordiera mi sangre de semivampiro mataría a la total sangre vampiro? No tuve tiempo de dudar. Había probado la sangre anteriormente, pero por simple curiosidad y la mía propia. Pensé que me repulsaría y sin embargo lo estaba disfrutando. Me corté en la muñeca, mientras mi sangre goteaba en sus labios, algo en mi interior disfrutó de eso y me aterró.

- ¿Y ahora? – le pregunté
- Esperar

La espera me estaba matando, pero más me mataría que Ariadna despertará como una vampiresa. Pasaron más de dos horas...

- Si se hubiera convertido en vampiro, ya se hubiera levantado – me dijo William
- ¿En serio? – soné esperanzado

- O tu sangre simplemente está retrasando la conversión – mató mi esperanza

Las horas pasaban y Ariadna no parecía mostrar algún cambio, seguía inconsciente. Cada tanta daba como suspiros, se movía y transpiraba, como si estuviera teniendo pesadillas. Posiblemente, se estaba dando una batalla épica en su interior: la sangre mortalía contra la semi-vampírica. Cinco horas habían pasado, y la desesperación que tenía se apagó cuando la vi abrir los ojos.

- Hola – le dije
- ¿Dónde estoy? – preguntó en un susurro
- En el Centinelo
- ¿Cómo? No debería estar acá
- Bueno, no. Pero tuve que traerte... ¿Cómo te sentís?
- Rara, definitivamente. ¿Qué pasó?

Le expliqué un resumen de lo que había ocurrido. Le presenté a William, de quien tanto le había hablado.

- ¿Y ahora qué hacemos? – me preguntó Ariadna
- No lo sé, estaba tan asustado, tan agobiado, si te convertías en vampiro, sé que no tendría las fuerzas para matarte y posiblemente huiría de mi destino, simplemente para escapar de tener que hacerlo

Tontos pensamientos de un enamorado, jamás se puede escapar del destino. Todos los caminos nos conducen ahí, no importa cuán dispuestos estemos a esquivarlo.

- No te preocupes, estoy bien, algo mareada y adolorida, pero creo que un par de horas dormida y me sentiré mejor
- Todo es mi culpa
- No tuviste nada que ver con esto
- Es verdad, la culpa la tuvo Ariadna – reclamó William
- ¿Yo? ¿Por qué?
- La tradición de tomar caña con ruda no es una simple superstición
- Entonces ¿era eso? ¿Por eso todas esas personas actuaban así?
- Por algo tan tonto como eso se pudo haber evitado todo
- ¿Por qué esto nunca pasó antes? Siempre hubo personas que no hacen caso a la tradición, yo nunca lo tomé

- Siempre pasa esto. Los demonios ocupan el cuerpo de la persona, pero generalmente hacen lo que la persona siempre ha hecho. Este año es diferente, hay extrañas fuerzas místicas concentradas en Eldorado. Definitivamente algo grande y peor está por pasar
- Problema resuelto – sellé los pensamientos de William, no quería preocuparme por eso aún.
- Una serie de hechos desafortunados los de esta noche
- Quiero regresar a mi casa – dijo Ariadna
- No creo, puede que te sientas bien pero puede haber secuelas que no sean buenas. Por eso debo estudiar los cambios que la sangre de Ángel hizo en tu cuerpo
- Mis padres me van a matar
- Igualmente ya lo iban a hacer, dejaste tu casa hecha un desastre... Puedes llamarles y decirles que te quedarás en mi casa, obviamente confían en vos
- En mí sí, no sé si confían en vos
Sonreí por primera vez en seis horas.
- No sería la primera vez que te quedas en mi casa
- Pero si será la primera vez que les avise

Ariadna se recuperó rápidamente, mi sangre anuló la expansión del vampirismo por su cuerpo. El semivampirismo de mi sangre, realizó algunos cambios en Ariadna: visión mejorada, musculatura desarrollada, agilidad, destreza y atracción para el sexo opuesto. ¿La pareja perfecta? Quizás. El color de sus ojos nunca cambió y los estudios que William le realizó, indicaron que era totalmente humana. Igualmente Ariadna no era la misma y desde ese día Ariadna comenzó a entrenar con William y conmigo, a pesar del descontento de William, ya que para el consejo ella era simplemente una mortalia.

El híbrido humano-vampiro, ni totalmente humano ni totalmente vampiro. ¿Un semivampiro o un semihumano? En definitiva, ya no era lo que siempre había sido: un humano. Si es que alguna vez lo fui. Y las sospechas de William eran ciertas, mi sangre tenía las mismas características de curación de la sangre vampírica. ¿Podría ser mi sangre la reversión del vampirismo? ¿O

una nueva especie? Muchas nuevas preguntas que no se responderían cercanamente.

Aún así, había algo que me seguía aterrando y pronto sería más difícil de llevar: la sangre. Había disfrutado drenarle la sangre a Ariadna. Los vampiros poseían poderes solo porque la sangre humana se los otorgaba, me asustaba que yo también la necesitase.

Yo tenía sangre humana, quizás mi sangre vampírica se alimentaba de mi propia sangre humana y ésta a su vez se reproducía en mi interior. Es significaba que la sangre de otro humano nunca sería necesaria. Pero claro eran solo teorías, podían ser refutadas sin previo aviso.

Simplemente tuve que resignarme a que no todas las cualidades vampíricas serían “buenas”. Lamentablemente, las “malas” cualidades tardaron mucho tiempo en llegar. Tanto como para pensar en que jamás las tendría.

Capítulo 6

“El rey vampiro”

“Can you still see the heart of me?
All my agony fades away
When you hold me in your embrace

Don't tear me down
For all I need
Make my heart a better place
Give me something I can believe.
Don't tear it down
what's left of me
Make my heart a better place”

All I Need – Within Temptation

Las cosas mejoraron para mí, ya no necesitaba encontrar el tiempo para estar con Ariadna porque entrenábamos y cazábamos juntos, y nos divertíamos haciéndolo. Contrariamente, en la escuela las cosas no iban bien, nuestras notas disminuyeron pero por lo menos no dejábamos de estar aprobados.

No sé si ya lo mencioné, pero la Mansión Morec no era solo una Mansión, era también una estancia. Había muchos animales mortaliOS comunes en una granja como cerdos, caballos, vacunos, entre otros, pero también había algunos fantásticos como los unicornios y otros no muy conocidos, *por ustedes mortaliOS*. Lo que más me llamó la atención son los animales que en Mortalio estaban totalmente extintos, como los dinosaurios o el mamut.

Decidimos quedarnos con Ariadna todo un fin de semana, algo así como una luna de miel, estábamos cumpliendo un mes de novios, para ser exactos el sábado 21 de agosto.

Esa tarde quisimos cabalgar por los campos de la estancia. El clima estaba perfecto, estaba un poco caluroso pero la fresca brisa lo contrarrestaba. Las praderas eran extensas, con pequeños bosques aislados, Ariadna quiso entrar en uno de ellos. Dejamos los caballos atados en un árbol y entramos caminando. Los árboles están muy separados y no había mucha vegetación, por lo que era muy sencillo caminar en el bosque. Totalmente contrario a Misiones, donde la selva era frondosa de difícil acceso. Encontramos flores muy hermosas, de distintas formas y colores, también insectos y pequeños animales parecidos a conejos, totalmente desconocidos para nosotros, pero al parecer no eran peligrosos.

Comenzábamos a regresar, cuando tropecé y caí en un agujero que estaba cubierto de hojas secas.

- ¡Ángel! ¿Estás bien?
- Sí, estoy bien. Las hojas amortiguaron mi caída

Miré a mí alrededor, divisé un pequeño túnel, me acerqué y pude ver un huevo enorme, como de unos 20 cm de alto e igual de ancho. Tenía miedo de tocarlo, pero al parecer estaba allí hacía mucho tiempo porque había muchas telarañas. Lo agarré, al sacarlo, comenzó a quebrarse.

- ¡OH, no!
- ¿Qué? ¿Qué hiciste? ¡Ángel, salí de ahí!

Mientras la cáscara se quebraba, un resplandor celeste iba saliendo del interior. Luego de unos instantes, este resplandor me envolvió y desapareció en mí, estaba sorprendido, el huevo contenía nada más y nada menos que un pegaso.



Era hermoso, de casi un metro de alto, blanco, de ojos azules, pelo lizo excepto en las alas, del doble de su alto, donde tenía plumas pequeñas. No tuvo miedo de acercarse a mí y acariciarse en mis piernas, lo levanté y volví con Ariadna.

- ¡Ay que lindo! – comenzó a gritar
El pequeño pegaso comenzó a relinchar agudamente como enojado.

- No grites. Se asusta
- Bueno – masculló Ariadna

Regresamos a la Mansión y se lo mostré a William. Él estaba aún más sorprendido que yo.

- Los pegazos son criaturas celestiales, desaparecieron del Centinelo hace tiempo, se cree que fueron llevados al cielo
- Interesante – dijo embobada Ariadna. Por alguna razón, le interesaban esas cosas
- ¿Qué sentiste cuando abriste el huevo?
- ¿Cómo supiste que fui yo?
- Supuse que fuiste tú, porque el huevo reacciona a la sangre celestial

¿Celestial yo? Algo en mi interior me decía que no tenía nada de santo.

- Entonces por eso un aura celeste me envolvió
- Es el alma del pegaso, de ahora en más, él es tuyo, se unió a ti, si tú mueres, él muere
- Esto será un problema

- No creo, si sabes entrenarlo, puede ser muy útil, aunque no podrás llevártelo a Mortalio, tal vez mientras sea pequeño. Pero no va a durar mucho así
- ¿Por qué?
- Crecen muy rápido, en unos días ya podrá volar y en menos de un mes, podrás montarlo
- Quién lo hubiera dicho, un pegaso. Siempre me gustaron y soñaba con tener uno, aunque claro, soy más realista
- Jamás podrás imaginar todas las cosas que puedes encontrar en este mundo, cosas que solo están en la imaginación de los humanos. Pero la imaginación de los humanos, siempre esconde algo de verdad

El resto del fin de semana lo pasamos jugando con el pequeño pegaso, al cual decidimos llamar Perseo en honor al semi dios griego, hijo de Zeus al cual los pegazos servían de mensajeros y protectores de su trueno, símbolo de su poder. La razón por la que elegí ese nombre, fue por la historia de Perseo. Hijo de un dios y de una humana, nunca encontró su lugar en el mundo, ya que pertenecía a dos especies. Una historia que podría decir que entiendo perfectamente.

Perseo molestaba a Ariadna, al parecer no le agradaba, quizás estaba celoso porque presentía nuestra relación. Aunque yo no lo entendiera, ya que nuestras relaciones son totalmente diferentes.

La nueva semana parecía comenzar normalmente, claro que “lo normal” ya no era tan normal para mí. Lunes a la noche, fuimos a cazar con Ariadna y, luego de matar varios vampiros, notamos que la cantidad de vampiros iba en aumento. Después fuimos a Dark Dance, bailamos, tomamos algunas copas, luego, como siempre, la acompañé a su casa.

El martes a la tarde, Perseo dio sus primeras aleteadas, logró levantarse más de un metro del suelo. Tanto él como yo, estábamos contentos. Lo llevaba a mi casa en Mortalio, lo alimentaba con verduras y agua, aunque comenzó a sentir gusto por la pizza y por una famosa marca de gaseosa. Me gustaba tener algo con qué

distraerme, porque las cosas con mis padres no estaban bien, pero eso no nos compete aquí.

El viernes a la noche, la tranquilidad estaba llegando a su fin. Íbamos caminando por uno de los callejones de la calle Octubre. La calle Bálsamo era una zona de edificios, oficinas y departamentos, donde la separación entre ellos era formada por callejones y pasillos, algunos muy húmedos y oscuros, formando pasajes laberínticos, perfectos para vampiros y otras clases de artimañas. En ese callejón que transitábamos, fuimos atacados por un grupo de aproximadamente 5 vampiros, no tuvimos problemas en acabar con ellos... pero luego, comenzaron a atacarnos más y más, eran quizás treinta o cuarenta vampiros atacándonos.

Hice la onda expansiva que ya había hecho anteriormente, pero solos los aturdí un poco... era imposible para nosotros acabar con tantos al mismo tiempo, use el doorway para ir al Centinelo.

- ¡¿Por qué?! – maldecía Ariadna
- ¿Qué querías que hiciera? Nos iban a matar
- No eso, ¿Por qué eran tantos?
- Creo que se están organizando – pensó William en voz alta
- ¿Para qué?
- No lo sé, deberían volver
- De acuerdo

Regresamos al callejón, no había ni rastros de algún vampiro, recorrimos los pasajes, al no encontrar nada, salimos y nos dirigimos al centro de la ciudad. Por el camino, encontramos rastros de vampiros, se iban alimentando de cada persona que encontraban, de cada ser viviente. Al ser un día de semana, no había mucha gente por las calles. Las ambulancias recorrían el casi desértico pueblo y la policía patrullaba los oscuros rincones.

- Si nos hubiéramos quedado, esto no hubiera pasado – me reprochó Ariadna. No entendía la actitud que estaba tomando.
- Claro que no, seríamos nosotros los muertos aquí – le respondí
- ¿Y quién dice que no hubiera sido mejor? ¿Quién eres tú para decidir si mueres tú o ellos? ¡La sangre celestial de tus venas no te da el derecho de jugar a ser Dios!

Me quedé en silencio, mirándola, luego seguí caminando, enojado, furioso, espantado por lo que iba viendo. El grupo de vampiros estaba en Dark Dance, tomando de rehenes a todos los que allí se encontraban, claramente algo estaban tramando porque no iban invernar y guardar la comida para después, una idea tan poco vampírica. Nos escabullimos por una pequeña ventana que se encontraba en la parte de atrás del edificio, solo observábamos lo que estaba ocurriendo... los vampiros no hablaban, solo no dejaban salir a nadie, algunos estaban montando guardia en las puertas y otros en diversos puntos, mientras el resto se reunía en el escenario.

- ¡Allí está el centinela! – gritó uno de los vampiros

Y todos, exceptuado los guardias de las puertas, se emprendieron en la tarea de atraparme, peleé, luché, me hirieron, me atraparon, me ataron y me llevaron al escenario. Ariadna gritaba mi nombre, ¡Cómo si me iba a desatar nombrándome!, “Tonta” pensé, la hirieron, atraparon y ataron también, pero la dejaron lejos de mi vista. Luego, los vampiros volvieron a sus puestos, como esperando algo.

- No te muevas – escuché un susurro desde atrás de la silla en la que estaba atado

- ¿Qué?

- Shhhh

Evidentemente, era un consejero.

- Debes irte lo antes posible, olvida a toda esta gente, no le pasará nada, solo te quieren a ti – volvió a susurrarme, pude sentir que corto la soga que me ataban las manos

¿Irme? ¿Y dejar a Ariadna? ¿Dejar a toda esa gente en manos de esos miserables vampiros? ¡Imposible! Peleé, maté, me las ingení para llegar hasta donde estaba Ariadna y la desaté.

- ¡Te amo! – me dijo

Me quedé unos segundos mirándola, era la primera vez que me lo decía. Lamentablemente, no tuve tiempo de pensarlo, ni de responderle. Los vampiros nos alcanzaron, volví a pelear, con Ariadna me parecía más fácil, y más después de su declaración. Pero estábamos agotados, heridos y no lo suficientemente preparados para pelear con tantos vampiros. Me amaba, lo había dicho, me

amaba, me amaba, mi corazón latía velozmente, ya no entendía si por estar en esa situación o por las palabras de Ariadna... me amaba, ¡me amaba!

De repente, todos se detuvieron, no hubo ni un solo sonido, la tenue luz que había, se apagó completamente, agarré la mano de Ariadna.

- ¡Yo también! – le dije
- ¿Qué?
- ¡Yo también te amo!

Lo había dicho, yo también la amaba. Ariadna me amaba, yo la amaba, nos amábamos, estaba volviéndome loco. Amar se parece a una especie de llama que te quema por dentro, aunque la disfrutas completamente, deseas tanto estar con esa persona amada, que te olvidas del resto... pero no, creo que nunca podré acercarme a alguna descripción exacta del sentimiento. ¿Quién podría?

Las luces volvieron a prenderse, y la mayoría de las personas fueron convertidas en alimento para vampiros. No podía creerlo, pero más no pude creer quién se encontraba entre los vampiros, alguien totalmente diferente del resto pero con un aire conocido para mí... se acercó a nosotros.

- Así que tú eres el centinela que ha estado causándome problemas – me dijo con algo de agresión en su voz, pero calmado
- Ok, finjamos que no nos conocemos. Y supondré que tú eres el que tiene la culpa de todo esto

Este vampiro, era el que había intentado convertirme aquí el 1 de julio.

- No realmente, esto viene de hace siglos antes de mi nacimiento, de una antigua lucha que tu gente comenzó con la mía... pero es una larga historia
- Muy evidente para ser un rey

Ariadna me miró sorprendida, no era para menos. El rey vampiro lucía bastante joven, quizás no llegaba a los 25 años de humanidad. Tenía un vaquero azul clásico y una remera negra con una túnica algo dañada, posiblemente tan antigua como él. Llevaba el pelo corto, castaño oscuro, peinado hacia un lado, sus ojos grises

más tirando a blanco, eran penetrantemente intimidantes. No era de sorprender que sus ojos fueran iguales a los míos.

- ¿Cómo te llamas? – le pregunté
- ¿No sabes mi nombre? ¿Ah? – preguntó con arrogancia
- Tú tampoco sabes el mío

Me atacó, dolor, OH dolor, era la primera vez que sentía tanto dolor, no solo por su edad era rey, sino también por su fuerza más allá de lo sobrenatural de un vampiro. No alcanzó a ser un segundo, de un punto al otro, allí estaba a mí lado. Ariadna salió arrastrada conmigo.

- Ángel Luís Martínez de 15 años de edad, cómo no saberlo, si tu reputación te precede – escuché al intentar levantarme – Pero no eres lo que las leyendas dicen de ti

¿Leyendas? ¿Cuáles leyendas? Volvió a golpearme, e iba a continuar, sino fuera porque una extraña persona vestida con una túnica gris y cuya capucha tapaba su rostro, lo golpeó, haciendo que el rey vampiro chocara contra una pared.

- ¿Quién eres? – le pregunté
- ¡Qué importa! ¡Vayámonos! ¡El doorway! – exclamó Ariadna
- Tiene razón, váyanse – ordenó esa extraña persona, evidentemente, por su voz era una chica

El rey vampiro se levantó y avanzó lentamente hacía esta chica desconocida, su mirada era fija pero no había signos de enfado, sino más bien de calma.

- ¿Quién eres tú? – preguntó el rey, con el tono arrogante con el que se caracteriza su tono de voz
- ¿Desde cuándo un rey vampiro conversa tanto? – respondió en tono burlón

El rey vampiro estaba comenzando a disgustarse, pero no mostraba señales de querer atacarla, hasta parecía que le temía.

- Ángel, vete. Yo me encargo de esto – me dijo
- No me iré sin saber quién eres
- Me cansé de ustedes – dijo el rey vampiro, elevándose hasta una de las vigas del techo - ¡Acaben con ellos! – les ordenó a los vampiros, antes de huir del lugar

Pelemos con los vampiros. Cuando matamos al último vampiro, este extraño personaje desapareció, salimos afuera, pero no la encontramos.

- ¿Quién habrá sido? – me preguntaba
- Vamos al Centinelo y preguntémosle a William si sabe algo al respecto
- OK

Lamentablemente, William no sabía nada, dedujo que podía ser una centinela rebelde, desterrada del Centinelo por algunas razones y simplemente estaba en el lugar y momento adecuado para salvar la noche. Algo que William si sabía, era sobre el rey vampiro, Gerborg, con varios siglos de historia poco documentada. Gerborg muy pocas veces se dejaba ver, la única razón para dejarse ver era asesinar a algún centinela, los centinelas que lo veían, nunca vivieron para contarlo. William me dijo que yo era el primero en escapar con vida, yo creía que eso era imposible, sin embargo, por cuánto tiempo seguiría con vida. *Quizás... y solo quizás... por siempre. Aunque tampoco puedo asegurar si realmente estoy vivo.*

Y tampoco era la primera vez que nos habíamos visto, Gerborg había intentado convertirme. William no había reconocido a Gerborg ese día y, por alguna razón, el rey vampiro no quería que supieran su intento de convertirme. Algo en mi interior me decía que no comentase nada sobre esto.

Los pocos golpes que me dio el maldito, me dejaron muy herido, no estaba preparado para enfrentarme a él ni sabía cómo hacerlo. Por suerte, al parecer, Gerborg también había quedado algo herido por el golpe de aquella centinela y me tranquilizaba un poco saber eso. Yo solo esperaba poder contar nuevamente con la misteriosa centinela en futuras peleas. Tenía mis sospechas de quién podía ser.

- Gerborg habló de unas leyendas sobre mí
- ¿Leyendas?
- ¿Quizás las del Caudex de Lanos? – sugirió Ariadna
- ¿Qué? ¿Có...Cómo sabes sobre ese libro?
- He estado leyendo un poco de historia centinela

- Ese libro ni siquiera es considerado centinela, es más antiguo que la civilización mortalia
- ¿Quién es Lanos?
- Lanos era un ángel que fue desterrado del cielo por escribir profecías sobre el supuesto fin del universo, escribió sobre la Primera Gran Guerra en el Cielo mucho antes de que sucediera. Cuando sucedió, recién ahí fue considerado un profeta, pero no quiso regresar al Cielo, era orgulloso
- ¿El cielo existe?
- Así como el Infierno, son dimensiones paralelas a Mortalio, como el Centinelo
- ¿Y qué pasó con Lanos?
- Lo último que siente un ángel, es la caída. Luego del destierro, dejó de ser un ángel. Lanos perdió su oportunidad de volver a ser un ángel
- Los ángeles son inmortales, ¿verdad?
- Solamente en el cielo, Lanos pasó sus últimos años de vida navegando y luego desapareció en alguno de los mares mortaliOS. Lamentablemente, no queda copia de su Caudex
- OH si la hay, la encontré en Internet, pero en latín. La estuve traduciendo para practicar mi latín
- ¿Desde cuándo te volviste tan... tan... centinela? – comenzaba a asustarme que estuviera involucrándose tanto
- Solo quiero estar informada
- ¿Y qué decía sobre mí?
- No sé si es sobre ti, pero el texto que empecé a traducir dice algo de un elegido, desorganizador de lo desorganizado, que vendrá en un barco llamado Dorado desde la inmensidad del cielo... o algo parecido, no lo sé
- Tráeme esa copia y te enseñaré a traducirla
- ¿En serio? ¡Qué bien! Mañana mismo empezamos

Era la primera vez que William aceptaba de buena gana la ayuda de Ariadna. William me dio una poción para el dolor y las heridas, y regresé a mi casa, estaba muy cansado. Me encontré a Perseo durmiendo en mi cama y evidentemente había estado jugando con mis cosas. No me importó, solo me acosté a su lado... ¡Ariadna había dicho que me amaba! No podía haber dormido más

placenteramente, con ese solo pensamiento, aunque no era un simple pensamiento, quizás era el principio de lo que siempre había estado anhelando, amar y ser amado, tener alguien a quien mostrarle mi lado más romántico, que seguramente será catalogado como empalagosamente cursi... pero sépanlo, soy así.

Capítulo 7

“Recibirás lo que diste”

“All that you’ve taken from others
will be taken from you.

All that your dissonance smothers
will then come back to you.

Whatever happens tomorrow, and whatever you do
just keep in mind, that the source and end is you”

Another Me "In Lack'ech - Epica

Llegó otro fin de semana, en el que decidimos con Ariadna quedarnos en la Mansión Morec. William y ella se encerraban en la biblioteca a traducir el Caudex de Lanos y a analizar las profecías de Annus. Nunca creí en nada que supuestamente podía predecir el futuro, aunque viendo las cosas como estaban en Mortalio, no era muy difícil predecir que tarde o temprano todo iba a acabar en... *OH, esperen, se supone que todavía no deben saber eso...*

Como iba diciendo, las profecías siempre me parecieron una estupidez, que era imposible predecir acontecimientos tan específicos... igualmente con el tiempo y los hechos, me fui dando cuenta que si era posible.

Mientras ellos se encerraban, yo entrenaba con Perseo. Solamente había pasado un poco más de un mes desde que Perseo nació y ya tenía un tamaño considerable. Intenté montarlo, relincho y me tiró al suelo.

- Creo que aún eres pesado para él – me dijo Alyson sentada en las ramas de un árbol cercano
- ¿Qué haces allí? – le pregunté. Se bajó y se acercó a Perseo
- Simplemente los estaba mirando
- Ah, que bien – dije sarcásticamente
- Quizás yo pueda... - comenzó a decir mientras montaba a Perseo, quien estaba tranquilo y parecía no oponerse
- ¿Cómo lo hiciste? – pregunté sorprendido - Porque Perseo no deja que nadie, excepto yo, lo toque
- ¿En serio? No lo sabía

Pero algo en su tono de voz, realmente poco convincente, me hacía pensar que sí lo sabía o quizás simplemente yo estaba paranoico por todo el tema de las profecías. *Descubrí que la razón estaba en su sangre y el apego de Perseo por la de procedencia real, pero al menos por ahora, eso no viene a la continuidad del relato.*

- Perseo, vuela – le ordené
- ¡No, no, no! – gritaba Alyson mientras Perseo comenzaba a abrir majestuosamente sus alas y levantarse del suelo

Alyson se aferraba con fuerza al cuello de Perseo, dieron una vuelta por la Mansión y regresaron a donde yo estaba.

- ¡Eso estuvo espectacular! – exclamaba Alyson al bajarse
- ¡Lo hiciste bien!
- Gracias – musitó un poco extrañada – aunque yo no hice mucho
- No te hablo a ti, le hablo a Perseo

Sacada de contexto, la frase “le hablo a Perseo” podría parecer como si en realidad le estuviera hablando al dios griego. Me imaginaba qué hubieran pensado los griegos en ese entonces si me escuchaban hablar así. Sonreí sin dar explicaciones.

- Ve a comer al establo – le dije a Perseo

Perseo podía entender perfectamente lo que yo decía, a veces creía que más que cualquier humano o centinela... Alyson y yo comenzamos a caminar hacia la Mansión, era la hora de almorzar. Alyson parecía como intimidada.

- ¿Y qué haz estado haciendo? – le pregunté como para romper el hielo
- Ah, pues bueno, ya sabes, colegio y esas cosas
- ¿Y cómo te va con eso? – típica pregunta
- No muy bien que digamos... ¿Y a ti?
- Aunque en el colegio no tenga Ciencias Ocultas o Vampirismo, me está yendo bien
- ¿Y con lo de centinela, semivampiro?
- Con un rey vampiro acechando, creo que hasta ahora he tenido mucha suerte
- Me parece que lo tuyo no es solo suerte, nunca ha existido un semivampiro centinela. Los vampiros están tan recelados con los centinelas, que los matan directamente
- ¿Sí? Pues yo creo que hay algún motivo por la que esos vampiros quisieron convertirme, lo presiente, hay algo más que no me están diciendo
- ¿Quiénes?
- El Consejo de Elegidos, tal vez. O las profecías de Annus y Lanos
- ¿Annus y Lanos? Oh, ¿no me digas que crees en esas cosas?
- ¿Tu no? Como la mayoría de los centinelas
- No, yo no soy del profetalicismo... soy católica no practicante. Igual no viene al caso, hablemos de otra cosa.

- ¿Por qué? No, cuéntame lo que sabes de las profecías
- No debo ser yo quien te lo cuente, supongo que el Sr. Morec te lo dirá cuando sea el momento. Pero ¿Y con Ariadna, esta todo bien entre ustedes?

Cambió de tema rápidamente. La miré unos segundos, pensativo. Volví a mirar al frente, dudando si seguir indagando o no sobre el asunto.

- Muy bien, ya dimos el paso de decirnos “Te amo”
- OH, que bien – la noté algo desilusionada

Era muy evidente, así que no creo necesario aclarar nada. Almorzamos y dormí un rato en la que había comenzado a ser mi habitación, Ariadna también durmió, pero menos que yo, en seguido volvió al trabajo con William. Yo me uní a ellos, unas horas después.

- ¿Y cómo van? – pregunté al entrar en la biblioteca
- Eh... no... digo, bien. Todavía no tenemos nada concreto – dijo Ariadna algo nerviosa

Noté que había otra persona allí con ellos, un señor extrañamente muy parecido a William, diría que hasta de la misma edad.

- Hola, Ángel, él es Thomas Farmus – lo presentó William
- Mucho gusto – dije dándole la mano

Tenía el presentimiento de haber escuchado antes ese nombre.

- ¿Así que eres el famoso Ángel? – me dijo Farmus, su voz era gruesa y clara
- ¿Famoso? No lo creo
- Estás comenzando a crearte una buena reputación y eso en el mundo de los centinelas no es común. Famoso, yo creo que si – dijo luego de sonreír

¿No era común que un centinela se creará una buena reputación? No entendí qué habrá querido decir.

- Farmus y yo estudiamos juntos en Selvaggio y ambos nos recibimos de profesores, solo que él fue el único que pudo ejercer su profesión

Allí recordé, era un profesor y había visto su nombre en uno de los libros que Alyson.

- OH, así que usted es el profesor Farmus, estuve hojeando uno de sus libros
- ¿En serio? ¿Cuál de ellos?
- No recuerdo bien el título, pero era algo de Ciencias Ocultas
- Vaya, si. Bueno, pudo haber sido cualquiera ya que todos tratan de eso, es la materia que imparto en Selvaggio
- ¿Y exactamente qué es “Ciencias ocultas”?
- Pues bueno, las Ciencias Ocultas estudia todas aquéllas cosas ocultas de todas las ramas, de la tecnología, hechicería, demonología, espiritismo, vampirismo, cacería y todo lo que se te ocurra. Es una materia muy compleja, nunca dejarás de sorprenderte, siempre encontrarás algo nuevo – me explicó Farmus, lo entendí perfectamente, fue muy claro al explicarlo, podría decir que más claro que las explicaciones de William y además muy apasionado, se notaba que realmente le gustaba
- Me gusta. Creo que leeré su libro, profesor
- Creo que te servirá, porque...
- Llamé a Farmus para que nos ayude con las traducciones – dijo William interrumpiendo

Me dio la sensación de que estaba celoso porque había puesto mucha atención en la explicación de Farmus, algo que no era frecuente cuando William daba explicaciones.

- ¿Y ya tienen algo traducido?
- En realidad, tenemos muchas cosas. Muchas palabras tienen doble significado, por lo que es difícil encontrar una traducción precisa
- Farmus me está enseñando muchas cosas – dijo Ariadna muy entusiasmada, como quizás nunca la había visto.

Nuevamente, algo en su actitud me decía que me estaban ocultando algo.

- Que bien – dije, aunque no creo que haya sonado sarcástico - Creo que los dejaré seguir

Fui a mi habitación, en uno de los estantes estaba el libro “Introducción a las Ciencias Ocultas” del profesor Farmus, comencé a leerlo. Tenía algo de historia centinela, de cómo ocultar las cosas

era algo reiterado en la historia, tenía algunos métodos para descubrir cosas ocultas y ahí me detuve, era eso lo que estaba necesitando ¿habrá sido eso lo que quiso decirme Farmus?... investigar, indagar, enunciar, formular hipótesis, comprobarlas, etc. Al decir verdad, nada de otro mundo. No continúe con el tema, Ariadna, tarde o temprano, me lo diría o pondría en riesgo nuestra relación, o al menos eso le haría creer.

Me asustaba el hecho de que podía manipular a la gente de la manera que quisiese, de encontrar en ellos lo que buscaba, hasta he llegado a creer que podía leer sus pensamientos en la mirada de sus ojos. Primero me daba un remordimiento ético, al no ser correcto, esta era otra cualidad vampírica nacida en mí, me había propuesto no utilizarla a mi favor. Contrariamente había momentos en los que no podía controlarme y esa cualidad llegó a ser natural en mí, quizás el tono de mi voz, quizás la mirada penetrante que causaban estos ojos grises, no lo sé... pero allí estaba.

A la noche, regresé a Mortalio, sí, de acuerdo, ya sé que había decidido alejarme de Mortalio por el fin de semana, pero con Alyson estudiando, Ariadna y William encerrados en la biblioteca y con Perseo enojado porque había intentado montarlo, realmente estaba algo aburrido. Cazar vampiros no era algo divertido pero, a pesar de todo, disfrutaba haciéndolo, después de todo, estaba destinado a eso, ¿no? Las cosas estaban normales, los vampiros no estaban dando muchos problemas, al parecer sería una noche tranquila. Me quedé un rato en Dark Dance, tomando una cerveza, solo en la barra.

- ¡Hola!, Ángel – me saludó tocándome el hombro
- ¡Hey! Hola. ¿Cómo estás? – dije dándome vuelta, apartándola de mí, sin que se diera cuenta

Era Natalie, compañera de la escuela. No éramos muy allegados, ella era muy linda, ojos marrones, pelo castaño, algo pequeña de estatura, tenía un carácter muy fuerte, hemos llegado a discutir hasta el punto de insultarnos muy vulgarmente, pero creo que solamente porque no nos conocíamos bien.

Era la mejor amiga de Ariadna y por medio de ella, comenzamos a conocernos mejor. Como ya habré mencionado, mis

sentidos estaban agudizados, y algo en mi olfato me atraía hacia ella... no era una atracción sexual ni emocional, era como una atracción orgánica, como la de tener hambre.

- Muy bien, ¿Y vos? ¿Qué onda? ¿Y Ary? – contestó algo agitada, se notaba que había estado bailando
- Eh, tenía problemas con los padres y no pudo salir – mentí en unos segundos

Mentir se estaba haciendo algo más sencillo, aunque los remordimientos eran cada vez más difíciles de asimilar.

- ¿Entonces estás solo?
- Sí, por hoy – contesté haciendo muecas de tristeza. Sonrió - ¿Y vos?

¿Estaba coqueteando? Encima con la mejor amiga de Ariadna.

- Yo vine con una amiga, pero la sacaron a bailar y se engancho con el chico, ahora no sé por dónde anda. Así que también estoy sola
- Bien, entonces acompáñame con esta cerveza
Quizás me arrepentiría de esto.
- De acuerdo

Natalie comenzó a contarme que notaba a Ariadna algo rara, que cambio mucho desde que sale conmigo, claramente me lo estaba reprochando, como diciéndome que todo era mi culpa... ¿Cómo negarlo? Por haberme enamorado de ella, se alejó de sus amigas, por haber querido estar con ella, se convirtió en semivampiro, por ser su novio se unió a mí lucha.

¿Cómo negarlo? ¡¿Cómo?! Desde el principio debí advertirle que yo era peligroso para ella, no, no debía ni advertirle, sino que yo mismo debería haberlo aceptado y alejarme a tiempo... pero ya era demasiado tarde, no podía ni pensar en estar lejos de ella. Las consecuencias, serían mortales, como lo fueron para mí.

- Y a veces me siento sola, Ariadna es mi única amiga en la escuela, es mi mejor amiga
- Estamos iguales, Ariadna también es mi única amiga en la escuela

- ¡Eso es mentira! Yo soy tu amiga también... - dijo al acariciarme el hombro, suspiré incomodo - además últimamente hay un montón de gente, que se está acercando a vos, aunque vos le seas indiferente a todo el mundo, salvo con Ariadna
- Quizás tengas razón- pensé unos segundos y es que todo a mi alrededor desaparecía cuando estaba con ella, algo que nunca había sentido
- Bueno, pero ustedes no son solo amigos, si hasta duermen juntos
Casi me ahogo con la cerveza. Tosí avergonzado.
- ¡¿Qué?! - pregunté
- ¡Ja! Como si no lo supiera, Ariadna me cuenta todo
Confiaba en que dentro del “todo” no había nada sobre centinelas.
- Me contó sobre lo del “te amo” – no sé qué contexto le habrá inventado, pensé - sobre cómo la salvaste de aquellos ladrones un día en la plaza – otra historia inventada - de que aprendiste a bailar...
- Bueno, no realmente
- Y obviamente, de tus grandes cualidades que no están a la vista – sonrió nefastamente

No voy a comentar nada al respecto. Me ruboricé, ella estaba expectante de que hiciera alguna declaración, pero solo me limité a tomar otro sorbo de mi vaso y rogaba que no me pregunte nada más, por miedo a refutar alguna historia inventada que Ariadna le haya relatado.

- Ven, bailemos – dijo levantándose de la silla, mis miedos se disiparon y aunque no quería, tuve que complacer su petición
Me tomó de la mano, para llevarme a la pista, nos detuvimos y posó sus manos en mis hombros, yo lo hice en su cintura. Tenía la extraña sensación de estar olfateando a las personas más de la cuenta, algo nuevo estaba naciendo en mí y estaba seguro de que esta vez no era algo bueno.

De repente, comenzó una canción más animada, intenté distraerme y simplemente disfrutar el momento... pero el olor que sentía me era familiar y embriagador a la vez, comencé a buscar su origen. No tardé en percibir que provenía de ella, de Natalie, la

observé detenidamente y por alguna razón inconsciente me detuve en su cuello, me parecía escuchar su corazón desde allí, cada latido era un golpe hacía mí, diciéndome “ven, tómate”. Y entonces lo comprendí alarmadamente, el olor que sentía era el de la sangre.

- ¿Qué te pasa? – me preguntó al ver mi cara de espanto
- Eh, necesito ir al baño un segundo
- Bien, te espero aquí

Me moje la cara, me estuve observando detenidamente a los ojos, intentando descifrar lo que por dentro no podía... por suerte, el baño de hombres esta casi siempre vacío. Revisé mis colmillos, estúpidamente pensé que crecerían, pero los vampiros completos solo hacen crecer sus colmillos si están enojados o cazando, igualmente no había ningún cambio a simple vista. Agarraba mi cabeza con las manos y me sacudía, me decía que me controlara, que puede ser solo una etapa, algún sentimiento guardado hacía Natalie. Quizás estaba confundiendo la atracción sexual con otra cosa.

Cuando estuve un poco más calmado, regresé y ella seguía allí... pero esta vez estaba con otra chica, supuse que era su amiga. Fue como un alivio, ya que no sabía si podría controlarme estando solo con ella. Estuve allí hasta muy pasada la madrugada, estaba comenzando a amanecer cuando salí de allí, vi a unos chicos persiguiendo casi violentamente a una chica, intervine y querían pelear, obviamente estaban en desventaja pero “hola, soy semivampiro” era algo que no podía gritar a los cuatro vientos.

Agarré de la mano a la chica y en seguida captó la idea, fingimos ser novios. Luego de burlas y pasados unos segundos, se fueron. Acompañé a la chica hasta su casa que resulto estar muy cerca de allí, me agradeció muy amable y exageradamente, le aconseje que no anduviera sola a esas horas por allí. Pero yo estaba furioso pensando en esa clase de chicos, saben los dioses qué hubieran hecho con ella si no estaba yo allí.

Y luego recordé los pensamientos que revoloteaban en mi cabeza, una y otra vez, ¿qué había sucedido en Dark Dance? ¿Qué había sido eso? ¿Será solo un hecho aislado? ¿Será solo con Natalie? ¿O simplemente fue el hecho de que estuviera más cerca que el resto?

Cuando estaba por entrar a mi habitación en la Mansión Morec, pude escuchar carcajadas muy fuertes. Eran Alyson y Ariadna, tomando Narcol, una bebida alcohólica hecha de frutas cítricas típicas del Centinelo, y al parecer hacía un buen rato que estaban allí.

- Hola – dije al acercarme
- Hola, big boy – saludó Ariadna, “Big boy” es “chico grande” en inglés

Las dos se rieron excesivamente. No entendía la razón de la risa. Aunque capté a qué se refería.

- Creo que ya es tarde
- OH, ¡Claro que ya es tarde, es muy tarde! – exclamó Ariadna - ¿Dónde has estado? - reclamó
- En Dark Dance
- Mmm, y veo que también estuviste bebiendo – dijo luego de besarme
- Sí, me encontré a Natalie. Pero te cuento cuando nos levantemos, ¿tienen más de eso?
- OH, sí

No tenía sueño y esperaba que el Narcol me quitará todos los pensamientos de mi mente, lo logró porque no recuerdo nada de lo siguiente, ni cuánto tiempo estuvimos tomando y riéndonos de cualquier cosa.

- Tú lo dices porque eres el elegido de los elegidos – comentó Ariadna
- ¿Qué?

No recuerdo qué causó para que ella me dijera eso.

- No, nada, no sabe lo que dice – Alyson intentó hacer que olvidara la situación
- No, no. Quiero saber a qué te refieres, Ariadna. Dime
- Estoy cansada, creo que es mejor que me acueste
- ¿Ariadna?
- ¿Podemos hablarlo en la mañana? No es el momento
- Yo creo que mejor me voy a dormir también, nos vemos en la mañana
- No, creo que mejor quédate con Ariadna, yo me voy

- ¿Ángel?
- Como dijiste, hablamos en la mañana

Las dos se quedaron sorprendidas. Definitivamente había algo que no me estaban contando, las profecías eran la cuestión. Había muchas otras habitaciones en las que podía dormir. Tenía mi diario conmigo y me pasé la noche escribiendo, en el Centinelo recién comenzaba a amanecer, cuando en Mortalio ya sería mediodía. Lo próximo que recuerdo es haberme levantado con un fuerte dolor de cabeza. Fui a la cocina y le pedí a la señora Brown que me preparase algo, me dio una especie de té de un gusto muy horrible, pero al rato ya me sentía mejor. William estaba con Farmus en los jardines traseros de la mansión, sentados bajo la sombra de un árbol, tomando té o algo así.

No creo nunca poder describir fielmente un lugar tan esplendido como los jardines traseros de la Mansión Morec, eran espectaculares, pasto siempre verde, flores de muchas variedades y colores, sendas de piedras bien pulidas, brillantes, con un color gris muy suave; árboles enormes, muy altos, y por eso no era necesario que estuvieran muy cerca unos de otros, ya que sus sombras abarcaban mucha superficie, y casi en el centro de todo, había un pequeño lago que tenía algunas correderas por todo el jardín, por lo que también había pequeños puentes en las sendas.

- Buenos días – saludé
- Buenas tardes, dirás – corrigió Thomas
- OH, sí, buenas tardes – no me había percatado que ya eran más de las 16 horas centinela
- ¿Dónde estuviste anoche? – preguntó William
- Eh, fui a Eldorado, a cazar algunos vampiros, todo normal
- ¿Fuiste por Dark Dance?
- Sí, allí estuve un rato. ¿Por qué?
- Porque asesinaron a unos chicos cuando salían de allí
- OH, no vi nada paranormal – mi tono de voz se tornó impresionado
- ¿Sucede algo? – me preguntó al notar el tono
- No, estoy bien, con algo de dolor de cabeza
- Bien, ve a observar el lugar

- De acuerdo

¿Chicos muertos a las afueras de Dark Dance? Me remordía los labios y me angustiaba pensando en si yo hubiera tenido que ver con eso, después de todo me había dado rabia esos chicos que seguían a la dulce chica y encima había tenido sed, sed de sangre... quizás sacié esa sed con esos chicos y no recordaba nada. Pero me tranquilice al pensar que si hubieran sido vampiros – o yo como semivampiro – William me hubiera avisado algo sobre mordeduras en cuellos, y no lo había hecho.

Fui a Dark Dance, había cintas de “peligro” alrededor, pero no había ningún policía. Era el atardecer, aún así vi que en el lugar había pequeñas huellas, muchas, pero no eran de pies sino de algo más parecido a garras. Regresé y les conté lo que había visto.

- ¿Unos pequeños pasitos? – preguntó William
- Más parecidas a garras, como de diez centímetros. Claramente no son humanas, ni mucho menos de algún vampiro – ni de un semivampiro, pensé en mis fueros
- ¿Cerca de allí hay algún sembrado, campo, selva, bosque o algo parecido? – preguntó Farmus
- Enfrente hay un terreno muy grande, con muchos árboles y pastos muy altos, y creo que detrás de él hay un campo, pero solo hay ganado, no hay nada sembrado
- Creo que pudieron ser gnomos – mencionó William

Los gnomos eran criaturas de no más de cincuenta centímetros y de cabeza proporcionalmente mayor a su cuerpo, eran comunes en lugares de mucha hierba y de muchos árboles. Muy pocos eran vistos en Mortalio y mucho menos atacaban a personas.

- No, no lo creo, no suelen ser muy violentos – contradijo Farmus
- Pero las cosas en Eldorado no están bien, quizás sea por la llegada del rey vampiro, no sería raro que afecte el sistema místico en general, incluyendo al de los gnomos

Era una discusión entre entendidos en el tema, yo sentí la necesidad de estudiar más sobre las ciencias ocultas.

- Sin duda fueron Aluxes – dijo Farmus
- Bueno, no muy lejos de los gnomos

- Son parientes muy lejanos, no tiene nada que...
- De acuerdo – sentí la necesidad de interrumpir, creía que la discusión se extendería mucho - ¿Qué son los aluxes? – pregunté
- Son criaturas de un metro de alto y muy gordos, la mayoría son carpinteros, albañiles o mineros, siempre andan con sus herramientas en la mano – explicó William
- Y he sabido que son más comunes en Mortalio y suelen jugar en campos y montes, su carácter es bueno o malo, según los trates – explicó Farmus
- ¿Nunca has escuchado la frase “Trata a los demás como deseas ser tratado”?

De discutir sobre qué tipo de criatura se trataba a dar una explicación conjunta.

- Eh, sí, creo que sí. Entonces, ¿Ellos mataron a esos chicos?
- Algo les habrán hecho, no son malos si no son molestados
- Pero no estamos seguros, deberías ir a ver en ese monte
- De acuerdo
- Busca hoyos en el suelo, habitan en cuevas subterráneas, pero ten mucho cuidado porque pueden ser muy violentos si se les molesta – volvió a repetir William
- De acuerdo – dije yéndome a Mortalio

No hacía falta llamar a Ariadna, podía hacerlo yo solo. No se me hizo difícil entrar en el monte, no tanto como pensé que sería. A unos pocos pasos del comienzo del bosque, desde la calle que lo separa de Dark Dance, estaban los hoyos... miré atentamente en el interior de uno de ellos, pero no veía nada a simple vista, introduje mi mano y ¡recibí un mordisco! Mi dedo mayor estaba todo ensangrentado, “OH, no, sangre” pensé atemorizado, mi deseo se despertó nuevamente, y esta vez no puse control en llevarme el dedo a la boca y saborear aquel manjar escarlata. Creo que el hecho de que fuera mi propia sangre, hizo que no tuviera tanta resistencia en hacerlo.

Un aluxe salió de ese hoyo y luego un montón de ellos, estaban por todos lados, dando círculos a mí alrededor. Eran feos, con narices puntiagudas, pelos parados, descalzos con largas uñas y

ropas muy maltratadas. No realice ningún movimiento bruscamente...

- Quiero llevarlos a un lugar mejor – dije, tratando de que alguno me escuchara. Se detuvieron y uno de ellos se me acerco
- ¿Por qué y adónde? – preguntó con voz chillona
- Han matado a humanos y los otros iguales a ellos, buscaran venganza. No están a salvo aquí – dije, hablando como si ellos no supieran lo que hicieron
- Primera pregunta contestada, siguiente: ¿adónde? – insistió el aluxe
- Al Centinelo – respondí, sin pensar en la respuesta. Pero era una buena idea

Los aluxes se reunieron, al parecer estaban deliberando si creerme o no. De repente, escuché una voz: “¡Oye, tú! ¿Qué haces allí?” y dije al grupo de duendecillos que se apuraran porque no teníamos tiempo. Escuché disparos y ya no había salvación, dije que me tocaran y abrí el doorway, no pude llevarlos a todos porque eran muchos pero la intención estaba. Eran como cincuenta aluxes en los jardines de la Mansión Morec.

- ¡¿Qué has hecho?! –me gritaba William muy alterado
- Creo que en la mansión hay espacio para cincuenta personitas - bromea

Farmus se reía y William no lo podía creer. Llevamos a todos los aluxes al campo cerca del bosque donde habíamos encontrado a Perseo. Nunca supe qué ocurrió con los aluxes que no pude llevar al Centinelo, pero sé que nunca volvieron a dar problemas y el asesinato de los chicos en las afueras de Dark Dance, aún queda catalogado como “Sin Resolver”, como muchas cosas en mi vida.

Capítulo 8

“Miedos, deseos y necesidades”

“Whatever the prophecy
Let it be, Let it be
We'll live all there is to live
Be it pleasure, be it sorrow
Whatever prosperity
Lies in me, lies in me
I'll be all that i can be
My forever starts tomorrow”

Virtue and Vice - Delain

Paso una semana, Ariadna estaba distante, no me respondía las llamadas, en el único lugar que nos veíamos era en la escuela, y parecía evadirme, siempre estábamos acompañados por lo que no le podía preguntar libremente sobre algo referente a las profecías o cualquier cosa. Había comenzado a cazar solo, Ariadna me dio la excusa de que estaba muy atrasada con las cosas de la escuela. ¡Se olvidó que yo también iba al mismo curso! Y no, no había nada muy exigente para realizar.

El viernes a la mañana, en la escuela, encontré mi oportunidad de hablar a solas con ella, estaba sentada con Natalie en el patio de recreos.

- Hola – las saludé
- Hola, Ángel, ¿Cómo va? – preguntó educadamente Natalie. Ariadna no me saludo.
- Bien, bueno, no, no muy bien. Quiero hablar con Ariadna, a solas – mi tono era más autoritario del que hubiera querido que fuera.

Parecía no querer irse, la miré a los ojos e hice que cambiará de parecer, persuasión vampírica a mi favor

- Bien, nos vemos en clase
- ¿Pasa algo, Ángel? – me preguntó dulcemente. Una parte de mí quería maldecirla por preguntarlo, sabiendo lo que pasaba, me contuve y suspiré profundamente
- Te extraño – le dije tan sinceramente como pude – Te amo – continúe con un tono de voz dulce, como acariciándola con cada palabra. Esperé pero no dijo nada – Quisiera simplemente estar contigo, a solas
- Yo también – dijo, sonaba sincera y me pareció ver que se secaba las lágrimas – Pero quizás no debemos
- ¿Qué pasa? ¿Ocurre algo? – acaricié su mejilla, un escalofrío recorrió mi espalda al volver a sentir su calor
- No, nada – mintió descaradamente. ¡Era obvio! ¡Algo estaba pasando!
- ¿Puedes ir hoy a mi casa? Mis padres no están
- Iré con una condición – dijo luego de pensarlo unos segundos.

Por primera vez en lo que iba de la charla, me miraba directamente a los ojos, obviamente esperando aprobación. Con esa mirada solloza a punto de estallar, ¿Cómo negársela?

- Lo que quieras
- No me preguntes nada – dijo casi enfadada
- Muy bien – dije sin pensarlo
- ¿Lo prometes? – preguntó volviendo la dulzura a su voz
- Como alguna vez te dije, te daría mi corazón para sellar el trato, pero lo necesito para vivir, tanto como a ahora te necesito a ti

Se limitó a besar mi mano, ante la mirada ausente de los preceptores. ¿Tan fácilmente me había rendido ante ella? Me había propuesto preguntarle sobre las profecías en ese mismo lugar, no iba a salir corriendo con tanta gente alrededor. Sin embargo, al volver a sentir su calor, su voz tan cerca de mí, su hermoso aroma, su tibio aliento y su mirada tierna a mis ojos, mi deseo sobre las profecías se transformó en necesidad de simplemente estar con ella y, si eso significaba no preguntarle nada al respecto, lo cumpliría. Quizás inconscientemente tenía la esperanza de que, estando realmente solos, me contaría algún detalle por más pequeño que fuera.

Yo mismo me notaba raro, tenía ciertas teorías sobre por qué estaba siendo de esa forma. Quizás la mutación a semivampiro atacaba cada parte de mi cuerpo y también mi alma, quien luchaba para defenderse fortaleciéndose con cada pequeña batalla, aflorando mis sentimientos hacía la piel. Otra de mis teorías era que estaba siendo de esa manera simplemente para poder manipular a Ariadna y así preguntarle sobre las profecías. Pero la teoría que más sentido tenía para mí, era que siempre había sido así, solo nunca había tenido la oportunidad – ni la necesidad – de mostrarme así, aunque el deseo siempre estaba.

Mi necesidad de sangre siguió estando en mí ¿cómo pelear contra una necesidad? Sería como querer evitar comer o dormir. Pero recapacité mejor mi catalogación de “necesidad”, porque esta sed era algo que no necesitaba hacer, más allá para complacerme. Los vampiros si tienen la necesidad, porque si bien ellos pueden ingerir comida normal, no les produce ningún efecto alimenticio o nutritivo.

Tenía que reprimir mi deseo a cada tanto, dejé de estar en lugares muy cerrados con gente, porque el olor me llamaba. No quise molestar a William al respecto, estaba ocupado con las profecías. Pensé en decírselo a Ariadna, después de todo ella tenía mi sangre corriendo por sus venas y quizás tendría los mismos deseos, pero el miedo se apoderó de mí al pensar en cuál sería su reacción. ¿Y si comenzaba a temerme? ¿Y si decidiera alejarse de mí? Había pasado una semana sin casi verla y sin ni quisiera hablarle, que no estaba dispuesto a volver a pasar por eso. Decidí no contárselo.

Pero si las profecías habían hecho que se alejará de mí esa semana, entonces no había nada que yo pudiera hacer y no podía preguntarle si era esa la razón de su alejamiento, se lo había prometido, hasta quise sellar el trato con mi corazón... cuan tonto, inseguro e ingenuo me había vuelto. Si eso era estar enamorado, no me gustaba, igualmente no era algo que yo buscaba, simplemente se daba así.

¿Cómo evitar estar enamorado de ella? Recuerdo cuando nos conocimos por primera vez, no me había llamado la atención su atractivo exterior, luego de algunos años simplemente hablamos de cosas del colegio, no había ninguna otra cosa en común entre nosotros. Entrando a la adolescencia, las cosas cambiaron, nosotros cambiamos, por alguna razón que ahora creería que era envidia por parte del resto, ella no tenía amigos. Yo, tenía algunos, pero a veces sentía que solo estaban conmigo por conveniencia. ¡Hey! Era adinerado, responsable (siempre hacía las tareas y sacaba notas altas) y era solidario, o mejor dicho: tonto, prestaba mi tarea o les ayudaba al resto en las evaluaciones. "Tonto" por no decir una palabra más grosera.

Hubo un año en el que ella tuvo que sentarse conmigo, obligada por la profesora. Sí, mi colegio era militar, creo haberlo dicho ya. Bueno, no exactamente militar, sino muy autoritario. En ese mismo año, comenzamos a tener clases de algo así como psicología y los trabajos se hacían con el compañero de banco. Las preguntas iban desde "¿Cuál es la mejor cualidad de tu compañero? ¿Cuál de sus defectos crees que puede mejorar?" y algunas otras

muy similares. Pensábamos igual en muchos aspectos. ¿Cuánto tiempo desperdicie en no interesarme en ella? ¿En ni siquiera pensar en conocerla un poco? Tanto tiempo había esperado por alguien así.

Desde entonces, nos llevamos muy bien, nos conocimos mejor... al principio, no era más que una gran amistad, pero conforme iban pasando los años, comencé a mirarla con otros ojos. Su atractivo no solo era interno, sino que también externo. Y entonces, sucedió lo que sucedió semanas atrás, pero afirmo que nada de eso hubiera sucedido si no hubiera sido por mis encantos de semivampiro, yo no era la clase de chicos con la que ella solía salir.

A la salida del colegio, ella me estaba esperando, la pude ver desde lejos y cuando llegué allí, me beso en los labios. Creo que había estado necesitando ese beso desde hacía mucho tiempo, casi lo saboree con todo el anhelo del mundo.

- Avisé a mis padres que no voy a ir hoy a casa – le brillaban los ojitos mientras decía esa frase
- ¿En serio? – pregunté retóricamente con una gran sonrisa, le tome la mano – bien, vamos

Caminamos de regreso. El día estaba con el sol radiante, en su máximo esplendor. Estar a su lado me pareció casi un espejismo. Tonto de mí. Ingenuo. Placer culposo. En síntesis: enamorado.

- ¿Qué quieres almorzar? – le pregunté al llegar a mi casa
- ¿Tú cocinarás? – preguntó ingenuamente. Me tenté de contestarle mal
- Obviamente no – me contuve - pero le dejo dicho a la cocinera, mientras nos cambiamos
- Raviolos – dijo casi sin pensarlo
- Bien

Me dirigí a la cocina, pude ver a Ariadna subir las escaleras hacía mi habitación. La cocinera me dijo que dentro de unos cuarenta minutos estaría la mesa servida. Tome una gaseosa “Light” de la heladera, agarré unos vasos y subí de dos en dos los escalones para llegar rápidamente a mi habitación. Ariadna ya se había cambiado, tenía dos o tres mudas de ropas guardados en mi placard, me pareció que se había cambiado muy rápido. Quizás para evitar

tener que hacerlo conmigo allí. Se sentó en el sillón y comenzó a hacer zapping en la TV.

Puse la gaseosa y los vasos en la mesita que estaba entre el sillón y el televisor, le serví un poco. Me cambié y me senté a su lado, ella reposó su cabeza en mi pecho mientras mirábamos un noticiero. Tenerla tan cerca de mí, revivió todos mis sentimientos de amor y protección hacía ella, mi respiración se agitó cuando por mis pensamientos volvió la idea de contarle lo del deseo de sangre.

- ¿Pasa algo? – me preguntó al darse cuenta, sacó su cabeza de mi pecho y me miró directamente a los ojos
- No – mentí – Es solo que hay tantas cosas que quiero contarte y preguntarte
- Lo prometiste
- Lo sé... pero mis preguntas no son solo sobre las... - no me atreví a decir “profecías” – sobre eso. Hay otras cosas
- Podes preguntarme lo que quieras, sin romper tu promesa
- ¿Por qué estuviste alejada de mí toda esta semana? – mi voz se tornó algo triste.

Yo no tenía forma de saber si era por culpa de las profecías, así que no estaría rompiendo mi promesa. ¿Por qué mentirles? Estaba fingiendo ingenuidad para que me contase algo. Aunque en el fondo sabía que las respuestas que buscaba, podrían no gustarme.

- Por la misma razón por la cual me hiciste una promesa

¡Aja! Eran por culpa de esas malditas profecías, mi deseo de saber qué decían ahogó mi mente, pero me resistí. Siempre peleando contra mis demonios interiores.

- Te hubiera hecho la misma promesa si me la hubieras pedido al principio. Fue difícil para mí entenderte

Sonrió. ¿Era gracioso lo que dije?

- Perdóname – dijo arrepentida, o al menos eso parecía. Acercó sus labios junto a los míos y apenas tocándolos, comenzó a decir – te amo
- Yo no creo amar a nada ni a nadie – la aparté de mí - más que a ti y eso me asusta, te volviste una necesidad de vida para mí. Y toda esta semana, fue una eternidad para mí

- No quise causarte tanto daño, pero creo que algo en nosotros cambió esta semana
- ¿Qué? – pregunté casi enfurecido. Luchaba conmigo mismo para no mostrar mi mal carácter, eso era algo que había cambiado en esa semana, mi repentino mal carácter... ¿Vampírico? - ¿qué pudo haber cambiado? – reformulé la pregunta, con un tono más dulce
- Piensa – dijo casi ordenándome
- ¿Cómo pensar si me estás nublando el pensamiento? – la intriga de saber lo que ella sabía provocaba esa clase de actitudes en mí, nunca antes vistas
- Yo, por ejemplo, noté que había un montón de cosas que dejé de lado para estar contigo y necesitaba hacerlas
- Tú eres todo lo que yo necesito
- Eso en ti ha cambiado, mi ausencia te ha hecho pensar sobre la posibilidad de perderme – me miró a los ojos – y ahora pareces más atento a que no lo hagas

Me quedé en silencio mirando al suelo, unos cuantos minutos, mientras el noticiero anunciaba su último corte. Ella tenía razón, tenía miedo de perderla, era obvio, pero también tenía el deseo de saber lo que me ocultaba y de repente, comencé a sentir celos. ¿Y si esas otras cosas que tenía pendiente involucraban a otros chicos?

- A veces me gustaría poder leerte la mente, porque siento que no me decís todo lo que sentís
- Créeme, que hay ciertas cosas de mí que no querrás saber
- ¡Pruébame!

Estuve tentado a hacerlo, al decirle sobre la sed de sangre que me poseía. Mi mente peleaba con mi corazón, ambos estaban exhaustos y caí rendido. Tiré mi cabeza hacia atrás en el sillón, cerré los ojos y suspiré profundamente. Ella se dio cuenta de que no hablaría y entonces comenzó a acariciarme el cabello, me relajaba, de repente la siento sobre mí, besándome.

Tocaron a la puerta, era la cocinera avisándome de que la mesa ya estaba servida. Bajamos, durante el almuerzo poco o nada

hablamos, ella elogiaba frecuentemente a la cocinera, yo casi no probaba bocado. Terminado el almuerzo, volvimos a mi habitación.

- ¿Me puedo bañar? – me preguntó
- No hace falta pedir permiso

Me recosté en la cama, ella se desvistió, dándome la espalda. No hacía más que apreciar su figura y agradecer a los dioses por ella. Al parecer me quedé dormido porque al darme cuenta, tenía a Ariadna a mí lado, observándome.

- ¿Pasa algo? – le pregunté
- No, solo me detuve a observarte y admirarte – dijo amorosamente, tomó mis brazos e hizo que la abrasará
- ¿Quieres salir esta noche? – susurré
- A donde tú vayas – se limitó a responder
- ¿Y si fuese al infierno?
- Me quemaría contigo

Pensé unos instantes y no tenía el deseo de salir, en realidad el único lugar al que podíamos ir era Dark Dance y la última vez que había estado ahí, no la había pasado muy bien. Tuve miedo de que esa vez fuese peor.

- Pedimos unas películas y nos quedamos aquí – afirmé, no dejando lugar a sugerencias por si quisiera cambiar de parecer y salir
- Pero yo elijo las películas

No me importaba, con tal de que no quisiera hacer otra cosa y poder estar solo con ella. Además, era lo justo, yo decidía que nos quedaríamos allí y ella las películas. Pedimos pizzas, gaseosas y tres películas, dos románticas y una dramática, no fueron malas pero solamente por la compañía que tenía. Nos acostamos en el sillón al terminar de comer y nos quedamos dormidos. Nos despertó el ruido del teléfono, era William muy preocupado, nos pidió que fuéramos a su casa de inmediato. La televisión aún estaba prendida, era muy temprano... nos aseamos y fuimos al Centinelo.

- ¿Qué sucede? – pregunté aún somnoliento
- Ariadna, mira, traducimos mal esta parte
- OH – exclamaba ella mientras comparaba el libro con una hoja de papel, que al parecer era la traducción

Los dos me miraron inquisidoramente.

- ¿Qué sucede? Ahora deben decírmelo
- Entonces, ¿es hoy? – preguntó a William ignorándome
- Ojalá me equivoque, pero esta vez está correcto
- Ángel, tenemos que hablar contigo
- ¡Por fin! – casi grité
- ¿Empezamos por las cosas buenas o las malas?
- Depende
- ¿de qué?
- De si las buenas son capaces de acaparar las malas
- Empezamos por las buenas

Las profecías hablaban de un enviado celestial, de un elegido. Había una metáfora sobre un barco dorado, que William y Ariadna interpretaron como la ciudad de nombre dorado. Este elegido sería la salvación y “organizador de lo desorganizado” del nuevo mundo – supusieron, el Centinelo – pero que este mismo mundo sería mi perdición. Ariadna me contaba que en el libro de Annus hablaba de sangre derramada, y casi en un sollozo dijo “De tu sangre derramada”. Annus hablaba de una chica, que sería la verdadera causa de la sangre derramada, así como también la salvación de todo.

- Y entonces yo pensé que esa chica podía ser yo
- ¿Cómo podrías ser la causante de que yo derrame sangre?

Únicamente si me dejara, porque se llevaría mi corazón y desangraría. De acuerdo, cursi, sí, pero estaba enamorado y no podía evitarlo.

- Lo mejor era que no siguiéramos juntos
- ¿Cómo pudiste querer hacerme ese daño? Es muy cruel de tu parte
- Ángel, en parte es mi culpa. Tu destino dependía de ello – me reprochó William
- No me importa lo que digan esas profecías... fueron escritas hace años. ¿Cómo pueden saber lo que iba a pasar?
- No lo entiendes
- Oh, claro. – dije sarcásticamente - ¿En algún lado dice sobre que el rey vampiro intentaría convertirme?

Tanto William como Ariadna me miraron sorprendidos.

- ¿Qué? ¿Cómo? ¿Fue él...?
- ¿En algún lado dice sobre mi semi vampirismo?
- No... pero...
- ¡Entonces entiendes mi punto!
- Tienes todo el derecho de estar enojado
- Perdóname, Ángel. Pero yo también creí que era lo mejor y tuve que alejarme para tomar fuerzas para terminar contigo, por eso traté de evitarte toda esta semana... pero ayer volviste a mí y me hablaste, todas mis fuerzas se las llevó el viento y entonces no tuve más remedio que intentarlo en tu casa, varias veces lo hice, pero te empeñaste en ser tan lindo, en mirarme tan penetrantemente como lo haces ahora, que pareciera que leyeras mis pensamientos y endulzaste cada palabra que me decías que no tuve el valor ni el coraje para decirte nada

Le secaba las lágrimas.

- Y volví a caer en tu encanto, tan inocente, tan angelical
En ese momento, estuve agradecido de ser semivampiro.
- Tuve miedo de causarte dolor, de herirte, no podría vivir con esa culpa - continuó
- Yo no podría vivir sin ti
Suspiró en un sollozo.
- Al final del día reprimí todos mis estúpidos pensamientos y simplemente decidí seguir contigo y pelear contra el destino
- Pelearemos, con todas nuestras fuerzas y con cada una de las armas que tengamos – estaba convencido de que así sería
- Pero nos equivocamos – interrumpió William
- Si – dijo Ariadna tranquilizándose – Traducimos mal unas palabras y según la profecía, aún no conoces a la chica
- Eso será hoy – dijo William – En el juicio de Osiris

Capítulo 9

“El juicio de Osiris”

“Sparkling angel I believe
you were my savior in my time of need.
Blinded by faith I couldn't hear
all the whispers, the warnings so clear.
I see the angels,
I'll lead them to your door.
There's no escape now,
No mercy no more.
No remorse cause I still remember”

Angels – Within Temptation

Tanto dolor de Ariadna en vano, tanta lucha interna para alejarse de mí, cuando en realidad ella no era esa chica de la que hablaba la profecía. Si al principio no creía en las profecías, ahora desconfiaba de ellas.

- ¿Qué es eso? – pregunté
- El dios egipcio es el general máximo de los vampiros
- ¿Era un vampiro?
- Se cree que fue el primero. Los vampiros construyeron las pirámides y todas esas espléndidas construcciones, es obvio, los humanos no tienen la fuerza y habilidad para semejantes hazañas
- ¿Entonces?
- Osiris es el encargado de reclutar soldados, luego de volverse dios, solo basta tocarles para darle fuerzas y habilidades superiores a la de cualquier vampiro. Así Egipto prosperó bastante tiempo, hasta que llegaron los licántropos romanos y se desató una batalla que aún hoy perdura

Algo de esa historia no tenía suficiente sentido para mí, pero no tenía una razón válida, jamás había escuchado ninguna otra versión. Pero mis instintos me decían que había algo mal.

- Hombres lobos y vampiros, un clásico de la literatura y el cine
- La literatura y el cine, siempre toma verdades para convertirlas en fantasía disfrazadas. Esta lucha tiene sus raíces en la antigüedad. Los vampiros eran egipcios y los licántropos eran romanos, vivieron pacíficamente durante mucho tiempo, hasta comerciaban entre ellos. Pero un día, un emperador romano mandó invadir el reino de Egipto porque el faraón lo había rechazado emocionalmente
- Un hombre lobo enamorado de una vampiresa, hubiera sido la verdadera unión de las especies
- Ellos eran humanos. En esa época, anterior a la que los mortaliros cuentan, los humanos gobernaban a todas las razas
- Eso es imposible... vampiros y hombres lobos son seres con poderes superiores
- Pero por alguna razón, ellos les debían lealtad a mortaliros. La cuestión es que estos reyes iniciaron una guerra, entre humanos, licántropos y vampiros, todos comenzaron a odiarse entre ellos

- De ahí el odio vampiro hacía los humanos
- Y de los hombres lobos también – añadió Ariadna que había permanecido callada hasta ese entonces
- Así es, según el Caudex de Lanos, hoy será un nuevo juicio de Osiris, Gerborg quiere formar un ejército de vampiros guerreros
- ¡No le basta con los que ya tiene!
- Gerborg es un faraón, quizás el único vampiro que llegó a serlo, como todo rey egipcio, nunca tiene suficiente y siempre quiere lo más ostentoso, solo para demostrar que puede hacerlo

Comenzó a dolerme la cabeza, era como ese sexto sentido que me decía que había un vampiro cerca, pero era imposible estando en el Centinelo... quizás la cantidad de vampiros movilizándose allá en Mortalio era tanta, que podía sentirlo desde allí.

- ¿Dónde será?
- En Egipto, obviamente. Supongo que desde allí, su ejército se repartirá por ciertos puntos de Mortalio, especialmente Eldorado
- ¿Podemos evitarlo?
- La única forma es impedir que Osiris convierta a los vampiros

¡OH, no! ¿Pelear contra Osiris? ¿Un vampiro completo? ¿El primero en su especie, quizás el iniciador de toda ella? ¿Un dios egipcio? No tenía dudas que ese día, se derramaría mi sangre. Y el sentimiento de saber que Gerborg fortalecería su ejército e intentaría matarme y controlar a la humanidad, era más fuerte que yo. Quizás exageraba un poco pero tampoco podría saberlo. Tomé la postura suicida de pelear contra Osiris, no había otra opción.

Nos pusimos a investigar todo lo relacionado con Osiris, fortalezas, virtudes pero poniendo énfasis en sus debilidades. “Es un vampiro”, pensé, debería tener todas las debilidades comunes de uno. “Gerborg también lo es” y sin embargo ninguna debilidad vampírica me ha servido, hasta ese momento, para acabar con él.

- ¡Si fuera de día eternamente, no tendríamos estos problemas! – exclamé fatigado
- Leí acerca de un hechizo...
- ¡No! – le interrumpió William a Ariadna

- Es África, en su mayor parte desierto, no creo que sea muy peligroso
- ¡Está prohibido por Animus! – reclamó
- ¿qué hechizo? ¿por qué está prohibido? – preguntaba confuso
- Es un sol simulado, que realmente quema a los vampiros
- ¡Eso sería de gran ayuda!
- No se puede realiza, porque sería como tener un sol en la Tierra, dañaría la atmósfera y todo ser viviente en ella – afirmó William
- Pero he estado desarrollando teorías físicas y químicas, que pueden reducir el falso sol al tamaño de un auto o de una simple pelota de fútbol, sería suficiente como para matar a todos los vampiros a en un área pequeña
- ¡Eres súper inteligente! – la besé alegre
- Está prohibido hacer ese hechizo, el consejo me expulsaría de ser guía y Animus me confinaría a Mortalio o peor aún, me encerrarían en alguna prisión
- Tú no harías el hechizo, lo haría yo. No tengo nada que perder – dijo Ariadna – Ni siquiera debería estar aquí

Sus palabras me asustaron, ¿a qué se refería cuando dijo “ni siquiera debería estar aquí”? ¿Se estaría arrepintiendo de unirse a mi lucha? ¿Era esa su excusa perfecta para alejarse de mí? “¡Idiota!”, dije en mis adentros. ¿Cómo podía estar pensando eso, si me había demostrado que en verdad me quería? El hechizo era una excelente arma pero no quería que Ariadna la realizara.

- ¿Qué castigos podría recibir ella? – le pregunté a William
- No lo sé – respondió pensativo. ¿Cómo que no lo sabes? ¡Se supone que tú eres el centinela real aquí!, pensé.
- Supongo que esto nunca ha pasado – concluyó Ariadna
- ¡Eso es! – exclamó William
- ¿Qué?
- “Nunca ha pasado”, esa es la frase que no pude traducir esta mañana en Annus – aclaró William, se acercó al libro que antes había mostrado a Ariadna y escribió algo en la hoja de papel – “Y entonces la salvación vendrá, aunque nunca ha pasado nada similar” – leyó a voz alta
- ¿Eso significa qué?
- Que podrás hacer ese hechizo

- ¡No! – exclamé enfurecido

¿Qué me estaba pasando? Nunca me había comportado de ninguna manera tan agresiva, ni de tan mal carácter como en la última semana. No había otra explicación, los genes de vampíricos estaban volviendo a atacar mis genes humanos. Esto solo pasaba cuando alguna cualidad salía a flote, pero ahora no tenía ninguna cualidad benéfica... había comenzado a ser agresivo, tener mal carácter y lo peor de todo, sed de sangre.

- ¿Qué te pasa? – me preguntó Ariadna algo asustada, interrumpiendo mis malignos pensamientos

- Necesitamos saber las consecuencias que eso tendría en ti – respondí, mi voz sonó más calmada, pero por dentro mi sangre hervía

- Posiblemente te prohíban volver al Centinelo, es lo máximo que podrían hacer, para los centinelas eres una simple mortal, no existe la condición de semivampiro aquí... – dudó unos segundos - Eso es algo que “nunca ha pasado” – volvió a repetir

- ¿No puedes hacerlo tú? – pregunté casi suplicando

- Ángel – dijo Ariadna, agarrándome las manos – él tiene mucho más que perder

¿Él? ¿Y yo qué? Perdería la posibilidad de estar con ella en aquél espléndido lugar. ¿Y si no podría salvar Eldorado? El único lugar rápido de escape sería el Centinelo y no podría llevarla para tenerla a salvo.

- Lo haré yo – escuché a Alyson decir al entrar por la puerta. Ariadna me dio una mirada clandestina.

- ¿Alyson, haz estado escuchando? – preguntó William casi reprochándole

- Solo la última parte – aclaró, aunque dudé de ella – Soy menor, lo máximo que harán será expulsarme de Selvaggio

- Pero eso es todo para ti – le recordé, ella me lo había dicho en algún momento

- Eso creí – dijo, no entendía a qué se refería – He estudiado ese hechizo y con las especificaciones de Ariadna, podré hacerlo como ella lo haría – y mejor, supuse por la experiencia

Ariadna me miraba con recelo, como queriendo leerme el pensamiento. William no se mostraba del todo de acuerdo con el plan, pero tampoco totalmente en contra. Alyson parecía decidida y no esperaba una negativa, quizás ni la aceptaría y lo haría de todos modos a su manera. Tuvimos que aceptar su ofrecimiento.

Alyson y Ariadna se fueron a otro cuarto, supongo que ambas aprenderían algo allí adentro. Me quedé con William, seguí leyendo sobre Osiris pero pronto me cansé. Cuando leía por obligación, me agarraba dolor de cabeza, era algo humano, para nada vampírico.

- Voy a Mortalio, por el resto de la mañana – le dije a William
- ¿Por qué? Deberías prepararte para hoy
- Necesito despejarme un poco, no puedo seguir aquí un segundo más

Quizás pude sonar un poco menos hiriente, pero no tenía las fuerzas para pelear con mi repentino mal carácter. Fui a la plaza central de la ciudad, me senté en una banca y simplemente miré a la copa de los árboles.

- Hola – me dijo una voz dulcemente a mí lado
- Hola –devolví el saludo, muy indiferente
- Todo saldrá bien – me dijo. ¡Otro consejero! Hacía tiempo que no escuchaba de ellos
- ¿Cómo lo sabes? – le pregunté
- Simplemente lo sé
- ¿Por qué?
- ¿Por qué lo sé?
- Si, eso

Respondía con otra pregunta. Más irritable imposible.

- Volvemos al principio, supongo. No puedo decírtelo – su voz seguía calmada, pero la mía sonaba con bronca

La conversación no iba a ningún lado, así que simplemente me cambié de banco. Primero me senté en uno donde daba el sol, pensando que estaría mejor... pero como nunca antes, el sol me molestaba. Rogaba que fuera solo por mi malestar emocional y no una floreciente cualidad vampírica. Así que me fui a otro banco, allí

había un señor, algo mayor. Volví a recostar mi cabeza y mirar el cielo.

- ¿Sería fácil escapar de todo, no? – me preguntó. ¡OH, no! ¿No me dejarían en paz?
- ¿Quiénes son ustedes?
- ¿Importa?
- Obvio que importa, están en todos lados
- ¿Qué te hace pensar que hay más de uno?
- No lo sé, es una suposición
- ¿Qué otras suposiciones tienes?
- Que eres un hechicero que se molesta en aconsejarme
- Original, pero ni cerca
- ¿un demonio?
- Todo lo contrario – pausó como pensando que me dio mucha información de la necesaria – Igual, no sigas que no puedo darte detalles
- Entonces, quédate callado y no molestes

Sus palabras me dieron en qué pensar, todo lo contrario a un demonio... un ángel, concluí luego de unos minutos después. Pero era imposible, ángeles ayudándome a mi. ¡Tonto! Se supone que los centinelas eran de procedencia celestial, no sería tan raro después de todo.

- ¿Los ángeles crearon el consejo de elegidos? – le pregunté, como para sacarme las dudas
- ¿Cómo dice, joven? – me preguntó, comprendí que ángel o lo que fuere, ya no estaba en ese señor
- No, nada, disculpe

Lo oí regañarme casi en un susurro. La gente mayor siempre tiende a pensar que todos los adolescentes somos iguales, por uno pocos, todos el mismo castigo. Me fui de allí, me senté en otro banco. Mire a los alrededores, pero parecía no haber ningún otro que prestara atención en mi, volví a mirar al cielo.

- No – me dijo la voz de un muchacho, quizás no pasaba los veinte años
- ¿no qué?

- Los ángeles no creamos – se pausó – crearon – corrigió - el consejo

Era evidente, eran ángeles.

- ¿Entonces si eres un ángel?

- No puedo afirmártelo

Me habían negado todas las otras posibilidades, pero esta no, entonces comprendí que fuerzas superiores a él le prohibían revelarlo. Era un juego ingenioso, me negaba todas las posibilidades pero me ponía en duda la correcta.

- Exactamente – me dijo, como leyéndome el pensamiento – lo hago – añadió

- Milenios de historia quedarían refutados con esa afirmación, el consejo perdería total credibilidad

- No te creerán a ti, simple centinela – pensé en lo de semivampiro – bueno, centinela semivampiro

- ¿entonces todo terminará bien? – le pregunté

- Si para algunos, no para muchos

- Creo que debería irme

- Ariadna y Alyson aún trabajan en el hechizo

- ¿Cómo lo sabes?

- Fuerzas superiores, ¿recuerdas?

- Oh, claro. De acuerdo

- Hasta ahora vas mejor de lo que muchos predecían

- ¿Qué hago para aborrecer la sangre? – ellos podían ayudarme

- Nunca podrás hacerlo

- Se supone que los ángeles, deberían darnos esperanza

- Solo es un mito, nada tenemos que ver con las religiones

Ángeles, religiones, dioses y divinidades, serán protagonistas en otras historias, no por ahora.

- ¿Y entonces qué hago?

- Hasta ahora vas bien

- No sé por cuánto tiempo más podré contenerme, no entiendo cómo puedo desear tanto algo que apenas he probado

- Está en ti, siempre fue parte de ti, por algo esa enfermedad de cuando eras pequeño. Solo recuerda, cada vez que tengas ese deseo, intenta pensar que tu posible víctima podría ser Ariadna

o alguien de tu familia. Los deseos se pueden controlar y con el tiempo te será más fácil, pero nunca bajas la guardia

- Con todas mis fuerzas, lo intentaré
- Ya terminaron
- ¿Quiénes? – recordé a Ariadna y Alyson - Ah, si. Bien, me voy.

¡Wow! Estuve hablando con un ángel, imposible de creer, pero por lo menos despejé un poco mi mente, aunque en otros problemas. Ariadna y Alyson estaban con William en la biblioteca, se notaba que recién habían llegado.

- ¿Dónde estuviste? – me preguntó Ariadna
- Paseando - mentí
- ¡Genial! – dijo sarcásticamente. Su actitud me molestó, pero no quise darle importancia
- ¿Pudieron hacer algo? – les pregunté, mirando a Alyson
- Todo listo – respondió ella, amablemente. Ariadna me miraba con rabia
- Excelente

No había mucho por hacer que nos impidiera ir a Egipto, allí estaba comenzado a oscurecer, por la clara diferencia horaria con la zona de mortalio que yo habitaba. Ya había estado allí antes, gracias al doorway, pero creo que es como con las Cataratas del Iguazú, nunca te dejará de sorprender por más cien veces que vayas. Te hacen sentir insignificante, ante tanta grandeza.

Océanos de arena, olas en forma de dunas que cambian con el viento, el horizonte te deja perplejo, el sol estaba comenzando a ocultarse y dibujaba una fina línea en las arenas, todo en un hipnotizante paisaje.

A nuestras espaldas estaban las tres pirámides más importantes que aún quedan en pie y adelante nuestro el templo de Osiris. Y apenas el sol se ocultó por completo, los vampiros comenzaron a salir debajo de las arenas. Estaban enterrados, cubiertos, esperando. Y del templo salió Gerborg, su rostro no mostraba sorpresa de vernos ahí, detrás de él estaba el dios egipcio, imponente, con la mirada fija en mí, como suponiendo a qué iba... quizás Gerborg lo había prevenido.

No parecía tan grande, quizás algunos centímetros más que Gerborg pero si parecía más poderoso. Sus típicas vestimentas egipcias, con accesorios evidentemente de oro. He aquí el primer vampiro, cómo podría matarlo, era el primero, el más poderoso, suponía yo. Los vampiros comenzaron a atacarnos, Alyson y Ariadna intentaron acercarse lo más posible al dios... mientras este comenzó a “ascender” a muchos vampiros al mismo tiempo. Estos vampiros guerreros eran extremadamente poderosos, no logré matar a ninguno.

En una oscilación la vi a ella, tirada en el suelo, sangrando, mi corazón se detuvo, olvidé respirar hasta que llegué a ella. “Ariadna, ¿estás bien?”, solo emitió un gemido. Evitaba respirar para no oler la sangre y quizás perder el control. Me puse furioso, toda la rabia que venía conteniendo por evitar lastimar a alguien, salió de mí. Una electricidad recorría mi cuerpo, perseguí a Gerborg, creyendo que me haría frente y aprovecharía toda mi rabia para matarlo de una vez. Pero el rey vampiro resultó ser más cobarde de lo que había pensado.

Y de repente, me mira asombrado, más que eso, espantado... pero luego me di cuenta que no me miraba a mí, sino a Osiris peleando con otro muy parecido a él. No entendía. ¿Quién era? Corrí hacia Ariadna, otra vez, la sangre, no podía bajar la guardia en ese momento.

- Esto no me lo esperaba – dijo Alyson al acercarse a nosotros
- ¿Qué? ¿Quién es ese sujeto? – me alegré de que me hablará para distraerme
- Es Set, su licántropo hermano

El viento trajo consigo una tormenta de arena y tan rápido como vino, se fue. Al despejarse la arena, los vampiros guerreros estaban peleando con licántropos. Los hombres lobos tenían forma humana, eran peludos con cara de lobos, su pelaje era de un color gris en algunos y negro en otros. Tenían garras con afiladas uñas y andaban bípedamente, pero si necesitaban velocidad lo hacían de cuatro patas. ¡Hombres lobos! Esto era una suerte, bueno lo hubiera sido si los vampiros no estuvieran ganando.

Uno de los hombres lobos se acercó a nosotros y se convirtió en una persona, era una chica, sus ropas estaban desgarradas, si existiera la pasarela para hombres lobos, definitivamente ella sería una modelo... piel blanca, cabellos ondulados rubios, ojos quizás verdes, no me detuve mucho a ver su apariencia, pero a primera vista se notaba que era una adolescente de quizás no más de 17 años.

- Un gusto en conocerlo, señor Ángel – me pasó la mano – Soy Elizabeth y como verán, soy una licántropo
- Mucho gusto – alcancé a decir
- Tenemos un enemigo en común
- Conozco la historia

Comenzó a rascarse la nariz, como oliendo algo que no le gustase para nada.

- Supongo que hay muchos vampiros – dijo Alyson, intentando evitar que pensara en la procedencia del olor: yo y mi semivampirismo
- Si, supongo eso. Bueno, supimos de la llegada de Osiris y quisimos evitar su juicio
- Haré el hechizo - dijo Alyson tirando un frasco pequeño a las arenas, cerca de Osiris y entonces comenzó a decir unas palabras en latín.
- Aunque nuestra ayuda no es mucha, lo intentamos
- Y eternamente, te lo agradecemos
- Quizás nos volvamos a ver
- Muy bien

El pequeño frasco comenzó a crecer como un círculo, mientras lo hacía comenzó a brillar, llegó a tener el tamaño de un auto, tal y como lo había calculado Ariadna. Y entonces, los vampiros comenzaron a escapar, a esconderse, algunos eran alcanzados por los rayos solares y se volvían polvo llevados por el viento. Los hombres lobos, confundidos y aturdidos, también huían a pesar de que el sol no era un problema para ellos, lo de solo aparecen en luna llena, un mito burlesco.

Osiris fue alcanzado por algunos rayos, pero pudo resguardarse en su templo, Set, su salvador hermano, corrió tras él. Ambos poseen una larga historia de lucha y quizás la historia de

vampiros y hombres lobos, no esté detrás de egipcios y romanos. Quizás de estos dos hermanos, enfrentados por la simple razón de cuál de las especies gobierna más Mortalio, si vampiros u hombres lobos. Si me hubieran pedido mi opinión, nunca me había cruzado con un hombre lobo... *o eso creía porque, en realidad, tenía a uno más cerca de lo que pudiera imaginar.*

Me concentré en Ariadna, mientras el hechizo de Alyson se desvanecía.

- ¿Puedes hablar? ¡Dime algo!
- Está bien – dijo Alyson. Su tono me pareció extrañamente familiar. ¿un consejero?
- Sí, estoy bien. Llévame de aquí – suplicó Ariadna

Dos hombres aparecieron a través de un doorway. Vestidos con túnicas de color negro, fornidos, con sus rostros en sombras con la capucha, simplemente agarraron a Alyson. “Usted debe acompañarnos”, le dijeron. “los veo después” dijo Alyson al asentir. Supuse que eran del gobierno de Animus. Regresamos a la Mansión Morec, William curó las heridas de Ariadna, aunque era solo cuestión de tiempo a que la cualidad vampírica de la curación rápida hiciera efecto. La dejamos descansar en mi habitación.

- Hemos tenido suerte, no todo salió como lo planeamos... creo que Gerborg igualmente logró formar un buen número de guerreros
- Eso será un problema, no cabe duda que se concentrarán buscándote a ti

Escuché la puerta principal abrirse y cerrarse tras Alyson. ¿Tan rápido?

- ¿Y cómo te ha ido? – me acerqué a preguntarle.
- Como lo pensé, me expulsaron de Selvaggio
- Lo siento mucho
- No, no lo sientas. Yo lo quise así, desde el principio supe que este era mi destino
- ¿Qué? No entiendo nada de lo que dices
- Quiero hablar contigo a solas – me pidió
- Bien

Salimos al jardín trasero de la mansión, Perseo andaba revoloteando por ahí, inmediatamente al verme se acercó a nosotros y como un gatito, me pedía que lo acariciara.

- ¿Qué querías decirme? – le pregunté
- Eh – dudó, parecía arrepentida de lo que iba a decir – Tengo visiones
 - ¡Genial, una profecía viviente!, me dije.
- Supongo que eso ya no debería parecerme raro, no este mundo
- He visto cosas horribles que quiero evitar y lo de hoy fue solo el principio
- ¿Algunas de tus visiones tienen que ver conmigo?
- No – sonrió – Todas – aclaró
- No entiendo
- Jamás había tenido este tipo de visiones, comenzaron el día siguiente a aquella noche en la cocina, cuando recién habías llegado, al principio pensé que me estaba volviendo loca
- ¿Y qué hiciste?
- Le pregunté al profesor Farmus, era el único que podía ayudarme y logré entenderlo... el destino también tienen un papel para mí en esta historia

Me alegraba que Alyson creyera que sería buena idea luchar junto a nosotros.

- ¿Y alguna de tus visiones predijeron mi muerte?
- Solo puedo ver cosas que van a suceder pronto, no muy lejanamente. Hoy se supone que morirías – hasta Perseo se perturbó - y por eso quise intervenir
- El día aún no termina – dije bromeando. Ella no se rió ni un segundo y Perseo me dio un mordisco ¿Cómo me atrevía a hacer bromas al respecto? ¿Pero si ya estaba muerdo?
- Ah y yo fui la centinela misteriosa que te salvó de Gerborg la primera vez que lo viste, se supone que también ibas a morir ese día
- Gracias, tenía mis sospechas puestas en ti
- ¿Y por qué no me preguntaste?
- Tarde o temprano te ibas a aparecer, aunque no entiendo por qué ocultarte

- Selvaggio y Animus, no podía dejar que me descubriesen
- Supongo que eso ahora ya no importa
- La expulsión solo dura un año, así que pronto volveré al colegio
- Excelente, bienvenida a bordo

¿Visiones solamente sobre mí? ¿El destino tiene un lugar para ella? Muchas preguntas se sumergían en mi mente cuando intentaba dormir... ¡Elizabeth! ¡La chica de la profecía! Me corroía los pensamientos, mi salvación, mi perdición. ¿Cómo podría ella estar conectada de alguna forma a mí? Nunca la había visto y solo sabía que su nombre y su raza. Quizás el hecho de ser casi enemigos naturales podría estar relacionado, pero solo el tiempo lo diría.

Capítulo 10

“Eternidad”

“You think you're the master, I'm the slave
you think I like it
you don't even know me anyway
that's how I like it.

I'm getting ready to move on
But you don't like it
you can kiss your fairy tale away
I like it, like it
How do you like it?”

I like It – Lacuna Coil

Hay una frase que dice: “el peor de los enemigos, está dentro de uno mismo”. Nada más cercano a mi realidad, la sangre de mis enemigos, fluye por mis venas y estaba comenzando a tener sus dones y características propias. Creí que llegaría el punto en el que solo una delgada línea me separaría de ellos y, con cualquier pequeña tentación, cruzaría esa línea.

Una noche fría atípica en la ciudad, caminaba por los callejones, oscuros, buscando algún vampiro que cazar, digo, obvio, ¿para qué más? Esa noche quise cazar solo, en realidad yo siempre fui solitario. Desde muy pequeño, por ser hijo único y por la constante ausencia de mis padre. Hacía un tiempo que no estaba solo, pero quizás este momento fue un error, aunque perfecto para que Gerborg se encontrara conmigo.

- Buenas noches, señor centinela - escuché su arrogante voz atrás de mí

Me volteé dando un golpe en el aire, ya no estaba allí o quizás nunca había estado. Seguí caminando como si no hubiera escuchado nada.

- ¡Hey, centinela! No me ignores

- ¿Estás solo?

- Ja, como si necesitaría ayuda para acabar contigo – dijo bromeando.

Sus palabras parecían provenir de todas direcciones, este solo es otro de los poderes vampíricos, el meterse en la mente y hacer ver lo que él quiera que vea o escuchar lo que quiera que escuche.

- ¿Qué quieres? – mi voz sonaba ruda, aunque tenía miedo

- Relax, mi pequeño Ángel. Solo quiero conversar

- No entiendo, Gerborg. ¿Para qué conversar si al fin de cuentas solo quieres matarme?

- Yo jamás dije eso – nuevamente su voz atrás de mí. Volteé y allí estaba

Vestía exactamente de la misma forma que la última vez que nos habíamos visto, vaqueros azules, remera negra, solo que esta vez no llevaba la vieja túnica y su cabello estaba algo desarreglado. Sus ojos seguían blancos grisáceos penetrantes.

- La última vez que te vi, estabas más elegante – resoplé con un tono risueño
- Mm-hmm... Perdón, no he tenido tiempo de arreglarme apropiadamente
- ¿Qué quieres, Gerborg? – pregunté resignado
- Quería que hagamos una tregua
- ¿Bromeas? ¿Una tregua?
- Una tregua. Digamos que te daré más tiempo para entrenarte. Después de todo, no puedes conmigo ahora. Y eso le quita mucha emoción
- ¿Y desde cuando quieres emoción para matar a un centinela? Lo haz hecho durante no sé cuánto tiempo, sin siquiera pestañear
- Uh-huh. Y yo que pensé que no sabías nada de mí

Se acercó a mí, mi corazón se iba a escapar de mi pecho pero aún así no retrocedí.

- ¡Ja! Me tienes miedo, puedo olerlo. Es embriagador
- No sé lo qué estás tramando hacer
- No te preocupes, no voy a hacerte nada, al menos no hoy
- No confío en ti
- Solo quiero hablar
- Bien. ¿Qué quieres?

Él parecía más preocupado en darse a entender que no quería hacerme daño.

- Tengo 242 años y durante todo este tiempo, he visto las cosas a mí alrededor volverse polvo y desaparecer
- ¿242 años? Pensé que eras más viejo, digo, para ser un rey vampiro
- No soy el más viejo, solo soy el que más alardea de sus actos frente a la realeza. Aunque no soy nada discreto, debo decir
- Aclaración innecesaria

¿Realeza? ¿Los vampiros tenían una realeza? ¿Un rey, reina, príncipes? ¿Leyes? No me interesó preguntárselo, quería parecer informado.

- El hecho es que después de todo este tiempo, estoy cansado de tenerlo todo tan fácil. Me vendría bien un poco de emoción, al

menos antes de matarte. Pero en las condiciones que te encuentras sería imposible

- Bueno, si quieres emoción, quizás pueda presentarte a la chica que te atacó el otro día

Su mirada se tornó desafiante. Sus ojos se clavaron en los míos y desvió su mirada rápidamente.

- Ven

Gerborg saltó a la terraza del edificio más cercano, de unos cuatro pisos, con un solo salto y sin necesidad de aferrarse a nada. Yo no lograría semejante hazaña ¿o quizás sí? Había una escalera de emergencia, la cual pude subir a grandes saltos.

- Eres lento – me dijo mirando al horizonte
- Y a ti te gusta alardear
- Eso ya quedó claro... pero tu también puedes hacer todo lo que yo hago
- No sé a qué quieres decir con eso

En realidad, tenía mis sospechas. Pero quería escuchárselo decir, la razón por la cual había intentado convertirme.

- Mira esta ciudad, esta llena de ganado y sin embargo, es nada comparada con todo lo que hay en el mundo. Ellos son los que nos dan los poderes, Ángel. Están a nuestra disposición, cualquiera, el que gustes y apetezcas

Observé la gente, abajo, en las iluminadas calles, caminando, indiferentes a lo que ocurre realmente durante las noches. Era un día viernes, las personas solían salir y caminar por el centro de la ciudad, sentarse en la plaza, en las peatonales, a tomar mate o alguna bebida en restaurantes.

- No, no lo están
- Oh, claro que sí. ¿No lo entiendes? – y por primera vez desde que estábamos en la terraza, volteó hacia mí – Ellos son nuestro alimento
- No pueden jugar así con la gente
- No es jugar, ellos nos alimentan, gracias a ellos, somos lo que somos
- Y gracias a ti, soy lo que soy y sin embargo no te tengo ningún poco de estima

- ¡Ja! ¿Estima? ¿Acaso los humanos no estiman a su Dios, su “creador”? ¡Yo no estimo a ningún humano!
- ¿Por qué querías convertirme?
- Vi en ti cualidades dignas de ser preservadas, mucho antes de saber que eras un centinela. Pensé que aún era temprano, un adolescente vampiro no es fácil de tratar. Pero creo que convertirme, ha sido algo egoísta de mi parte
- No te funciona, ¿recuerdas? La parte de la transformación
- Al decir verdad, funcionó mejor de lo que esperaba
- No sé a qué te refieres, pero supongo que te sentías solo, ¿no es cierto? Y viste en mí, un posible compañero para tu eternidad
- Mmm... Sería una buena deducción si yo fuera alguien con sentimientos
- No hace falta ser muy perspicaz para saber eso, eres una persona miserable. Siento lastima por ti

Y desde ese entonces, era eso lo que comencé a sentir por él: lastima. Ese sentimiento que yo odiaba que sintiesen por mí, pero sin embargo ahora lo entendía. Los vampiros sentían la soledad, y ese era quizás el único sentimiento totalmente humano que aún poseían, aún después de los 242 años de Gerborg.

- ¡No quiero tu lastima!
- ¡¿Entonces dime qué quieres?!

Desapareció en un abrir y cerrar de ojos, miré hacia las calles como buscándolo entre la gente.

- Esto es lo que quiero para ti

Tenía una chica en sus brazos, forcejeando a inútil fuerza por escaparse, llorando e implorando que la soltasen.

- ¡Suéltala! – ordené

Quise golpearlo y me detuvo con una mano, apartándome unos metros de él, mientras en la otra tenía a la chica y se acercó a su cuello.

- Nuestro alimento – repitió antes de sacar sus colmillos y que sus ojos se tornasen rojos
- ¡No! – grité en vano

Comenzó a alimentarse de ella, clavándole sus colmillos. Unos segundos después, arrojó a la chica a mis pies. Estaba chorreante de sangre, intenté no respirar.

- ¡Aliméntate!
- No lo haré

Con su impresionante velocidad, agarró a la chica y acercó su cuello a mi nariz.

- ¿Seguro? Siéntela, es embriagante, exquisito, te sentirás poderoso... ah y la parte de la inmortalidad es solo un plus

¿Inmortalidad? Nunca me había puesto a pensar si poseía esa parte vampírica. Me preocupé, la eternidad suele ser solo una sensación, no una realidad, al menos no humana. ¿Y si Gerborg tenía razón? Estaba destinado a ver morir a cada ser que amaba, a cada persona a mi alrededor desaparecer en el tiempo, vería la cultura cambiar, al mundo volverse nuevo, todo lo que conocía evolucionaría, mientras yo seguiría teniendo 15 años.

Despejé mi mente, ¿Me sentiría poderoso? Lo pensé y estaba seguro de que me arrepentiría de esto. Después de todo, la chica ya no estaba con vida... no, no era una excusa para justificarme. No sé ni por qué lo hice, quizás desesperación para acabar con Gerborg en el momento y salvar al mundo. Yo queriendo ser el héroe que nunca fui... La mordí, me alimenté de su sangre y verdaderamente lo disfruté. Fue ahí entonces que lo sentí, era como si todo mi cuerpo se llenase de una energía incomprensible.

Ese fue el preciso momento en que mis genes vampíricos cruzaron la línea, si antes era 50% humano y 50% vampiro, ahora era 70% vampiro. Con el tiempo, ese porcentaje aumentaría alarmanamente.

- ¿Lo ves? Esto es lo que siempre quise para ti
- ¡Arrgggg! – salté sobre Gerborg

Rodamos hasta caer por los bordes del edificio. En una mano estaba aún agarrado al edificio y en la otra tenía a Gerborg, herido, colgando y luchando por soltarse.

- Y esto es lo que quiero para ti – dije antes de soltarme del edificio

Caímos a toda velocidad, chocamos contra el pavimento que se rajó y tembló ante nuestra caída. La gente comenzó a gritar, nada me importaba. Lo volví a levantar, estaba todo ensangrentado y comencé a sacar una estaca. Me sentía poderoso, pero a la vez incontrolable, era como si no tuviera conciencia, en los charcos de la calle pude ver mi rostro con ojos rojos y podía sentir mis colmillos más afilados de lo normal. Mi conciencia me decía que me detuviera, pero mi cuerpo estaba siendo controlado por otra fuerza mayor.

Gerborg comenzaba a curarse a sí mismo. Pude ver sus ojos llenos de cólera, frunciendo sus cejas y sus labios, como conteniéndose de atacarme, pero ¿qué lo detenía?

- Mátenlos – susurro

Un gran grupo de vampiros, comenzó a salir de la oscuridad y a atacar a todas las personas.

- Puedes detener la matanza, hoy mismo
- Si te mato ahora mismo, estoy seguro de que la detendré
- Prueba, no soy el único al que siguen sus ordenes
- Dijiste que no necesitabas a nadie más para matarme
- Ángel, ¿no lo entiendes, verdad?
- ¡No sé qué intentas hacerme entender!
- Los Centinelas no son los únicos que tienen profecías sobre ti...
- ¡¿Qué?!

- Lo golpeé, sin importarme qué harían los demás vampiros.
- ¡¿Qué quieres decir con eso?!
- Ya no importa, haz probado la sangre humana, no hay marcha atrás. Este es solo el comienzo

Me repugné de mí mismo, lo solté ¿Estaba totalmente perdido? La situación me superaba, comencé a lagrimear de impotencia. Los colmillos no se me iban, mis ojos seguían ardiendo, aún sentía esa furia incontrolable en mi interior, apretaba mis puños con fuerza y deseaba que todo termine pronto.

- Idiota

Gerborg me levantó del brazo y me llevo consigo hasta la terraza.

- Puedes lamentarte todo lo que quieras, eso es lo bueno de la inmortalidad, tienes tiempo para todo... además serás atractivo eternamente, ¿qué tiene de malo eso?
- ¡Cállate!
- A partir de ahora, la sed comenzará a controlarte, quizás te pongas un poco ansioso, malhumorado...
- ¡Déjame en paz!
- ¿Ves? Ya estás empezando

Lo ataque nuevamente, esta vez me dejé golpear, quería que me matase, era la única solución, prefería morir a vivir como vampiro. Ah!, que raro suenan esas palabras en la misma oración, cuando ser vampiro conlleva vivir muerto. Pero él no quería hacerme desaparecer, él quería que fuese como él. Mencionó otras profecías sobre mí y al parecer eran la razón por la cual Gerborg intentó convertirme... ¿intentó? Al parecer su cometido le llevó más tiempo del normal pero lo había logrado, *al menos eso pensé*.

Fue con un simple "doorway" que logré desaparecer de su vista. Imaginé un lugar lluvioso, costero con salida al mar, un acantilado, rocas, arena, solitario y lo más importante, sin personas alrededor. Era la primera vez que usaba el doorway para ir a un lugar que no podía proyectarlo con un recuerdo o una imagen. Pero sabía que en algún rincón del mundo, debía de existir un lugar así.

Y allí me encontraba, el cielo nublado, mucho viento, frío, era una playa de quién sabe dónde, me recosté en la arena al alcance de las olas, cada centímetro de mí era furia y sed, maldita sed de sangre. Las frías olas me dieron escalofríos, pero me calmaron, estuve allí, no sé, unos quince o veinte minutos. Me levanté y observé mi reflejo en el agua, mis ojos volvieron a la normalidad, aunque me veía como si no hubiera dormido varios días. Estaba cejado por lágrimas, aterrorizado de mí mismo, perdiendo la cordura.

Caminé por la playa, el lugar era hermoso, a lo lejos se veía una pequeña casa, en lo alto de un acantilado, en el horizonte se podía ver algunas gaviotas revoloteando. ¿Qué debía hacer? No podía regresar a Eldorado o a Animus, la sed estaba calmada pero quizás con el simple olor a sangre fluyendo por las venas de algún

humano, me haría perder el control. Tenía miedo de regresar a cualquier lugar conocido.

Seguí caminando en dirección hacía esa pequeña casa que se deslumbraba en el acantilado. Cerca de ella, en la costa, había un muelle con un pequeño bote a remos. Me senté en ese muelle, metí los pies en el agua y di un gran suspiro. Al parecer el muelle y el bote eran de quien quiera que viviese en esa pequeña casa, había unas desgastadas escaleras que iban hasta allí. Pareciera que nadie había estado allí en años. La curiosidad mató al gato.

- ¿Hola? ¿Hay alguien aquí?

La casa estaba muy descuidada, despintada, sucia, con algunos vidrios rotos y ventanas cerradas con maderas, evidentemente nadie había estado allí en mucho tiempo. Entré forzando un poco la puerta, la primera habitación era la cocina, seguida de un living, un dormitorio, un baño y lo que parecía ser una biblioteca. Lo extraño de todo es que la casa estaba totalmente amueblada, había hasta utensilios de cocina, obviamente maltratados por el tiempo. Quizás la persona que vivía allí, murió en ese mismo lugar y no tenía familiares o conocidos, o nadie de ellos se interesaba en esa vieja casa.

- Supongo que no le molestará que me quede aquí unos días – dije para mí mismo

El hablar solo siempre fue una cualidad mía, repito, siempre fui solitario. Digamos que era el lugar perfecto para pasar unos días, desaparecer mejor dicho, olvidarme de lo que estaba pasando. Encontré elementos de pesca, así que tenía solucionado el tema de la alimentación... y era todo lo que necesitaba.

- Si tengo que pasar una eternidad, prefiero que sea en un lugar así – volví a hablar conmigo mismo

Pasaron dos días en los que no hacía nada más que recorrer la playa, desierta de humanos, solo había algunos animales, ya saben, típicos de las costas frías. Me adentre más hacía el interior del territorio y descubrí que era una isla, rodeada de océano por donde mirase, sin señales de otra vida humana. Bueno, ya no me consideraba tan humano, así que digamos que no había vida humana en esa isla.

Al tercer día, navegando, lo veo volar sobre mí, era Perseo, con su destellante pelaje y sus majestuosas alas. Me habían encontrado, regresé a la playa, junto con Perseo estaba Alyson.

- ¡No puedo creer que te escapaste de esta forma! – me gritó
- ¡Hey! No tengo por qué darte explicaciones
- No, claro que no a mí, solo a unas miles de personas que viven en Eldorado
- ¿Pasó algo?
- Gerborg te está buscando en cada rincón de la ciudad
- No pienso regresar
- ¿Y qué piensas hacer? ¿Esconderte aquí del mundo?
- No lo entiendes
- Eres un cobarde, eso lo entiendo
 Agaché la mirada, pensativo.
- Ángel, perdón por hablarte así, me... nos tenías preocupados, por suerte Perseo es como una brújula para tu ubicación
- Lo tendré en cuenta la próxima vez que decida venirme al fin del mundo
 Perseo relinchó de obvia aprobación.
- No puedes escaparte, tonto, hay muchos métodos mágicos para encontrarte
- Tuve un pequeño inconveniente con Gerborg
- ¿Gerborg? ¿Te hizo daño?
- Mucho – respondí pensativo

Pero después de todo Alyson tenía razón, estaba siendo un cobarde por escaparme, por no afrontar el problema. Aún no puedo creer lo inmaduro que era, a pesar de que siempre dije que era muy maduro para mi edad. Y sin embargo allí estaba, escondiéndome del mundo. La verdad es que era muy maduro para las cosas humanas, pero estas cosas sobrepasaban mi entendimiento.

Debía volver, enfrentarme al deseo, vencerlo. Gerborg quería lo contrario, que el deseo me controlase, no que fuese un digno rival por la distracción que eso conllevase o que me uniera a él. No le daría el gusto. Esta lucha se había convertido en algo personal.

Gerborg cometió un grave error esa noche en la terraza, me había dado algo que podía acabar con él. Ahora tenía un arma secreta: la sangre.

Capítulo 11

“La nueva generación”

“I’ve fought another day,
Lose another chance to break away
From all I cannot bear.
I suffer through through the shame
Wishing hope would just abandon me
till this is over.”

Tear the World Down – We Are the Fallen

Caminando, solo, por un callejón oscuro, pude percibir una presencia, pero no era humana, ni vampírica, era la de un ratón. Lo agarré entre mis manos y lo miré fijamente, como esperando que se transformará en algo peor, pero no fue él quién se transformó, fui yo. Intenté morderlo e inmediatamente me arrojé a mí mismo contra una pared ¿Qué estaba haciendo? Me ganó la sed. “¡Estúpido!”, me decía. ¿Cómo pude hacerlo? ¡Un ratón! ¡Es asqueroso hasta para un vampiro!

Salí corriendo de allí, asqueado, desorientado y totalmente arrepentido. Fui directo a Dark Dance y pedí algo de Whisky, algo fuerte para sacarme la sed de la boca, antes de que comience a controlarme. Me repugnaba a mí mismo por lo que había hecho, la alcohólica bebida logró lo que buscaba, aunque me quemaba, era lo que merecía.

- ¿Estás bien? – me preguntó una chica sentándose al lado de mí
- Eh – dije totalmente desconcertado – Sí, creo que si
- ¿crees que sí? – sonrió

Nos miramos a los ojos 2 minutos, en silencio, ella sonriendo, yo muy seriamente. Se sentía atraída por mí, sexualmente... pero mi interés en ella era otra cosa, no sexual, no amoroso. Yo quería su sangre.

- ¿Qué te parece si nos vamos a un lugar más privado? – le pregunté

Pareció sorprendida por la pregunta... pero más lo estaba yo. ¿Estaba realmente dispuesto a beber su sangre?

- ¿Qué pasó con tu novia?
- ¿mi novia? – pregunté tontamente
- No te hagas el tonto, un chico como vos no pasa desapercibido... y todos aquí, saben que tienes novia

“No pasa desapercibido”, lo peor que le pueden decir a alguien que tiene que proteger su verdadera identidad del mundo. Me enojé conmigo mismo.

- Tienes razón, gracias por... bueno, gracias – le hice una mueca de disgusto

Se levantó enfurecida y se fue. Tomé otro trago de mi vaso y me quedé mirándolo por varios segundos, perdido en mis propios pensamientos.

- ¿Qué fue eso? – me preguntó Ariadna, que había llegado con Alyson
- ¿eh? ¿Qué fue qué?
- Esa chica se fue maldiciendo
- No sé quién es – gruñí indiferente
- ¿Estás bien? - preguntó Alyson. Había comenzado a cazar con nosotros en Mortalio
- Sí, solo quise tomar algo fuerte – mentí mirando a Ariadna
- ¿Seguro? – insistió inquisitivamente
- ¡Sí! – casi grité sin mirarla - ¿Ustedes, todo bien? – baje mis decibeles
- Ningún problema, más del habitual – respondió Ariadna, Alyson seguía mirándome, quizás lo había visto en alguna de sus visiones
- Bien, ¿bailamos? – le dije a Ariadna, quería escaparme de las miradas de Alyson
- Pero Alyson se va a quedar sola
- No se preocupen, de todas maneras ya iba a volver al Centinelo
- ¿ves? Ya se va – le dije a Ariadna
- Nos vemos mañana – saludé indiferente, casi arrastré a Ariadna a la pista de baile

Por si se le ocurría preguntarme algo, la besé cariñosamente un largo rato. Quizás mis besos la harían olvidar lo que sea que haya pensado de mi forma de actuar. Estaba actuando raro, por más esfuerzo que pusiera en que no pareciera. No estuvimos mucho tiempo allí, le dije a Ariadna que quería descansar. La dejé en su casa y me fui al Centinelo, quería sacarme la duda de si Alyson lo sabía o no.

- ¿Estás despierta? – dije golpeando su puerta, enfrente de mi habitación
- No – escuché tenuemente. Abrí la puerta, ella estaba acostada en su cama
- ¿No quieres hablar conmigo? – le pregunté, acercándome

- No, vete, Ángel – sonó como si sus palabras le dolieran, como si quisiera decir lo contrario
- ¿Por qué? – me senté en la mecedora del rincón, casi en las sombras
- Porque no confías en mí
- No entiendo

 Mi voz sonaba incrédula, ingenua e inocente... cualidad vampírica de la persuasión.

- No, ya sé que no lo haces. Te vi, Ángel
- Obvio que puedes verme, tenés ojos gracias a todos los dioses – dije bromeando, para apaciguar un poco su tristeza, pero no pareció hacer efecto
- En mis visiones, Ángel

 Por alguna razón, repetía constantemente mi nombre.

- ¿Qué exactamente viste? – le pregunté con algo de temor, no podía verla a los ojos, así que no podía persuadirla de que me contestase, “mejor”, me dije, ya había usado bastante a mi favor la persuasión vampírica – si quieres contarme – me mordí el labio, estaba poniendo la persuasión en mi voz, otra vez
- Por primera vez, tuve una visión del pasado, cuando te vi a los ojos en Dark Dance, sé lo que hiciste en ese oscuro callejón, lo de la terraza con Gerborg... pero esta visión, además de ser del pasado, tuvo algo distinto. Podía sentir tu sed, tu incontrolable fuerza y tu angustia – se sentó y miró por la ventana, en ningún momento volteo sus ojos a mí
- Entonces, supongo que puedes entenderme
- No, no puedo – dijo bruscamente enojada
- Me estoy volviendo loco
- Lo sé, pero yo puedo ayudarte
- ¿En serio? ¿Cómo?
- Si me lo hubieras dicho antes – me reprochó
- No se lo dije a nadie
- ¿Seguro? ¿Ni a los ángeles?
- ¿Cómo sabes de eso?
- Lo vi

 En mi cabeza, giraba la pregunta de qué más sabía.

- Perdóname
- No, – seguía sin mirarme – no tengo que hacerlo, ni tú que pedírmelo. Iré al laboratorio y prepararé un brebaje que te quitará esa sed de una vez
- Gracias – le dije, pero pareció no importarle. Se levantó y se fue, sin mirarme y sin decir ni una sola palabra más.

¿Ella enojada conmigo por no contarle algo? Me di cuenta de lo poco que en realidad la conocía y tenía la necesidad de hacerlo, porque era una aliada y una de las mejores. ¿Qué más sabía sobre mí? ¿Habrá visto mi pequeña atracción hacia ella el día que nos conocimos? Esa atracción ya no existía, ahora estaba Ariadna... *o al menos eso creía.*

- Aquí tienes – me dijo luego de entrar y me paso un vaso
- ¿¡Pero eso es sangre!?! – exclamé. ¿Cómo pudo?
- Si lo es, pero es especial, tiene otras cosas que no le sentirás el gusto, pero harán que odies la sangre

Pensé unos segundos, me habían contado historias de esposas que le ponían una especie de medicina natural a las bebidas para que sus maridos dejen de beber alcohol. Quizás el brebaje de Alyson, funcionaba de esa forma.

- Tengo miedo, y si ese brebaje, simplemente aumenta mi deseo – cerré los ojos adolorido con la simple idea – No creo poder seguir luchando, ya no tengo fuerzas
- ¿Quieres mi sangre? – preguntó acercándose a mí de una manera peligrosa, mostrándome su cuello. ¿Qué estaba intentando? ¡Por Dios! Se estaba suicidando, sin dudas
- ¡¿Estás loca?! – le grité, apartándola de mí, cerrando los ojos para no seguir viéndola, se desplomó al suelo, casi derramando el contenido del vaso
- Ouch! – la escuché quejarse. El loco era yo.
- Perdóname, no quise – intenté levantarla
- ¿Ves? Aún tienes fuerzas para luchar, solo tomate esto y no tendrás que pelear más
- ¿Lo haz visto? – le pregunté, luego de unos segundos, más calmado

- No – respondió rudamente – Solo tengo la estúpida sensación de tener fe en ti. No eres el monstruo que pretendes ser

Me quedé mirándola a los ojos unos segundos, parecía arrepentida de haber dicho eso. ¿Fe en mí? Nunca me habían dicho eso, y últimamente me habían alagado de las mil formas posibles, ¿Cómo que por qué? Cualidad vampírica de la atracción. Punto.

- Confío en que tienes razón – agarré el vaso y lo bebí
- Siempre tengo razón

Era el sabor más exquisito que había probado, disgusté cada milímetro que ingresaba a mi garganta, mi lengua jugaba en el mar escarlata, mis dientes parecían estar danzando... y de repente, me convulsioné. Caí arrodillado, escuche el ventanal del balcón ser golpeado con fuerza, era Perseo, quizás sintiendo mi malestar. Alyson le ordenó llevarme lejos. ¿Qué? ¿Por qué? No entendía nada, debí de haber preguntado antes de beber de ese vaso.

Sentí el viento recorrer todo mi cuerpo, me sentía muy mareado, pero tenía un punto de alegría, estaba volando con Perseo, quién siempre se había negado a levantar vuelo conmigo en su espalda. Y vomité, sentí el gusto a sangre, esta vez al salir por mi garganta, me dio asco, repugnancia y me prometí no volver a tomar sangre en toda mi vida. *Otra promesa que he de romper.*

Me desmayé, tan fácilmente como lo hacía al principio de todo. Volví en mí, acostado sobre Perseo, en un bosque, acaricié a Perseo y estaba sangrando. ¿Lo habré mordido yo?, miré hacia la copa de los árboles y observé cómo una sombra pasaba de un punto a otro, a una gran velocidad, en un momento cae en picada hacia mí, era Alyson, pero no era normal, era una vampiresa... al sentir sus colmillos en mi cuello, grité y desperté.

Estaba recostado en la cama de Alyson, con algunos trapos fríos en mi frente. Alyson estaba durmiendo en la mecedora del rincón, otra vez me transmitió esa sensación de ternura, por suerte Perseo me distrajo cuando comenzó a molestarme mostrando alegría de volver a verme bien, el relinche despertó a Alyson.

- Estas bien – afirmó aliviada – Pensé que te había matado

- Ja! No, estoy bien. Mejor que antes. Gracias. – la observé detenidamente a los dientes, buscando algún indicio de colmillos
- ¿Qué pasa? – me miró, en silencio, como concentrada. ¿Estará teniendo una visión?
- Soñé que eras un vampiro – le dije, por si lo había “visto” y se enojara por no contarle
- OH – se sorprendió – Quizás es eso lo que soy – agregó.

No sé si estaba bromeando o no, pero no me gustó el tono con el que lo dijo.

- ¿Qué quieres decir?
- No sé lo que soy, un centinela no tiene visiones y mucho menos sobre una sola persona
- Quizás... - pensé – los profetas tienen visiones, ¿no?
- No soy un profeta, ellos tienen visiones generales, no sobre ti únicamente

“Quizás sea tu obsesión hacia mí”, no le dije. Pero no podía saberlo.

- Vampiro no eres
- Tu tampoco y tenías sed de sangre – me lo recordó – He sabido de vampiros que pueden leer mentes, tener visiones, volar, transformarse en cualquier animal, son criaturas excepcionales, poderosas, lastima que sean bestiales y mortíferas

“Ah, entonces es tu obsesión por los vampiros”, tampoco le dije.

- Bien, entonces Ariadna y yo, no somos los únicos semivampiros – bromeé, sonrió como compensada por la broma
- Soñaste conmigo porque era mi sangre la que bebiste – me aclaró
¿Su sangre? No necesitaba saber eso.

- Que bueno, no es una visión entonces – volví a bromear. Suelo escaparme de los nervios, burlándome de cualquier cosa - ¿Les dijiste de mi estado a William o a Ariadna? – pregunté luego.
- ¡No! – respondió rápidamente – Estaba asustado de lo que pensarían de verte desmayado en mi cama – bromeó. No me hizo gracia, sonreí sin humor. – No necesité decirles nada, recién amanece

- Bien, esto queda entre nosotros – se sonrojó. ¿Por qué? No estaba dándole señales de atracción alguna, *o quizás sí*
- Creo que será mejor que te vayas a dormir un poco
- Si... pero quiero saber ¿qué “viste” sobre lo que pasó con Gerborg?
- Solo lo de la chica y tú caída del edificio... ¿por qué? ¿Hay algo más que tienes miedo que sepa?
- Hay cosas de las que no estoy orgulloso, que me gustaría mantener para mí mismo, ¿entiendes?
- Si, igualmente esto queda entre nosotros – volvió a sonrojarse

Ya no me molesté en entender las actitudes de Alyson, eran muy obvias. ¿Por qué ahora las señales de atracción femeninas, que mostraban hacia mí eran más fáciles de reconocer? ¿Por qué no me pasó lo mismo con Ariadna? Cualidad vampírica, concluí. Debía acostumbrarme a que mi mundo gire alrededor de eso.

Me fui a la plaza de la ciudad, no tenía sueño pero tampoco tenía ganas de encerrarme en un lugar solo, con gente, así que decidí no ir a la escuela.

- ¿Cómo te sientes hoy? – me preguntó una niñita, un ángel, obviamente.
- Mejor que ayer – respondí
- Eso es bueno
- Gerborg tiene un ejército

En el juicio de Osiris, Gerborg había logrado ascender a varios vampiros que estarían preparándose para atacar en cualquier momento. Esa era mi mayor preocupación

- Arma el tuyo
- ¿Cómo?
- No tengo todas las respuestas, aunque creo saberlas
- ¿Cómo es el cielo? – le pregunté, miró hacia arriba
- Celeste – respondió
- ¿Celeste? No, yo me refiero a la dimensión Cielo, donde ustedes viven
- ¿Qué te hace pensar que nosotros vivimos ahí?
- ¿No? – me sorprendí, movió la cabeza en negativa - ¿Entonces?
- Nosotros estamos por encima de todas las dimensiones

- ¿Está Dios con ustedes?
- Alyson esta más cerca nuestro que cualquiera de ustedes - ¿Alyson? ¿Qué tenía que ver? ¿O simplemente no me quiso contesar?
- La última – dijo, me había olvidado que pueden leer pensamientos
- ¿Por qué ella esta más cerca de ustedes? ¿Por sus visiones?
- Ella desarrolló ese don, proveniente de un gran dolor y amor, por eso esta cerca de nosotros. Sé que no lo entiendes – lo pensé – Pero nunca podrás hacerlo, posiblemente ni ella

El ángel se equivocó en aquella ocasión: si entendí, tiempo después.

- ¿Posiblemente?
- No estamos seguros, ella se escapa a nuestro entendiendo
- ¿No es una simple centinela, verdad?
- Al igual que tu
 - ¿La estaba igualando a mí? Entonces yo era igual que ella, ¿en qué sentido? ¿Por qué? Había mil preguntas nuevas dando vueltas en mi cabeza.

- OH, mira, allí viene mi mamá – dijo la niña yéndose. Supongo que leyó las mil preguntas en mi cabeza

Pero ahora no importaba, tenía que encontrar la manera de formar un ejército. Fui con William, como siempre, estaba en la biblioteca.

- Debemos formar un ejército – le dije sin rodeos
- Imposible
- No es imposible – dijo Alyson al entrar. Por su mirada cautelosa, supuse que me había “visto” venir
- ¿Sigues escuchando tras las paredes? – le preguntó William, casi en un regaño
- Idee un plan que no puede fallar – dijo sin hacer caso a la pregunta de William – Debemos adelantar a los predestinados
- ¿Qué? – se sorprendió William
- ¿Es eso posible?
- Solo me falta un ingrediente
- Lo supuse – dijo William – Es imposible conseguir plumas de ángel

¿Plumas de ángel? Alyson buscó mi mirada, pero yo no quise mirarla. Ella quería que yo se los pidiera a los ángeles. ¿Cumplirían mi deseo? Después de todo, la idea de formar un ejército propio fue de ellos. “Vuelvo en seguida”, les dije y me fui al centro de la ciudad, no me detuve ni un segundo a pensar en la cara de asombro de William. No sé por qué siempre los encontraba por allí, o quizás nunca había intentado en otro lugar... siempre pensaba en ellos con mucha intensidad, y alguno aparecía.

- No puedo complacerte – dijo un muchacho caminando a mi lado
- ¿Por qué no? Fue idea tuya
- Mía no
- Bueno, la de uno de ustedes
- Nos van a castigar por esto
- ¿Qué quieres decir?

Metió la mano en su bolsillo y vi como, disimuladamente, una luz celeste brillaba en su interior. Saco lo que estaba esperando, plumas de ángel, las puso en mis manos. Increíble era la sensación de tocarlas, aunque las plumas de las alas de Perseo no tenían nada que envidiarles. Quizás la sensación era más rara por saber de dónde provenían.

- Esto significa que no nos veremos más – me dijo
- ¿Qué? ¿Por qué?
- ... no de esta forma, nos vemos pronto –dijo doblando en un esquina. Intenté seguirle, pero ya no estaba.

¿Qué habrá querido decir? “*No nos veremos más... no de esta forma*”. Regresé con William y Alyson.

- Aquí tienes, es todo lo que pude conseguir – le dije, poniendo las plumas sobre la mesa.
- Será suficiente – dijo Alyson tomándolas y llevándose las
- ¡Espera! – la detuvo William - ¿De dónde conseguiste eso? ¿Son reales?
- Es un regalo de mi padre – le mentí – En uno de sus viajes, las encontró y los nativos le dijeron que eran plumas de ángeles. Nunca supuse que eran reales
- Tiene sentido que esas plumas hayan llegado hasta ti, las plumas siempre buscan lo celestial

¡Por favor! ¿Celestial yo? *Todo lo contrario.* ¿Pero y si estaba en lo cierto? ¿Y si la razón de los ángeles ayudandome era que yo era uno de ellos? “Igualdad”, pensé. Los ángeles habían igualado a Alyson conmigo, entonces ¿Alyson era un ángel? Todo comenzaba a tener algo de sentido pero no tenía forma de comprobar nada.

El hecho es que William había dado una excusa para no justificarme de dónde había sacado las plumas de ángel. Por suerte, se lo había creído.

- ¿Puedes ayudarme? – le pidió Alyson a William
- Si, claro. Solo déjame tocarlas – casi suplicó

Fui al patio, con Perseo, me recosté en el césped, cerca del pequeño lago en el extremo norte del patio. Perseo se acostó a mi lado, a veces se ponía cargoso con que lo acariciara. Mi mente otra vez, sumergida en pensamientos... Alyson estaba siendo la solución a todo, ella nos salvó de Osiris y ahora ideo todo un plan para formar un ejército... “Salvación y perdición”, decían las profecías ¿Podría ser Alyson la chica de la profecías y no Elizabeth? ¿Qué perdición podría causarme? “La cordura”, bromeé para mí mismo.

Había leído el diario de muchos centinelas antiguos, en ninguna generación había pasado algo similar, muchos de ellos morían en manos de vampiros comunes, nunca los vampiros habían necesitado un rey para hacer frente a un simple centinela. ¿Simple?, me reí. No era un simple centinela, las cualidades vampíricas habían logrado que todo esto fuese posible, pero no solo eso... estaba Ariadna y últimamente, Alyson, bueno, en realidad no “últimamente” porque ella estuvo desde el principio, hasta me había salvado de Gerborg la primera ocasión, aunque con su identidad secreta.

Ya me había salvado, ya había sido mi salvación una vez... ¿sería ahora el turno de mi perdición? Alyson, Alyson, Alyson, todavía me preguntaba qué quiso decir el ángel con que ella estaba más cerca de ellos. Alyson un ángel, tenía mucho sentido para dar una razón a esa afirmación. “Un don nacido del dolor y del amor”, sus visiones solo tenían que ver conmigo pero no creo que yo le haya causado ni lo uno ni lo otro, bueno, quizás lo último... pero nunca sería correspondida, *al menos no en mi sano juicio.*

Un semivampiro centinela, un semivampiro mortalio, una centinela con visiones y “cercana a los ángeles” y todo un ejército de inexpertos predestinados... esa era la nueva generación de protectores de Mortalio.

“¡Ángel!”, reconocí la voz de Ariadna llamándome, le hice señas con las manos, Perseo se inquieto, seguían llevándose mal.

- Eres un monstruo – me dijo. ¿Por fin se dio cuenta? – Me hubieras llamado, para estar aquí, contigo – esclareció, me sentí aliviado
- Quería pasar un rato con Perseo, ya sabes cómo se pone al tenerte cerca – le mentí, me asustaba la facilidad de las excusas al salir de mi boca, casi sin llegar por mi mente
- Si, maldito pegaso... - Perseo se exaltó, quizás si no estaba yo ahí, la golpeaba - y yo que lo consideraba tan lindo – parecía enojada
- Es lindo, pero celoso también
- OH, claro, defiéndelo – no estaba enojada, su cara era de celos.
- Tu eres linda y celosa también

La ternura volvió a sus ojos y se recostó a mi lado, Perseo se levantó y se fue.

- Es un animal muy orgulloso – dije
- En eso no se parece a mí
- No, quizás ese rasgo sea mío
- ¿Pensás que nuestros hijos tendrían esos rasgos?

¡¿Qué?! ¡¿Hijos?!, estuve a punto de salir corriendo... pensar en hijos a los quince años, estaba loca, no sé por qué me había alterado tanto, fue un simple comentario como quién dice “¿Lloverá hoy?”.

- Con que sean parecidos a vos, será suficiente – dije
- Pero que sean lindos, como vos
- Si tus genes no son dominantes

¿Genes dominantes? Me pregunté si los genes vampíricos eran dominantes, seguramente, me imaginé a miles de pequeños vampiritos queriendo formar el embrión, obvio que los genes normales serían aplastados, me reí para mí mismo. Pero eso no era un problema... *al menos hasta ese entonces.*

- ¿Me estas llamando dominante?
- No, a tus genes
- Malo
- ¿Te enteraste del plan de Alyson?
- No, cuéntame

Lo hice. Y me hizo todo un interrogante sobre las plumas de ángeles, más difícil que evadirlas, fue tener que mentirle. Creo que bromeé sobre “Yo me llamo Ángel”, o algo así, *no recuerdo bien en este momento*. Siempre utilicé las bromas para escaparme de decir la verdad y no tener que mentir con mucha frecuencia, aunque se estaba haciendo una costumbre.

- ¡Ángel, Ariadna! – escuché a Alyson acercarse, “me salvó la campana”, pensé – Ya hice el hechizo, los predestinados no tardaran en despertar sus poderes
- ¿Cuántos son? – preguntó Ariadna
- William logró robar una lista del consejo y no llegan a cien

Las palabras “William” y “robar” en la misma oración sonaban muy extrañas.

- ¿Cien? ¿Serán suficientes?
- Tampoco sabemos el tamaño del ejército de Gerborg
- Pero son predestinados... ni siquiera saben lo que le estarán pasando en este momento
- Por eso tenemos que buscarlos y empezar cuanto antes. La diferencia horaria nos permitirá trabajar de noche

No había pensado en eso, no podíamos simplemente esperar a que llegasen a nosotros, debíamos ir a buscarlos. El idioma, ese sería otro problema. Si bien en el Centinelo, las lenguas latinas eran las más utilizadas, en Mortalio había un centenar que nosotros desconocíamos hasta sus nombres. Nos reunimos con William en la biblioteca y le comenté ese problema.

- Los guías de esos predestinados, también serán llamados, así que no debemos preocuparnos, hablé con la mayoría de ellos, vendrán aquí. El Consejo de Elegidos ya está enterado de todo y no tardará en informar al gobierno de Animus... tardarán un poco en averiguar quién hizo el hechizo, así que tenemos tiempo.

Era una revolución, los guías y predestinados haciendo lo que el consejo no les ordenó. Esto era lo que “nunca ha pasado”, las profecías pueden que tenían razón después de todo. E iban llegando, por suerte la Mansión Morec era lo suficientemente grande y espaciosa como para albergarlos a todos. En el ala este de la mansión, había un gran salón que en tiempos antiguos era utilizado para fiestas y reuniones, era el lugar perfecto para organizarnos.

Ariadna les enseñó a algunos, hechizos de defensa y de ataque, los más útiles. Yo les daba técnicas que podían ayudarlos en la batalla, siempre me había gustado enseñar, si tenía la oportunidad de estudiar alguna carrera, sería algún profesorado. Por primera vez desde aquél primero de julio, me ponía a pensar si tenía algún futuro mortalio. William nos trajo noticias de que una ciudad lejana a Eldorado, fue devastada por los vampiros, ellos si llegaban a ser más de doscientos. Calculé que no llegarían a la ciudad hasta muy entrada la madrugada mortalía, pero tenía que detenerlos antes de que llegasen allí... por lo que tan solo teníamos unas cinco horas para instruir a los predestinados.

Un centinela semivampiro, una mortalía semivampiro, una centinela con visiones “cercana a los ángeles”, menos de cien inexpertos predestinados y toda una legión de guías centinelas en contra del Consejo de Elegidos, he aquí la nueva generación.

Capítulo 12

“La batalla”

“It always put me on the edge
to think of all the spoilt lives

Today I’m one step further
not sure if I’ve survived myself”

The Mother of Light (A New Age Dawn Part 2) - Epica

Alyson, quien siempre se mostraba muy calmada ante los problemas, ahora se estaba muy nerviosa.

- ¡Quiero hablar contigo! – me dijo exaltada – A solas
- De acuerdo – le dije, le hice una mirada a Ariadna mostrándome sorprendido, aunque no lo estaba

Seguro era alguna visión. Salimos de la biblioteca y nos dirigimos a uno de los balcones, estaba comenzando a oscurecer en *Animus* – *nunca entendí bien cómo transcurría el tiempo con respecto a Mortalio*. El viento era fresco, pero no llegaba a molestar, no tenía ninguna sensación de frío o calor. El mismo viento traía augurios de algún plan formándose en lo lejos, los árboles parecían más agitados que de costumbre, era como si la naturaleza supiese lo que se estaba arraigando.

- Deberías quedarte aquí, hasta que pase todo – me dijo Alyson, luego de contemplar el sol ocultándose a lo lejos
- Ni lo pienses – ¿cómo podría hacerlo?
- Por favor
- No me interesa si moriré hoy
- ¿Aún si pudiese evitarse? Esto es tu suicidio
- Moriré algún día de todos modos – Aunque no estaba seguro cuándo, todos, hasta los inmortales mueren
- Pero puede alargarse tu tiempo
- Las profecías son irrefutables, ¿no? – *Equivocado*
- Eso nos han querido enseñar, pero si se pueden refutar. Mis visiones han predicho mil veces tu muerte, una más dolorosa que la anterior y hasta ahora lo he podido cambiar

¿Una más dolorosa que la anterior? ¿Para mí o para ella? La cuestión es que ella solo una vez me había salvado de mi supuesta muerte. El resto de las ocasiones, dependió de mí mismo y... suerte.

- Nada que me digas podrá hacerme cambiar de opinión, después de todo, Gerborg me quiere a mí y no se detendrá hasta encontrarme
- Supongo – dijo volviendo a mirar al horizonte – Deberías llevar a Perseo – dijo resignada
- ¿Perseo? Es muy peligroso para él
- He estado entrenándolo y sabrá qué hacer

Y ahí estaba una de las razones por la cual, en aquella ocasión, Perseo dejó que ella lo montase. *Igualmente la otra razón era la principal.* Perseo ya se encontraba atrás de mí, su conexión conmigo era de tan magnitud que hasta leía mis pensamientos, supuse.

- ¿Qué le enseñaste? – le pregunté extrañado

Él sabrá que hacer en el momento indicado – se limitó a contestar – Vamos, debemos ultimar detalles.

Uno de esos detalles era las armas. Agua bendita, la sede del Vaticano en Animus no se negó a darnos una gran cantidad y hasta nos regaló bastantes crucifijos. La historia detrás del temor de los vampiros por los crucifijos proviene de que fueron casi exterminados por los cruzados, guerreros cristianos, pero no les hacía ningún daño en realidad. Los rumores de la formación de un ejército de centinelas ajeno al consejo no tardaron en esparcirse por todo el Centinelo. La sede religiosa católica era una de las instituciones a nuestra disposición y a favor de eso. *Debí pensarlo dos veces, antes de aceptar la ayuda “divina”.* El gobierno de Animus aún no tomaba medidas de los rumores, comencé a creer que estaba a nuestro favor. *Y así era.*

Busqué un mapa de la provincia, calculando la velocidad promedio de un vampiro (unos doscientos serían más lentos, pensé) y las distancias de una ciudad a otra, encontré un lugar ideal para realizar una emboscada. Un prado limpio, rodeado de selva, sería más fácil luchar allí. Quise tomar una última bocanada de aire y fui a uno de los balcones de la mansión, Ariadna me acompañó. Los otros se irían de a poco hacia el lugar de la batalla.

- Tengo miedo – dijo abrazándome
- Yo también
- No quiero que mueras
- Trataré de no hacerlo – bromeé – Quisiera poder dejarte aquí, a salvo de todo, pero supongo que no querrás quedarte
Tanto ella como yo, sonábamos resignados.
- Ni aunque te quedarás tu

La miré a los ojos, le brillaban más de lo normal, quizás estaba a punto de llorar. Pero de allí saqué las fuerzas para comenzar el final de lo que nunca quise empezar.

- Te amo
- Yo también

Silbé, llamando a Perseo.

- ¿Volarías conmigo, mi lady?

No sabía si a Perseo le agradaría eso, pero no creo que se negara, porque él entendía muy bien la situación por la que estábamos pasando.

- Hasta el infinito, mi lord

Volamos, ella aferrada a mí, cruzamos el doorway unos segundos después de sentir la brisa centinela. El lugar era enorme, al igual que la selva frondosa de los alrededores, volábamos alto para no ser vistos... pero podía escuchar la selva estremecerse por tantos intrusos. A lo lejos, divisé cómo las copas de los árboles se movían como molestados por una ráfaga de viento.

“Allí vienen”, le dije a Ariadna, quien me abrasó con fuerza y podía sentir sus lágrimas cayendo en mi hombro. Me dieron ganas de volver al Centinelo, escapar, dejarla a salvo y si no quería quedarse sola, yo me quedaría con ella, no me importaba, solo quería que ella estuviese bien. Los vampiros no irían al Centinelo, nadie más de Mortalio me importaba si ella estaba conmigo.

La amaba tanto como para dejar morir a toda la humanidad mortal. Los centinelas podrían repoblar el mundo mortal, formando un mejor ejército para derrotar a los vampiros, después de todo ellos fueron creados para eso, para defender Mortalio, no podían serle indiferentes ahora. ¿Tan poca esperanza tenía en Alyson, en William y en los casi cien predestinados dispuestos a morir por defender algo que estaba destinado a sucumbir?

“Están muy cerca”, dijo Ariadna temerosa. El ejército centinela estaba en los bordes de la selva, y del otro lado, los vampiros comenzaron a asomarse. Ya estaban allí, se podían escuchar gruñidos del lado vampiro, al darse cuenta de nuestra

presencia. Todos estaban inmóviles, como esperando que alguien diera el primer paso. “¡Basta!”, me dije, basta de esperar y actuemos.

Bajé volando a poca distancia del suelo, de un lado a otro del lado centinela. Yo solo lo pensaba y Perseo obedecía. No sabía qué decir para darles aliento, mi mente estaba nublada, una sensación que solo Ariadna me causaba – *en aquél entonces* -, pero ahora lo estaba sintiendo por razones totalmente contrarias. Tampoco sabía qué gritar para comenzar a la batalla... ¿Por Mortalio? ¿Por el Centinelo? ¿Por sobrevivir? “¡¡A ellos!!”, grité, dando la orden de avanzar y comenzar la batalla.

Al ver que nosotros avanzábamos, los vampiros comenzaron a hacer lo mismo, a toda prisa... casi en el centro de la división, los bandos se encontraron. Volé arriba de ellos, esperando ver a Gerborg, pensé que sin rey, los vampiros simplemente huirían. Y allí lo vi, con su túnica desgastada y actitud sobradora, no parecía sorprendido de encontrarnos allí.

Fui a su encuentro, me bajé de Perseo y fui directo al rey, Ariadna y Perseo con los vampiros de alrededor.

- No sabes cuanto tiempo esperé por este día – le dije
- Me imagino – noté un tono irónico en su voz

Era complicado, con cada golpe parecía más fortalecido, no estaba haciendo gran cosa, casi nada. Alyson se unió a mí y la cosa fue mejor, ella era muy poderosa para ser una simple centinela, yo era un semivampiro y aún así no lograba los avances que ella estaba haciendo. Ok, Alyson no era una simple centinela... los ángeles ya me lo habían dejado claro. Gerborg estaba debilitado, pero todos nosotros también. Los vampiros iban ganando.

Alyson se aleja y comienza a hacer el hechizo del sol simulado, el “Bel tempo”, estaba funcionando, algunos vampiros fueron alcanzados por los rayos y pulverizados en instantes... pero no duró mucho, un vampiro guerrero, ascendido por Osiris, la atacó. El hechizo solo permanece mientras se recita el texto en latín. Ariadna comenzó a hacerlo también en otro frente, otro sol apareció a muy escasas alturas del suelo y otro buen grupo de vampiros fue pulverizado.

Pero parecían infinitos, más venían llegando, como si las hojas de la selva se convirtiesen en ellos. Ariadna fue atacada por un vampiro guerrero, nunca la había visto tan poseída de poder y de furia. Hasta me pareció verme reflejado en ella, peleando conmigo mismo por no convertirme en algo que no quería ser.

Éramos pocos los que teníamos experiencia en la lucha con los vampiros, ¿cómo pude pensar en que había oportunidad? Continué peleando con Gerborg, en cada puño ponía toda mi fuerza, intenté pensar en la intensidad de mi amor por Ariadna como un arma y lograba tener más fuerzas. Siempre dije que el amor puede ser un arma poderosa, tan necesaria para vivir, tan suficiente para morir.

- Puedes seguir peleando, a diferencia de ti, yo no me cansaré – me dijo el rey vampiro
- Pero puedes morir – dije, mientras intentaba golpearlo, su velocidad para esquivar mis golpes era sorprendente
- Tu también

Miré hacia atrás y había muchos centinelas caídos, mis esperanzas de terminar bien con todo, se disiparon. Ariadna y Alyson se unieron a mí, fue más fácil herir a Gerborg con ellas ayudándome. De repente, se escuchó un sonido que desorientó a los vampiros y nos dejó a nosotros confundidos: aullidos de hombres lobos, al unísono, provenientes de lo más profundo de la selva. Y entonces, allí estaba uno, separando en partes a un vampiro en cuestión de segundos, después fueron dos, luego tres y llegaron más.

Uno de ellos saltó sobre Gerborg, apartándolo de mí, peleamos junto a él para derrotar a Gerborg. El ejército de vampiros disminuía, ahora contábamos con la ventaja de la cantidad. Hubo un momento, en el que Gerborg me tomó de los brazos, me sostuvo con tanta fuerza que no pude moverme, penetró sus colmillos en mi cuello... el licántropo lo apartó de mí, éste volvió a su forma humana. Era Elizabeth.

- ¿Estás bien? – me preguntó. Ariadna se acercó a mí
- ¿Estás bien? – repitió Ariadna
- Sí, sí – respondí levantándome, como molesto por la pregunta

Gerborg volvió a atacarnos, Elizabeth volvió a su forma lobezna. Agarré al rey de los brazos, tal y como él lo había hecho anteriormente y Ariadna lo golpeaba, en un momento Elizabeth comienza a morderlo. Algo en mi interior se estremeció, una fuerza interior que tomó el control de mi voluntad física... golpeé a Elizabeth, ¿qué? Sí, defendí a Gerborg.

Todos se quedaron sorprendidos, incluyéndome, salvo una persona: el rey vampiro. Elizabeth no dudó en atacarme a mí también.

- ¡Perseo! – escuché a Alyson gritar

- Ángel, ¿qué sucede? – escuché a Ariadna decir

Ella estaba asustada y lloraba a mi lado, en ese momento todo un ejército de soldados centinelas, vestidos con sus uniformes negros, apareció por un doorway, eran del gobierno de Animus.

- ¡Perseo! – volvió a gritar Alyson

Y allí estaba él, se dejó caer en picada hacía Elizabeth y de alguna forma, atacándola, hizo que se volviese a su forma humana. En cuestión de segundos, Alyson nos envió a Ariadna, Gerborg y a mí hacía aquella desierta isla en la que me había escondido unos días. Gerborg sonreía victorioso.

- ¿Qué te ocurre? ¿Por qué lo defendiste? – me preguntó Ariadna

- No lo sé – respondí aún más sorprendido

- Es tu instinto vampírico, Ángel – comenzó a explicar Alyson – La eterna rivalidad entre licántropos y vampiros, te hizo ponerte del lado de tu misma especie, defendiendo a Gerborg

- ¡No soy igual que él!

- No quise decir eso

- ¡Tontos! – gritó Gerborg - La relación de un vampiro con su creador va más allá del entendimiento racional

“Más allá del entendimiento”, palabras que me recordaron a lo dicho por los ángeles. Y entonces la profecía tenía razón, salvo que no se cumplió del todo gracias a las visiones de Alyson. Antiguamente los licántropos eran conocidos por alimentarse de pegasos, por lo que éstos habían desarrollado una forma de hacer que vuelvan a sus formas humanas. Un método de defensa, que al parecer fue lo que Alyson le enseñó a Perseo.

- Pero bueno, tenemos algo que terminar aquí – dijo Gerborg antes de atacar a Ariadna

Éramos 3 contra 1, ¿ventaja? Ninguna, el rey vampiro era demasiado poderoso inclusive para los tres. Estábamos muy cansados y él seguía como si nada, inclusive se había alimentado de algunos centinelas antes de que pudiéramos llevarlo allí.

- Solo nos queda una solución – exclamó Alyson antes de rasguñarse el brazo y ofrecerme su sangre
- ¡No! – intenté detenerla
- ¡No! – escuché gritar a Gerborg

Alyson me obligó a beber su sangre, una gota fue suficiente para que despertara en mí la sed que llevaba durmiendo unas semanas y pensé que no iba a detenerme. No lo hubiera hecho si no fuese por el tacto con Ariadna, quién me apartó de Alyson y me miró desolada.

El ardor en mis ojos, que se tornaron rojos seguramente, los colmillos afilados y el incontrolable poder fluyó a través de mí. Gerborg intentó escapar, pero lo detuve, lo golpeé con rabia, desquitándome por todas las que me había hecho pasar. Esta vez la pelea estaba más equilibrada, hasta que logré cambiarla a mi favor.

- ¡Ángel, mávalo de una vez! – me gritó Alyson

Estaba jugando con él, estaba haciéndolo sufrir más de lo necesario, ¿por qué?

- ¡Ángel! – me gritó Ariadna

Me detuve. Fue como si su voz me hiciera volver a mi conciencia humana. Dejé a Gerborg allí y caminé hacia ella, puse mi brazo alrededor de su cuello y volví a observar a Gerborg, lastimado, lagrimeando, devastado tanto física como mentalmente.

- No vale la pena matarlo
- ¡¿Qué?! – preguntaron Alyson y Ariadna al unísono
- No creo que vuelva a darnos problemas

Era la lastima que había comenzado a tener por él la que me había detenido de matarlo. Esa era la mentira que quería crearme, la verdadera razón era la incapacidad de un vampiro para matar a su propio creador. ¿Por qué dejarlo vivir? Si quizás era eso lo que él

realmente quería: dejar de vivir o, mejor dicho, morir de una vez por todas.

- No podemos dejarlo vivir – me regañó Alyson
- Mmm – bufé - Ya está muerto... para el mundo

En un movimiento brusco, las junte a Ariadna y a Alyson, las miré unos segundos mientras se quejaban.

- No sé si podrán entenderlo – les dije mientras abrí un doorway
- ¡Ángel, no! – intentó detenerme Alyson

La agarré a las dos juntas.

- ¡Esto es lo que él quiere! – gritó Ariadna
- No, esto es lo que yo quiero

Suspiré y las envíe hacia el Centinelo. Con la impresionante velocidad vampírica que poseía, levanté a Gerborg y lo llevé hasta la casa del acantilado, lo recosté en la cama.

- Supongo que esto es lo que querías, ¿verdad? Ya no sé lo que soy, si soy semi vampiro o vampiro completo
- Esto no es lo que quería para ti – respondió entre tosidos
- Ya no importa... Esta isla tiene protección mágica – le mentí – No podrás salir y lo único para alimentarte son animales... ah y no te sobrepases porque son pocos
- ¡No puedes tenerme aquí! – exclamó adolorido

Me limité a saludarlo con la mano, salí de allí y podía escucharlo pronunciar mi nombre, enfurecido pero sin fuerzas. Me senté en el muelle, rompí el bote para que Gerborg no intentase escapar. La luna llena permitió ver mi reflejo en el agua, no me reconocía a mí mismo. Me zambullí en las frías aguas, esperando que pudiese volver a la normalidad.

Pero nunca dejé de ser yo, el vampirismo formaba parte de mí. Fue allí en ese momento que lo comprendí: jamás podría luchar contra ello. No había esperanzas de volver a ser humano, era imposible. Todo lo que quedaba era aprender a vivir con ello.

Regresé al Centinelo. Y allí estaban, armados, esperándome y listos para atacarme.

Capítulo 13

“La asamblea”

“War between him and the day
Need someone to blame
In the end, little he can do alone

You believe but what you see
You receive but what you give”

Amaranth - Nightwish

La Mansión Morec estaba llena de agentes (el equivalente centinela para policías). No puse ninguna resistencia. El edificio central del gobierno del Centinelo se divisó a lo lejos, imponente, un claro ejemplo de fortaleza con arquitectura romana. No presté mucha atención al interior del lugar, solo recuerdo mucha elegancia y lujos que no vienen al caso describir.

Descendimos unas escaleras, oscuras, húmedas, frías, había muchas puertas, claramente eran calabozos. Uno de los guardias me soltó, abrió una de las puertas y me arrojaron allí adentro. El calabozo era mediano, más frío y húmedo que las escaleras y allí estaban ellos: William, Ariadna, Alyson y Elizabeth, quien me miró desafiante.

- ¿Estás bien? – le pregunté a Ariadna
- ¿Tú estás bien? – me preguntó Elizabeth irónicamente
- Sí, no te preocupes – respondí indiferente - Alyson, gracias
- Estaremos bien, no nos harán nada – predijo Alyson
- ¿Y Gerborg? – preguntó Ariadna
- Aislado del mundo
- Grandísimo idiota, debiste matarlo cuando podías hacerlo – me regañó Elizabeth
- Hey, ¡ganamos! No había necesidad de convertirme en el asesino que él pretendía que fuese

Sí, habíamos ganado... pero yo había perdido una gran parte de mi humanidad.

- Es fascinante – me observó William
- ¿Qué? – pregunté mirando hacía abajo
- Tus ojos, tu cambio de actitud, hasta tu forma de hablar es diferente
- No quiero hablar de eso ahora... ¿Por qué estamos encerrados aquí? ¿de qué nos culpan?

La sangre de Alyson aún se encontraba en mi sistema, por lo que mis ojos, mis colmillos, aún tenían la apariencia de un vampiro. La verdad es que me estaba conteniendo de saltar sobre mis ensangrentados compañeros de celda, intentando relajarme, suspirando exageradamente. Ariadna lo notó y me abrasó, cerré los

ojos, su calor, su aroma, era todo lo que necesitaba para estar tranquilo.

- Al parecer rompimos varias leyes centinelas – dijo Alyson algo resignada
- Utilizamos magia prohibida, armamos un ejército sin el permiso del consejo o del gobierno y encima tuvimos una batalla en Mortalio, poniendo en riesgo nuestra identidad centinela – explicó William
- Además adelantamos a predestinados, en el consejo deben estar furiosos – agregó Alyson
- ¿Tendremos alguna especie de juicio? ¿O ya está todo comprobado? – pregunté esperanzado
- Eso es lo raro, el gobierno ordenó una asamblea, nunca en toda la historia centinela se ha realizado una para algo que amerita un juicio
- Creo tener una teoría sobre eso

El principal enemigo de Animus era el Consejo de Elegidos... no nosotros.

- ¿Y a Elizabeth? ¿Por qué está aquí?
- Creo que eso te lo puede responder ella misma
- Soy del Vaticano, trabajó para los Asuntos Centinelas de la iglesia católica. Allí me ordenaron intervenir en el juicio de Osiris y también en la última batalla. Soy la comandante de los Cruzados Licántropos del Vaticano
- ¿La Iglesia Católica? ¿El Vaticano?
- Ellos saben más de lo que aparentan

Y aún así no estaba sorprendido, de todas las instituciones en Mortalio, la Iglesia era una de las más organizadas y arcaicas. Formó parte de la mayoría de los sucesos mundiales, no me parecía raro que también supiese de la existencia de vampiros, hombres lobos y centinelas. Pero detrás de su interés, siempre había un beneficio personal.

- ¿Qué castigos podríamos tener?
- Ustedes – comenzó a decir William – son menores para la ley centinela, mucho no podrán hacer... quizás les prohíban volver al Centinelo o realizarán trabajos voluntarios. En cambio a mí,

podría perder mi licencia de profesor como mínimo o podrían encarcelarme

- ¿Cuándo será la asamblea?
- Dentro de unas horas

Me senté en el frío suelo y me recosté contra la helada pared, Ariadna se recostó en mi hombro, cerré los ojos unos segundos que resultaron ser varias horas... pensaba que si me dormía, escaparía de la pesadilla de realidad. Abrí los ojos cuando escuché el ruido de llaves abriendo la gruesa puerta de madera, que hizo un rechinado muy agudo y molesto.

- Vengan

Fuimos escoltados por unos seis guardias, comenzamos a caminar, subimos las escaleras y nos llevaron por otro pasillo hasta un gran salón, estaba lleno de gente, todas las miradas se posaron sobre nosotros. Tragué saliva, Ariadna me apretó la mano, no podía mostrarme temeroso ahora. Así que me puse rudo, serio, tranquilo, como si no me afectara todo lo que estaba pasando.

Continuamos caminando entre las miradas, hasta un estrado, donde nos hicieron sentar en cómodas sillas de madera, dándole la espalda a toda la gente... aún así podía sentir sus miradas clavadas en nuestras espaldas. Ariadna se sentó a mi lado derecho, sosteniendo mi mano y William a mi lado izquierdo.

A nuestra derecha había un jurado, a la izquierda, representantes del Consejo de elegidos y en frente estaba el que parecía ser un juez. De aspecto rudo, rubio, de ojos penetrantes, fornido y vestido muy formalmente con un traje negro y una camisa blanca. Nos miraba fijamente, como el resto.

- Bienvenidos, señores. ¿Preparados?
- Él es Selot – me susurró William – El presidente del Centinelo

Más que una Asamblea, esto era un juicio. Me limitaré a darles un resumen de lo ocurrido. Nos llamaron a declarar y fuimos condenados de una por vez. Alyson fue la primera, le prohibieron salir del Centinelo por un año y la obligaron a un año de trabajo comunitario en el mismísimo Gobierno de Animus.

Elizabeth mintió sobre para quién trabajaba, para proteger al Vaticano, pero el Consejo de Elegidos presentó pruebas que corroboraron que trabajaba para tal institución; le prohibieron la entrada al Centinelo por más de cinco años y sería llevada a un reformatorio para hombres lobos en Italia.

Cuando nombraron a Ariadna, fue como si alguien me arrojara agua helada. Quise poner atención a las preguntas que le formularon pero solo podía estar atento a ella, a sus lágrimas, a su expresión de temor y asombro a la vez, me invadieron las ganas de querer rescatarla, sacarla de allí. Me estaba arrepintiendo de haber regresado, podríamos haber escapado, pero igual nos hubieran encontrado... ya era tarde.

Le preguntaron sobre el hechizo que realizó, ella le explicó con lujos de detalles, yo no entendí nada, era una explicación muy técnica para mí. Pero al parecer a varios hechiceros del lugar, les gustó la explicación, algunos hasta aplaudieron. Mi única alegría en toda la asamblea fue saber que Ariadna solamente debía realizar trabajos comunitarios en el Ministerio de Hechicería. Simplemente eso, ningún castigo severo, ninguna prohibición, nada. Y al pesar de ser una simple mortalia, estaba muy involucrada para dejarlo pasar.

William fue condenado a realizar trabajos comunitarios en el colegio Selvaggio y fue destituido de su cargo como guía. Más que un castigo, era un alivio para él. Y llegó mi turno... no tenía más miedo, mi único miedo se disipó al escuchar el veredicto para Ariadna. Ya no me importaba, ella iba a estar bien.

- Señor Martínez, ¿Es verdad que han intentado convertirlo en vampiro? – me preguntó el interrogador

Miré a William, él asintió.

- Sí, hace unos cinco meses

¿Cinco meses? Contabilizando el tiempo, no parecía tanto... pero para mí era una eternidad. ¡Eternidad! Otra vez esa palabra resonó en mi cabeza.

- ¿Y cómo es que no se convirtió en un vampiro?

- Por un antídoto experimental de William

- ¿Es verdad, señor Morec? – preguntó a William

- Sí, yo mismo lo he creado
- Eso es interesante – añadió Selot

Selot había permanecido muy callado hasta ese momento. Comenzó a darle órdenes en voz baja a una señorita sentada a su lado, quien se apresuró en anotar lo que Selot le decía. Parecía un poco inexperta.

- ¿Tiene alguna cualidad vampírica? – se volvió a preguntarme
- Tengo todas las cualidad excepto la necesidad de sangre – miré cautelosamente a Alyson – y la debilidad por la luz solar

Todos en la sala estaban asombrados.

- Eso explica algunas cosas – agregó Selot
- El señor Morec afirmó que usted poseía las plumas de ángel que utilizaron para adelantar predestinados, ¿Las robó del consejo?
- ¡Ja! – me reí abiertamente – El Consejo de Elegidos no tiene nada que ver con ángeles

“¿Esta loco?” “¿Qué ha dicho?” “¿Cómo pudo decir semejante estupidez?”, escuché a varios decir. La expresión en la mirada de Selot se tornó alegre, hasta ese entonces había sido muy seria.

- ¿Tiene pruebas? – insistió el interrogador
- Creo que las plumas son suficientes pruebas, se las he pedido yo mismo a un ángel, quién me contó que nada tienen que ver con el consejo
- ¡Objeción! – gritó algún hombre del consejo

Les comencé a contar sobre los consejeros, cómo me ayudaba, cómo aparecían y desaparecían sin dejar rastro. Relaté cómo descubrí que eran ángeles, su idea de formar el ejército y cómo me dieron las plumas. Todos, incluyendo Ariadna, Alyson y William estaban muy sorprendidos. Alyson sabía sobre los ángeles, pero nunca le había contado la historia completa. No sabía si estaba haciendo bien en delatar a los ángeles, pero creo que lo hice para justificar mis errores como centinela. Para el gobierno de Animus fue suficiente.

- ¡Eso es mentira! – protesaban los del consejo

Todos hablaban abiertamente, era un sin fin de voces quejándose, susurrando entre ellos.

- ¡Silencio! – ordenó Selot, todos obedecieron – Esto no esta en discusión ahora, tomaré las medidas necesarias cuando sea su tiempo

“Cuando sea su tiempo”. Y algo me decía que sería muy pronto.

- Siguiente pregunta, ¿dónde está el rey vampiro?

Me quedé en silencio unos segundos, pensando en la respuesta. Una gran parte de mí, quería decir la verdad... pero mi monstruo interior ganó la batalla.

- Muerto

Miré cautelosamente a Alyson, que estaba furiosa. Por alguna razón, quería convencerla a ella, que Gerborg no volvería a causar problemas.

- ¿Muerto?
- Sí, es para lo que fui elegido, ¿no? He cumplido mi destino, no debería importar los medios
- Aún así ha quebrantado la ley centinela y del consejo – se paró uno de los hombres del consejo, hablándole a Selot
- Y será juzgado por ello – respondió éste

Fui condenado a permanecer en el Centinelo por 2 años, con salidas condicionales a Mortalio que no podían superar los tres días. Creo que nuestras condenas no fueron tan severas por el hecho de que nuestras acciones iban en contra del consejo, y el gobierno de Animus nos apoyaba en algunas.

- Salió barato, todo esto – decía Alyson unos días después en el living de la mansión Morec
- Me da pena Elizabeth – dije
- ¿Por qué? Es una mentirosa y casi te mata – me regañó
- Creo que sin ella, no hubiéramos ganado
- Bueno, por lo menos haz vuelto a la normalidad

¿Normalidad? Si, pero por cuánto tiempo ¿Qué pasaría a partir de ahora? No podríamos continuar con una apacible vida mortalia, por las prohibiciones de regreso a Mortalio, salvo Ariadna que no tenía ninguna prohibición. Con la ausencia constante de mis padres, no debía hacer mucho esfuerzo en hacer notar mi presencia en mi casa mortalia, hasta podría continuar estudiando. No fue mucho problema tener las cosas equilibradas.

Las repercusiones de la Asamblea del 3 de diciembre de 2004 quedaron en la historia centinela como un hito. El Gobierno de Animus logró independizarse del Consejo de Elegidos, ambos comenzaron a funcionar autónomamente. Algunos de los estados que estaban en guerra, se pusieron a disposición del gobierno central; al parecer la única oposición de no pertenecer a Animus era contra el consejo.

- Quiero pedirte algo – le dije a Alyson
- ¿Pasa algo?
- Un hechizo para mantener a Gerborg en La Isla

Así comenzamos a llamar a ese lugar: La Isla, tan simple como significativo.

- Pero...
- Por favor – le supliqué agarrándole las manos
- De acuerdo, de acuerdo... no hace falta que te pongas mimoso conmigo

Me sentí apenado. Se acercó a mí.

- Gracias
- De nada... ¿por qué siento como si ese “gracias” tuviera tanto sentido?
- Porque es todo lo que tengo para con vos: agradecimiento. Sin ti, no creo que las cosas hubieran terminado así
- Siento que estoy destinada a eso
- ¿A salvarme?
- De alguna manera, sí, pero no solo a eso. Creo que estamos destinados a...
- ... grandes cosas – asintió – Yo me siento de la misma manera

Me miró fijamente a los ojos, se acercó más y me besó. No me negué, le correspondí. Sentí por primera vez sus labios en los míos, fue como si nunca hubiera besado a nadie más. Como si fuera

la primera vez. Su aroma, su calidez, definitivamente Alyson tenía luz propia. Y yo estaba siendo iluminado.

Capítulo 14

“La verdadera protagonista”

“Shadows pulling me to lie with you
When the moonlight sings
The darkness brings me back to die with you
I'd give it all away to be with you
My heart's waiting and breaking to return to burn with you tonight”

Burn – We Are The Fallen

Y allí estaban sus manos en mis pechos, las mías en su espalda, las caricias comenzaron a subir de tono...

- No, no puedo... no podemos, esto está mal – dije al apartarla de mí
- Tienes razón – dijo mientras se paraba
- Yo amo a Ariadna...
- Lo entiendo, está bien, nos amas a la dos
- Pero no puedo estar con las dos
- Eso es cierto... deberás elegir
- No, no lo haré
- Tendrás que hacerlo, por el bien de todos

“Por el bien de todos”. Pensé en elegir mis palabras cuidadosamente, para no herirla demasiado.

- Te considero mi mejor amiga, Alyson... también te amo, pero de una manera diferente de la que amo a Ariadna
- Lo entiendo. Esto fue un error que debemos olvidar

Fue como si sus propias palabras le dolieran al salir. Bruscamente se sentó, enojada y podría jurar que escuchaba sus dientes rechinar.

- No sé si podré olvidarlo
- Miénteme, dime que sí podrás, porque necesito sacarte de mis eternos pensamientos. Ariadna es mi única amiga en el mundo, tú, bueno, eres tú, el hecho de saber que nunca habrá una oportunidad, puede hacer que no quiera nada amoroso contigo
- Nunca podremos estar juntos. Amo a Ariadna y, solamente con ella quiero estar

Era lo que ella quería escuchar: mentiras. La verdad es que amaba a las dos y quería estar con las dos. Pero no era ni remotamente posible. Tampoco quería estar en ese entredicho para siempre, así que estar con Ariadna un tiempo a solas sería lo mejor. Tenía que volver a enamorarme completamente de ella, olvidarme del resto... mejor dicho, de Alyson.

30 de diciembre de 2004

He estado despierto desde muy temprano, dando vueltas en mi cama. El sol recién ha comenzado a arrojar sus primeros rayos. Hace tres días que regresé del campo de mis abuelos, donde pase la

navidad. Ariadna me acompañó. Ese tiempo que hemos estado lejos, solos, me ha hecho recapitular nuestra relación. La amo, no tengo dudas... pero hay algo que sigue sin convencerme del todo.

¿Alyson? Si no existiera Alyson, creo que...

- ¡Ángel!, levántate – escuché a Alyson mientras golpeaba la puerta
- ¡Ya voy! – le gruñí. Dejé de escribir y cerré mi diario

Era víspera de año nuevo, Alyson y Ariadna habían estado preparando todo para este día. Alyson estaba más emocionada, ahora su familia era más grande que solo su abuela y ella. Toda la mansión estaba adornada de muérdagos, esferas brillantes y velas rojas y verdes, colores típicos navideños.

- Buenos días – me saludó Alyson, sentada en el living
- Buenos días. Es raro verte sentada – bromeé, los últimos dos días se la había pasado de un lugar a otro de la mansión, junto con Ariadna, limpiando y adornando
- Para eso preparamos la mansión, para hoy simplemente disfrutarla
- ¿Ariadna aún no ha llegado?
- Me dijo que vendría después del almuerzo, se fue a despedirse de vos ayer a la noche pero dijo que estabas durmiendo tan dulcemente que no quiso despertarte
- Bien – sonreí - ¿Y William?
- Esta en el colegio, me dijo que vendría con el profesor Farmus, también después del almuerzo

William había comenzando a ser profesor en Selvaggio, aunque no gozaba de pago alguno, ya que fue una orden del Gobierno de Animus.

- OH, bien. Entonces, almorzaremos solos
- Claro, mi abuela est{a preparando algo que huele bien
- ¿Qué estás tomando?
- Té. ¿Quieres?

Acepté. Platicamos lo increíble que resultaba después de todo lo vivido, estar allí, justamente: vivos. Yo, posiblemente, gracias a un gran conjunto de factores y a ella. ¿Estaba vivo? Ahí concluí la creación de una nueva clasificación vampírica, yo era un vampiro

vivo. Aunque en realidad tenía supuesta sangre celestial por lo de centinela y sangre de... *oh, no, no, eso va en otro diario*. El hecho es que todo había resultado bien.

No entendí muy bien de dónde saqué fuerzas, siempre tuve miedo, a veces estaba petrificado, confuso e indeciso, no sabía cómo continuar o cómo afrontar los obstáculos que tenía enfrente. Gracias a los dioses, tenía a William para guiarme, a Alyson para orientarme y, principalmente, tenía a Ariadna. No había ninguna razón ajena a mis ganas de vivir que no fuera otra que Ariadna. Ella era la verdadera razón de toda mi lucha.

- ¿Tuviste alguna visión últimamente? – le pregunté
- No sé si fue una visión o un sueño
- ¿No una pesadilla?
- No – sonrió - nada involucrando tu muerte... sino tu felicidad, aunque las razones fueron borrosas
- La única razón de mi felicidad, llegará después del almuerzo
- ¿Tanto la amás?

Eramos lo suficientemente maduros para entender que no podíamos estar juntos.

- Como nunca antes amé a nadie – le respondí, para matar todas sus esperanzas
- Ojalá pudiera yo amar a alguien así
- No necesito tener una visión para saber que encontrarás a alguien

Volvió a sonreír. *Y estaba más cerca de lo imaginado.*

Luego de almorzar, fui al lago cercano a la mansión con Perseo, simplemente a disfrutar de su compañía y a observar el agua. “Es ella”, gritaron todos mis sentidos. Podía olerla, embriagarme en su aroma y cuando la vi venir, mi respiración se detuvo unos instantes... me miró a los ojos, se adueñó de mi corazón. Me besó en los labios antes de sentarse a mi lado.

- Buenas tardes, señor Martínez – me saludó muy formalmente, aunque en tono burlón
- Buenas tardes, señora Martínez – bromeé

Ella sonrió. Perseo hizo un gruñido descontento.

- Por ahora, no lo creo – dijo al abrazarme
- ¿Ha vuelto William? – pregunté por simple curiosidad
- Sí, con Farmus. Están con Alyson hablando sobre su posible incorporación a Selvaggio
- Que bueno
- Quizás debamos considerar ingresar nosotros también
- No lo sé. Aún tengo esperanzas de continuar una vida mortal, normal, fuera del Centinelo
- Desde aquél 21 de julio, supe que nunca volvería a tener una vida normal
- Bueno, al menos, uno de los dos, lo ha asumido... yo no me resigno
- Y tú eres el único que no ha sido sentenciado a realizar algún trabajo, yo tengo que ir al Ministerio de Hechicería, comienzo dentro de dos semanas
- ¿Quién te dice que, en un futuro lejano, llegues a ser Ministra de Hechicería?
- Quién sabe, quizás las nuevas profecías de Annus nos digan algo al respecto

Mascullé un sonido de disgusto. ¡Profecías! Las negaba, las ponía en desconfianza, pero resultaron ser útiles... aunque las visiones de Alyson eran más precisas como también más subjetivas. Eran refutables, comprobado. Igualmente, si desconfías hasta de tu sombra, hasta tu sombra desconfiará de ti.

- Ni las menciones y espero que tú y William no se empecinen en querer leerlas
- Quizás no lo necesitemos, Gerborg esta en esa isla

Error, posiblemente sí las necesitaríamos. Aunque no necesitaba de profecías o alguna visión, para saber que los problemas no habían terminado. Mis instintos me decían que algo más peligroso se estaba gestando en algún sombrío lugar, más cerca de lo imaginado, quizás adentro de mí mismo. Pero no quise contradecirla y mucho menos apagar los humores con mis oscuros presentimientos, al menos no ese día.

- ¿Qué traes ahí? – le pregunté, no me había percatado que traía un canasto

- Pan dulce, yo misma lo hice – respondió, aireada, dándome un pedazo
- Me encanta el pan dulce – afirmé luego de probarlo
- Ya lo sé, por eso lo hice
- Pero creo que no me gusta tanto... tanto como me gustas tú
- Ay, Ángel. – suspiró
- ¿Qué? – pregunté extrañado
- ¿Qué haría sin ti?
- Yo sé qué haría sin ti, simplemente me dejaría morir
- Nunca voy a entender cómo lo haces
- ¿Hacer qué? – mi tono inocente de voz la hizo sonreír
- Complacerme, sin siquiera moverte, simplemente me miras a los ojos y todo el resto parece inerte, carente de vida, me haces sentir... segura. Tus propias palabras, como sacadas de algún romántico poema que lleva siglos durmiendo, me embrujan y puedo perderme... Quisiera poder entender cómo haces eso

Antes de ser semivampiro, Ariadna me marcaba que tenía una mirada muy profunda, ahora me lo recalca constantemente.

- Pues bueno, no lo hago a propósito. Supongo que mi mirada transmite todo lo que mi alma siente... es que mi deseo de protegerte, de amarte, de tenerte es mucho más fuerte que mi propia voluntad

“Las miradas son el reflejo del alma”, teoría que posiblemente Ariadna afirme con toda certeza. ¡Aún tenía alma!, pensé. Los vampiros no la tienen o al menos eso dice la cultura popular. El alma, según la creencia popular, es la única cosa que te hace ser humano... y la mortalidad, obviamente.

- Nunca dejes de hacerlo – dijo casi en una súplica
- Nunca – prometí, a pesar de que no estaba completamente en mis manos. Pero creía que la amaría por siempre.
- ¿Y tú que amas de mí?
- ¿Por dónde empezar? Tu aroma, penetrante, exquisito y atrayente... como una rosa, que deja hacer volar su esencia a través del viento; tu piel, suave y cálida, ejerce alguna fuerza magnética para mi cuerpo; tu voz, hipnotizante hasta diciendo alguna tontería; tu aliento, que me lleva a un estado de ebriedad

placentero; tu inteligencia perspicaz; tu sentido del humor...
¿Quieres que siga?

Se recostó en el césped, yo la acompañé. Posó su cabeza sobre mi pecho, hice un gran suspiro, esperando alguna respuesta.

- Por favor, no sigas
- ¿Por qué? Podría hacerlo todo el día
- ¿No ves el efecto que tienen tus palabras sobre mí?
- ¿Te herí?
- No seas tonto, pero creo que si continuas, mi corazón va a saltar de mi pecho y se tirará al agua para refrescarse un poco

Sonreí. Nunca podría acostumbrarme a que pudiera causar tales efectos en una persona.

- Buena idea la de tu corazón

Me levanté de un salto, agarrando de la mano a Ariadna y llevándola al agua.

- ¡No! ¡No! – se quejaba - ¡No sé nadar!
- Yo te guío
- ¡Ay, Ángel! No seas así, por favor, no
- No dejaré que nada te pase
- ¡Lo vuelves a hacer! – me retó
- ¿Qué?
- Arg, no puedo decirte que no
- ¿Eso es un sí?
- Sí – respondió resignada

Nos sacamos los calzados, yo la remera y me remangué los pantalones. Ariadna suspiró, no sé si por volver a ver mi torso desnudo o por la resignación de no poder oponerse a mi iniciativa. Quizás ambos.

- Un paso a la vez, tanteemos el suelo, para ver la profundidad – ordené.

La tenía agarrada de la mano, de repente, los dos caímos en las profundidades. Se aferró de mí con mucha fuerza, pero no me impidió salir a flote en unos segundos.

- No pensé que fuera tan profundo – me reía de mí mismo
- No es gracioso – dijo con la respiración entre cortada

- OH, vamos

La posé sobre mi espalda y nadé un largo rato. El agua estaba cálida, perfecta, limpia, pura, tanto como ella. Ariadna terminó disfrutándolo, tanto como yo. Comenzaba a oscurecer, ella causaba que perdiera la noción del tiempo.

- Es el anochecer – señaló. El horizonte se debatía entre un azul cielo y un azul oscuro, que por momentos parecía púrpura
- Es hermoso
- Sí... pero tengo frío
- OK – sonreí – Vayamos a cambiarnos

La envolví con mi remera, que aún estaba seca, pero no ayudó mucho. La envolví con mis brazos y así volvió algo de su calidez. Al llegar al jardín trasero de la mansión, las estrellas se dejaban ver con total esplendor y la luna, en su fase llena, nos iluminaba los senderos. ¡Luna llena! Algo en mi interior se retorció y mi respiración se agitó... hasta me pareció escuchar un aullido muy a lo lejos.

- ¿Qué pasa? – preguntó preocupada
- Tengo frío – mentí. No era eso lo que estaba ocurriendo.
Cuando entramos en la mansión, Alyson nos esperaba en el living.

- ¿Adivinen qué? – preguntó alegremente
Por su alegría, adiviné que no había tenido alguna visión sobre mi repentina agitación.

- ¡Vuelvo a Selvaggio! – gritó alegremente
Corrió a abrazarnos. Se humedeció.
- ¿Está lloviendo?
- No, Ángel me obligó a meterme en el lago
- OH
- También te gustó – le regañé
- Sí, pero fue obligado
- No es mi culpa que no puedas decirme que no
- Bueno, en realidad, sí es tu culpa. Pero no lo haces deliberadamente – agregó Alyson

Ariadna llevó su mirada de Alyson a mí, intentando descifrar qué quiso decir.

- Te prestaré algo de ropa – le ofreció a Ariadna, sin preocuparse por las reacciones – Bajaremos para cenar

Ariadna se dirigió a la habitación de Alyson y yo a la mía. Me recosté en la cama, sin importarme la humedad que tenía. Estaba agitado, como si estuviera cansado, no podía respirar normalmente, respiraba a grandes bocanadas. Resistí un rato, luego mi respiración volvió a la normalidad, me sequé y me cambié. No lo entendía, ¿Fue por la luna llena?

Baje rápidamente por las escaleras hasta el living, las chicas aún no habían bajado. Me quedé sentado en un sillón, esperando... debí suponer que tardarían: ¡eran mujeres! Yo casi nunca perdía el tiempo pensando en qué ponerme, intentaba combinar colores pero nunca tuve buen ojo hacia esas cosas.

- ¿Llevas un rato esperando? – me preguntó Alyson al bajar las escaleras
- Un buen rato... ¡Wow!

Llevaba puesto un vestido negro, con toques brillantes, largo hasta las rodillas. Tenía el pelo suelto, como suele usarlo, pero estaba todo muy bien acomodado. Tendrían que haberla visto para entender mejor.

- Estás muy linda – le dije
- Gracias, iré a la cocina a ayudar a mi abuela con la mesa
- ¿Y Ariadna?
- Ya baja, no te desesperes. Ah y acuérdate de respirar

No esperé mucho. Allí estaba ella, bajando escalón por escalón, con movimientos suaves, tan elegantes como divinos, tranquilamente podría ser alguna diosa griega. Un simple vestido blanco, corto hasta arriba de las rodillas, su castaño pelo con algunas mechas sueltas y algunos toques personales. No necesitaba arreglarse tanto, para mí era hermosa en todas las maneras posibles... volví a agradecer a los cielos por tenerla.

- Fabulosa – dije cuando la alcancé en los últimos escalones - Perfecta

- Gracias. Tú estás... bien
- Mmm... gracias, supongo que podría estar mejor
- ¡Ya está la mesa! – escuchamos gritar a Alyson

Éramos simplemente nosotros: William, Thomas, Alyson, su abuela, Ariadna y yo. Platicamos sobre muchas cosas, la asamblea, las sentencias, los trabajos que debían realizar, Thomas me habló sobre dar charlas en Selvaggio, que ayudarían a reducir mi prohibición de dos años o aumentar el tiempo de las salidas condicionales. El antiguo reloj comenzó su primera campanada, suave, anunciando el principio de un nuevo año. Nuestras copas se alzaron y, alegres, brindamos por un nuevo comienzo.

Un nuevo comienzo, lleno de esperanza en que sería mejor, en que todo estaría bien. Brindé por haber sido elegido, por haberme animado a dar el primer paso con Ariadna y ser correspondido, por tener buenas cualidades vampíricas, brindé por los centinelas caídos y por nuestra victoria frente a Gerborg, por salir casi ilesos de las batallas, por las visiones de Alyson y su apoyo incondicional... y por todo lo que nos esperaba, bueno o malo.

Porque estaba seguro, mucho más estaba por venir.

Epílogo

¿Un final feliz?

Hola, soy Ariadna. No creo que necesite mucha presentación. Solo quiero que sepan que Ángel es un poco exagerado con los halagos hacía mí, no así con el amor que nos tenemos. Ahí creo que se quedan insuficientes todas las palabras existentes. O al menos así se lo hacía creer.

Pero eso no viene al caso, el hecho es que Ángel quiso que yo les contase lo que pasó después de la cena. Así que aquí voy. Espero hacerme entender, no tengo alma de escritora como Ángel.

Luego de una hora aproximadamente de la cena y el brindis, estábamos todos sentados en los sillones del living.

- Alyson, ¿me acompañas al baño? – le pregunté.

Ángel me miró extrañado. No es que tuviera la necesidad de ocultarle cosas, pero Ángel era muy perspicaz para saber que algo estaba pasando.

- ¿Pasa algo? – me preguntó ingenuamente Alyson, ya en el baño
- Ángel me contó lo del beso
- ¿Qué beso?
- No necesitas hacerte la tonta conmigo... me lo contó y solo quiero que sepas que te entiendo y no estoy enojada, algo molesta si... pero que Ángel me haya contado, me hace sentir segura
- Perdóname, fue un gran error
- Te entiendo... es Ángel. Tiene una clase de magnetismo. Y no quiero que las cosas se pongan raras entre nosotras, ¿ok?
- ¿Más raras que esto?
- Podría ser peor
- De acuerdo, como digas... esto me parece muy raro
- Solo quería hacértelo saber

Yo estaba muy segura de que Ángel me amaba, pero consideraba a Alyson capaz de competir conmigo. Ángel era como demasiado para mí, no creía merecerlo completamente... y Alyson parecía tener más en común con él.

Regresamos al living. Le pregunté a Ángel para ir a Dark Dance, él no se opuso. Hacía mucho tiempo que no había vuelto allí, estaba también con adornado navideño y lleno de gente. Ángel parecía preocupado por alguna razón.

- ¿Te pasa algo? – le pregunté
- No, nada – me respondió

Aunque no estaba segura si me decía la verdad, no quise indagar mucho en el tema. Luego de un rato, pareció más tranquilo.

- ¿La pasaste bien hoy? – le pregunté

Estábamos sentados en una mesa, tomando una gaseosa. Ángel quiso una cerveza, pero al ver que yo no quería nada con alcohol, al menos por ese día, él desistió de la idea. Aunque no sé por qué cambió de opinión, no me hubiera molestado que compre una.

- Sí, obvio. ¿Y tú?
- Mejor de lo que esperaba

Pensé que la cena sería aburrida, pero no estuvo mal. Disfruté mucho de la compañía, aunque Alyson miraba más de la cuenta a Ángel y le sonreía muy abiertamente. Esa fue la razón por la que decidí contarle que sabía lo de sus sentimientos por él.

- Igual aún no termina la noche y el día no podrá detenernos tampoco – me dijo con su dulce y acariciante tono de voz
- Te acompañaré hasta que mis pies aguanten
- Si te cansas, te llevaré en mis brazos

Me dibujé la imagen en mi cabeza y me gustó la idea. Esa noche iría a dormir a su casa, bueno, “dormir” es una forma de decirlo.

- ¿Prometido? – me quise asegurar
- Prometido – afirmó

Me impacientó la idea de volver a estar a solas con él, aunque no había pasado mucho tiempo desde la última vez, los

sucesos de la batalla y de la asamblea, lo hacían parecer una eternidad. Eternidad, una palabra que a Ángel parecía incomodarle.

- ¡Feliz año nuevo! – gritaron al unísono un grupo de chicos que se acercaron a nosotros, sacándonos del momento incómodo

Eran nuestros compañeros del colegio, entre ellos estaba Natalie, nos saludamos y nos acompañaron. Nos preguntaron dónde habíamos estado los últimos días de clases, por qué no habíamos ido. La verdad es que habíamos estado en el Centinelo, haciendo algunos trámites obligatorios para que yo comenzara a trabajar en el Ministerio de Hechicería. Pobre Ángel, tuvo que acompañarme a todos lados, pero tanto él como yo, disfrutamos de toda la bazofia... porque estábamos juntos.

Le mentimos sobre un supuesto viaje al campo de los abuelos de Ángel, esa era la excusa que también le había inventado a mi familia. En parte era cierta, ya que habíamos pasado la navidad allí. Natalie bromeó sobre si ya estábamos casados o no. Una cualidad típica de ella, esos chistes que pueden llegar a sonar como burlas. Pero algún día, ella también encontraría alguien que la hiciese sentir todo lo que yo sentía.

Luego de un rato, fuimos todos juntos a la pista a bailar y nos divertimos muchísimo. Comenzó una canción lenta, romántica, para bailar de a dos y, obviamente, bailé con Ángel. Apoyé mi cabeza en su pecho y bailamos abrazados.

Mis piernas temblaron al sentir su calor, en su corpulento pecho. Pero él me tenía en sus brazos, allí sabía que nada malo podría ocurrirme.

- Te amo – me susurró al oído

Pensé que me iba a desmayar por escuchar su dulce y angelical voz tan cerca. ¡Dios, de verdad que le hacía honor a su nombre! *En ese entonces.*

- Yo también – le dije antes de besarlo

Mientras tanto le acariciaba su rostro perfecto, su suave piel, sentí su calor que me recorría todo el cuerpo... Y entonces todo el resto de la gente desapareció, solo fuimos él y yo. Todo estaba bien, no había preocupaciones ni problemas, no había vampiros, ni

hombres lobos, no había ninguna asamblea, ni ningún otro mundo...
todo resultó en un final feliz... *al menos, por ahora.*-

Agradecimientos

A mi familia, por acompañarme, sin saberlo, en todo este proceso de creación. Gracias por el amor y todo el apoyo. A mis amigos, por estar cuando lo necesitaba y cuando no, también. Gracias por reírse de mis bromas estúpidas.

A mis amigos virtuales, especialmente de Twitter, por leerme durante todo este tiempo, quizás algunos expectantes a la publicación de esta obra de la que tanto he hablado y publicitado, otros quizás no expectantes pero tuvieron que leerme igual, perdón a ellos.

Flor, gracias por haber sido la primera en leer el borrador de esta historia, tus consejos y sugerencias me ayudaron a iniciar mi camino y nunca dejaré de agradecerte. Perdón por haberte hecho leer aquel precario texto, del que te habrás aburrido, pero gracias por ver el potencial y animarme a hacerlo evolucionar a lo que es hoy. Cualquiera cosa, es en parte tu culpa ;) Thanks you so much!

A todos ustedes muchas gracias, porque de alguna u otra forma, contribuyeron a esta historia, sin ustedes podría haber sido...mmm... peor. ¿Se imaginan eso? ☺. ¡Gracias!